

## Sección 4

### Trasfondo histórico y social pertinente

En esta sección presentamos una breve historia de los nanti que actualmente viven en el Alto Camisea, desde las migraciones de los años 50 hasta ahora. También tratamos aspectos de la cultura nanti que han tenido un impacto profundo en su trato con el mundo exterior. El propósito al hacer esto es dar al lector discernimiento de los elementos de la historia y la cultura nanti que han desempeñado un rol en informar el actual estado de cosas. Nos centramos especialmente en la razón para la migración de los nanti al Camisea, esos eventos y predisposiciones culturales que han moldeado sus actitudes hacia los foráneos y el mundo moderno, y finalmente, las razones detrás de la fusión reciente de Montetoni en dos comunidades y el efecto de este incidente en las relaciones entre los nanti mismos, y entre los nanti y el mundo exterior. También ponemos a manera de secuencia algunos asuntos que tratamos de manera aislada en otras partes de este informe.

La información histórica presentada aquí se basa en numerosas entrevistas con adultos nanti que viven actualmente en Montetoni o Malanksiá. Nuestros informantes principales fueron: Migsero [castellano: Miguel], Victorio [Victor], Arora, Juan, Yonatan, Tomashi [Tomas], Hosikaro [Oscar], Eseksera, Alan [Adán], Andresh [Andres] y Teherina [Delfín]. Deseamos señalar que otros nanti pueden tener diferentes relatos e historias que todavía no hemos descubierto; lo siguiente, por lo tanto, representa nuestra actual comprensión de la historia nanti.

#### 4.1 1950-1975: Asentamiento en el Timpía y las migraciones de las cabeceras del Timpía

Los nanti que ahora viven el Alto Camisea antes vivían en algunos grupos de pequeños asentamientos muy diseminados en el Alto Timpía. Allí existían tres grupos principales de asentamientos: uno cerca de la desembocadura del Marientari, uno de los tributarios más grandes del Alto Timpía; y un segundo, de quizá 20 individuos, estaba situado casi a dos días de camino más allá de río arriba, cerca del Igonani, otro tributario del Timpía; y el tercero, cerca de Chingatani, todavía otro tributario del Timpía, a casi dos días río abajo del Marientari.

El grupo de asentamientos del Marientari estaba formado por cuatro grandes viviendas comunales. Dos estaban localizadas en el mismo lugar, cerca de la desembocadura del Marientari, y estuvieron habitadas por aproximadamente 60 individuos. Las otras dos viviendas se encuentran a un kilómetro o dos río arriba y río abajo del Marientari, y cada una tenía aproximadamente 20 habitantes, llevando a la población total del grupo de Marientari a casi 100 personas. El asentamiento de Igonani está formado de una única vivienda comunal, y estaba habitada por aproximadamente 20 personas. El asentamiento de Chingatani estaba habitado por aproximadamente 30 personas.

Estos tres asentamientos fueron fundados a fines de los años 50 o mucho antes por los nanti que migraban de las regiones de las cabeceras del Timpía. No hemos podido determinar la razón de esta migración, pero por lo menos podemos descartar cualquier conexión con conflictos entre estos nanti y otros pueblos.

A principios de los años 60, estos asentamientos recibieron refugiados que huían de los ataques en las comunidades nanti en las cercanías del Inkonene, un tributario del Timpía cerca de las cabeceras del río. La mayoría de los refugiados eran niños o adolescentes, cuyos padres habían sido asesinados en los ataques. Aunque los habitantes iniciales de los asentamientos anteriormente tratados no tenían parentesco cercano con los refugiados, por lo visto los acogieron gustosamente.

La información sobre estos ataques es superficial, pero parece que los atacantes también eran nantis, que venían incluso de más allá de río arriba. La causa de estos ataques no es evidente, y como los sobrevivientes de los ataques eran niños en esa época, no fueron especialmente útiles en proporcionar cualquier explicación para ellos. Sin embargo, historias de gente peligrosa que vive más allá del Timpía llegaron a ser parte del saber popular de los nanti que con el tiempo se mudaron al Camisea, y este hecho desempeñó un papel importante en desarrollos posteriores.

Se debe mencionar que los machiguengas, que han sido el medio principal mediante el cual el mundo exterior se ha enterado de lo poco que se tiene sobre los nanti, hablan de conflictos entre los nanti por las herramientas de metal, un recurso muy preciado. Sin embargo, no hay evidencia de dichos conflictos. En verdad, los nanti afirman no haber conocido el metal antes de mediados de los años 70, así que es poco probable que el deseo por el metal haya

motivado los ataques a principios de los años 60. Sin embargo, estas historias machiguengas probablemente tienen su origen en los relatos de los ataques en el Alto Timpía durante los inicios de los años 60.

Durante el período que estamos tratando, las comunidades nanti en el Alto Timpía tuvieron sólo contactos esporádicos unas con otras, y mayormente vivían de una manera independiente. Hemos registrado algunos intercambios matrimoniales entre los asentamientos, y se nos dijo que las cuadrillas de caza o recolección viajarían en las proximidades de otros asentamientos, pero no se podría decir que las comunidades estaban estrechamente unidas unas con otras.

#### 4.2 1975-1983: Contacto con foráneos en el Timpía, y la introducción de las herramientas de metal

La falta de vínculos fuertes entre estas comunidades nanti cambiaron durante mediados de los años 70, cuando los residentes de Chingateni fueron contactados por la gente más allá de río abajo en el río Timpía. Una vez más, los detalles son superficiales, pero parece que los sacerdotes dominicos de la misión en la desembocadura del Timpía establecieron un asentamiento en medio del Timpía, y se realizaron esfuerzos para asentarlo con los nanti. Machiguengas y foráneos blancos (probablemente padres dominicos) hicieron saqueos en Chingateni. Aunque muchos de los residentes de Chingateni se internaron en la selva durante estas visitas, algunos niños fueron capturados y llevados abajo al nuevo asentamiento, en contra de su voluntad, para asistir a la escuela allí.

Esto llevó a Yonatan, el padre de varios niños capturados a seguirlos al asentamiento de la misión, donde se quedó durante uno o dos años. En el asentamiento de la misión, Yonatan vio herramientas de metal por primera vez y acumuló una reserva secreta de ellas, incluso un gran anzuelo, uno o dos cuchillos, y un machete. Con el tiempo Yonatan regresó a Chingateni con sus herramientas de metal y todo pero sin ninguno de sus hijos. La partida de Yonatan del asentamiento de la misión por lo visto coincidió con la disolución del asentamiento, y algunos de los residentes nanti del asentamiento fueron llevados río abajo, incluyendo unas de las hermanas de Yonatan. No sabemos las razones del abandono del asentamiento; Yonatan simplemente nos dijo que los machiguengas y los dominicos fueron río abajo y no regresaron.

La experiencia de Yonatan tuvo algunos resultados significativos. Uno fue la creencia entre los nanti que los foráneos tecnológicamente sofisticados son peligrosos porque se interesan por llevarse lejos a los nanti, especialmente a los niños nanti. Otro fue que con el regreso de Yonatan a Chingateni, éste empezó a prestar a los residentes de las comunidades nanti vecinas de río arriba las herramientas de metal que había adquirido. Las herramientas de metal tenían una gran demanda, y Yonatan las compartía gustoso con ellos. Por ejemplo, si Yonatan viajaba río arriba a Marientari, y se quedaba allí por varios días los residentes usaban mientras tanto el machete y los cuchillos, hasta que regresaba a Chingateni.

Antes de la introducción de las herramientas de metal de Yonatan, los nanti usaban 'hachas' sin mango de piedra cruda para cortar árboles pequeños de madera blanda y caña; y conchas de caracol afiladas, bambú y dientes de jabalí para otras tareas de cortar. La poca efectividad de las 'hachas' de piedra daban como resultado que sus chacras fueran pequeñas y con frecuencia se situaban en los bancos de los ríos, donde es fácil cortar la caña, pero donde el suelo es con frecuencia de baja calidad. El advenimiento de las herramientas de metal fue una verdadera revolución, puesto que no sólo permitía la limpieza de chacras mucho más grandes en mejores ubicaciones con mucho más facilidad, sino que simplificaron grandemente otras tareas importantes como la construcción de viviendas y la fabricación de arcos y flechas. Nuestros informantes nos dicen que el uso de hachas de piedra cesaron abruptamente, y todas las comunidades nanti empezaron a limpiar sus chacras con el machete de Yonatan.

Esta introducción de herramientas de metal entre los nanti tuvo dos efectos profundos. Uno fue que las comunidades nanti antes independientes en ese entonces se unían gracias a un interés común: compartir y usar las herramientas de metal de Yonatan. Se hicieron comunes las visitas entre las comunidades y se crearon vínculos sociales debido al incremento de intercambio entre los asentamientos nanti. El segundo efecto fue que creó dependencia entre los nanti de una mercancía disponible sólo por el intercambio con el mundo exterior. Una vez expuestos a las herramientas de metal, los nanti no querían regresar al uso de las hachas de piedra. Sin embargo, las herramientas de metal no durarían por siempre, y éste fue uno de los elementos claves en el siguiente desarrollo principal de la historia de los nanti.

#### 4.3 1983-1991: Migración al Camisea y contacto con los machiguengas

A fines de los años 70 fue un periodo de incremento de la comunicación entre los asentamientos nanti, y también fue una época de solidaridad incipiente entre los asentamientos antes independientes. Este estado de cosas en el Timpía permaneció estable hasta principios de los años 80. En este momento emergieron dos factores que llevaron a las comunidades nanti del Alto Timpía a empezar su migración al Camisea. Uno fue el deseo de más herramientas de metal. El uso excesivo que las herramientas de Yonatan experimentaron las gastó y era obvio que se tenía que conseguir más metal. El otro factor fue una migración de otros nanti de más allá de río arriba. Aripons [castellano: Alfonso], un nanti que vivía más allá de río arriba dijo que la gente estaba empujando río abajo. Puesto que muchos de los residentes de Igonani y Marientari habían experimentado ataques de los grupos nanti de río arriba, como tratamos en la sección 4.1, parece que pensaron era mejor eludir a la gente que estaba en su camino. Aripons también reveló que los nanti de río arriba estaban interesados en las herramientas de metal, lo que también era alarmante. El por qué los nanti optaron por migrar al Camisea antes que más allá abajo del Timpía no está claro, pero es plausible que las abducciones experimentadas antes en el Timpía por el grupo chingateno, tratadas en la sección 4.2, desempeñó un papel en la decisión.

Al trasladarse al Camisea los asentamientos nanti empezaron a coalicionar. El grupo chingateni se trasladó al Shinkebe, un tributario del Alto Camisea, y los grupos Marientari e Igonani se trasladaron a Mayobeni, otro tributario cercano. Los nanti no permanecieron en las cabeceras extremas del Camisea por mucho tiempo, sin embargo, y para 1986 un nuevo asentamiento se había formado cerca de Piriansi, en otro tributario del Camisea más allá de río abajo. Este asentamiento integró a los anteriores residentes del asentamiento Shinkebe y el asentamiento Majobeni, y el metal del asentamiento Shinkebe se usó para limpiar la tierra en este lugar nuevo. En verdad, parece que el deseo de compartir los recursos del metal reluciente de una manera más efectiva fue un motivo principal para la formación del asentamiento de Piriasati. Se debe mencionar que estas migraciones no se dieron todas a la vez, sino que sub-unidades de grupos más grandes de familias se trasladaron, por ejemplo, entre Marientari y Majobeni durante el curso de aproximadamente dos años. De manera similar, el asentamiento de Majobeni no fue abandonado inmediatamente al crearse el de Piriasanti, sino que esa gente se trasladó de un lugar a otro, incluso a medida que otros se trasladaban de Marientari a Majobeni.

Los nanti, ya temerosos de las personas que migraban de las cabeceras del Timpía, y de manera similar aprehensivos sobre la gente que se debería encontrar más allá de abajo del Timpía, ahora encontraron razón para estar temerosos de los intrusos en la región del Camisea. Una banda de hombres, llevando arcos y flechas llegaron a Piriasanti, habiendo llegado de las cabeceras de ese tributario. Los dos hombres nanti, Gustavo y Erenesto, viéndolos desde la distancia, quemaron flechas sobre ellos, haciendo que la banda huya atrás río arriba. No hemos tenido éxito en identificar quiénes eran estos visitantes armados en Piriasanti – Los nanti simplemente se referían a ellos como ‘kogapakori’. Sin embargo la significancia de este encuentro es que los nanti una vez más piensan de sí mismos que están en peligro ante foráneos potencialmente hostiles. Es este hecho y el desgaste simultáneo de las herramientas de metal disponibles para los nanti los que forman el telón de fondo del siguiente evento significativo en la historia de los nanti, el primer contacto amigable con los machiguengas de río abajo.

No mucho después del encuentro en Piriasanti, Juan, uno de los nanti que viven allí, hizo un largo viaje con algunos compañeros río abajo para recolectar *chakopi*, los tallos de la flor de la caña silvestre, usado para hacer flechas. Cerca de la desembocadura del Malanksiá, un tributario menor del Camisea, descubrieron un par de hombres machiguengas que habían venido de Segakiato para recolectar frondas de palma para techar. Aunque Juan estaba muy asustado, vio que los hombres llevaban machetes y se quedaron para observarlos más allá. En cierta manera los hombres descubrieron a Juan y le gritaron en machiguenga. Aunque Juan se sentía inclinado a huir, una conversación sobrevinó, y los dos hombres machiguengas prometieron dar a Juan un machete si le ayudaban a recolectar paja para techado. Emocionado por este ofrecimiento, Juan llamó a sus compañeros, y por varios días cortaron y cargaron paja para techado. Al final de su trabajo se les dio dos machetes, con los cuales regresaron a Piriasanti. Los dos hombres machiguengas regresaron a Segakiato con su paja para techado.

De un solo golpe, los nanti habían averiguado que la gente de río abajo no eran hostiles y habían adquirido herramientas de metal de ellos. Dado el desgaste inminente de sus recursos de metal y la amenaza que percibían de más allá de río arriba, este encuentro debe haber sido un gran alivio para los nanti. Entonces no es sorprendente que una nueva comunidad se formara en aproximadamente 1988, incluso más allá de río abajo, en la desembocadura del Piegiá, no lejos de la ubicación actual de Montetoni.

En 1989, Martín Vargas, un profesor de escuela bilingüe machiguenga, se arriesgó a ir hasta Piegíá para hacer un contacto amigable con los ‘kogapakori’, como los machiguengas se referían a los nanti en esa época. Trayendo unos cuantos machetes, hachas y ollas de metal, su visita fue bien recibida después de un poco de perturbación inicial por parte de los nanti. Visitas intermitentes por Martín Vargas y otros trajeron un goteo estable de herramientas de metal en Piegíá durante varios de los próximos años, y los nanti cada vez más se acostumbraron a tratar con sus vecinos de río abajo.

Entonces en algo menos de cinco años, los nanti habían ido de tener muy pocas herramientas de metal y creer de sí mismos que estaban rodeados por grupos hostiles, a tener un número relativamente abundante de herramientas de metal debido a la iniciación de relaciones amigables con los machiguengas. La lección era evidente – herramientas de metal, e incluso aliados, debían ganarse por medio de relaciones más cercanas con los machiguengas.

Es en este contexto que Silverio Araña llegó a Piegíá en 1991.

#### 4.4 1991 – 1996: La llegada de Silverio Araña entre los nanti del Camisea y la fundación de Montetoni

Silverio llegó a la comunidad nanti de Piegíá en la primavera de 1991, acompañado de Victorino, otro profesor de escuela machiguenga bilingüe de Segakiato. La población de Piegíá de aproximadamente 60 individuos viven en dos viviendas comunales grandes. El resto de los nanti que ahora viven en Montetoni y Malanksiá estaban esparcidos entre los asentamientos de Piriasanti, Mayobeni y Chinchebe. Los dos hombres machiguengas explicaron a los nanti que Silverio había venido a Piegíá a formar una escuela, vivir allí y enseñar a sus niños. Los nanti asintieron, así empezó Silverio a involucrarse con los nanti.

Aunque Silverio explicó que iba a ser su profesor de escuela, es poco probable que los nanti estuvieran de acuerdo con su presencia por esta razón. Los nanti podrían haber tenido poca idea de lo que era la escuela, o para qué serviría. Dado el interés de los nanti en las herramientas de metal, y el atractivo obvio de mantener relaciones amistosas con sus nuevos vecinos de río abajo, es más razonable interpretar su aceptación de Silverio desde el punto de vista de su interés en crear un vínculo estable con el mundo exterior, que trajo, como probablemente esperaban, un desfile de bienes de metal y una relación amigable con los machiguengas de río abajo.

La llegada de Silverio a Piegíá marca el comienzo de un período de rápido cambio para los nanti. Silverio encontró muchos aspectos de la vida y la cultura de los nanti inaceptables, y buscó que cambiarlos. También quiso introducir prácticas e ítemes materiales en la vida de los nanti que creían les beneficiarían. En sus intentos por alterar la vida de los nanti, muchos de los cuales tuvieron éxito, Silverio fue guiado por su propia interpretación de ‘progreso’ y del hecho de ‘ser moderno’. Desde el principio, las acciones de Silverio muestran que se proponía hacer mucho más que sólo enseñar en la escuela. En sus propias palabras, y las de otros machiguengas, consideraba que su meta era *conquistar* a los nanti – es decir, someterlos y civilizarlos. Por favor vea la sección 8.2 para una explicación adicional de la conducta de Silverio entre los nanti.

Uno de los primeros aspectos de la vida de los nanti que Silverio tuvo éxito en alterar fue su patrón de vivienda, induciéndolos a construir viviendas unifamiliares y vivir en ellas. En Montetoni se nos dijo que Silverio los convenció de hacer eso diciéndoles que la razón por la que tenían gusanos era porque vivían juntos en casas comunales, y si se mudaban a viviendas más pequeñas y separadas, este problema desaparecería. Desde luego que ése no era el caso.

Sin embargo, Piegíá era un lugar demasiado pequeño para acomodarse a su nuevo patrón de vivienda, y por lo tanto Silverio escogió un lugar más conveniente, el del actual Montetoni. Piegíá era también un pueblo tan pequeño como para permitir que Silverio cumpliera su ambición de reunir a todos los nanti en una sola comunidad. Silverio sabía desde el principio que los residentes de Piegíá eran sólo un fragmento de la población total de los nanti del Alto Camisea, y casi desde el principio buscó inducir a los otros nanti a establecerse en Montetoni. Con la ayuda de Juan, un hombre nanti enérgico e influyente, convenció a los nanti de Piegíá a mudarse a Montetoni a principios de 1992, y con ellos a muchos de los residentes de Piriasanti. Esfuerzos continuados de Silverio y Juan tuvieron éxito en traer virtualmente a todos los otros nanti del Camisea a Montetoni en el curso de los siguientes dos años. Algunas de las críticas que se le hacen a Silverio es que Montetoni fue una comunidad establecida por la fuerza. Sin embargo, no hay indicio que la fuerza desempeñara un papel en la creación de Montetoni. Más bien, el acceso a herramientas de metal muy deseadas fue usado para inducir a un proceso ya en marcha antes de la llegada de

Silverio a Piegiá, respaldado por la influencia de Juan, quien defendía ante los nanti la continuación del proceso de fusión entre los grupos nanti antes aislados.

Silverio dejó Montetoni durante los meses de verano y regresó a fines de 1992, trayendo a su esposa Elva y a varios de sus hijos a vivir con él en Montetoni. Acampañándolo también estaba su cuñado, Ignacio.

La facilidad con que Silverio convenció a los nanti de reubicarse en Montetoni parece típica del éxito que tuvo durante los primeros años de su trabajo entre los nanti. La impresión que hemos recibido de los nanti de Montetoni fue que en esa época estaban muy dispuestos a cooperar con Silverio. Indudablemente proporcionó una provisión estable de herramientas de metal muy codiciadas, así como otras innovaciones que los nanti apreciaban, tales como ropa manufacturada, ollas y plantas cultivadas; y la personalidad enérgica y pausada de Silverio, a diferencia de cualquier cosa que los nanti hubieran experimentado antes, sin duda animó a someterse a sus planes. Aunque desde el principio Silverio hizo demandas a los nanti e hizo cosas con las que no se sentían cómodos, aceptaron esta situación como el precio a pagar por el acceso a los bienes de metal que su presencia permitía.

Silverio no cejó en sus esfuerzos de cambiar la cultura nanti en una forma que él la encontrara aceptable. Silverio se esforzó en convencer a los nanti que su desnudez era vergonzosa. Su éxito en esta área vino de una manera muy lenta, pero para 1995, los adultos nanti habían empezado a cubrir sus genitales con algo de tela. También Silverio intentó convencer a los nanti que dejaran sus adornos tradicionales, diciéndoles que estos adornos eran ‘sucios’ o ‘malos’. Especialmente se oponía y se opone al aro de las mujeres en la nariz, o *koriki*. Como algunas mujeres en Montetoni nos dijeron, “*ikanti*, ‘*maika pitsotenkaigiro pikorikita*’,” (“El dijo: ‘ahora que han dejado de usar los aros en la nariz’”). Aunque logró éxito parcial en este asunto, veremos posteriormente que el aro en la nariz se ha convertido en el enfoque de la afirmación reciente de los nanti de autonomía cultural. También se opuso al uso antiguamente común del *saaro*, un alucinógeno que se obtiene de las semillas de la flor *datura arborea*. Su éxito en esta área parece que se debió a la introducción simultánea del *owiroki* por su parte, el tradicional masato machiguenga.

Aparte del *owiroki*, los nanti también mencionan que Silverio introdujo algunas plantas cultivadas que ahora siembran, incluyendo maíz, papayas, guavas y algodón. El *kogi*, o barbasco, usado para aturdir o matar peces, también fue introducido por Silverio, ahora ya tiene un uso difundido entre los nanti.

En enero de 1995 otro hombre machiguenga vino a establecerse en Montetoni, José Juan Arisha. José había sido amigo de Silverio en Chokoriari, y por lo visto estaba teniendo problemas allí, de modo que Silverio lo invitó a reubicarse en Montetoni. José dejó Chokoriari, abandonando a su esposa allí, y se unió a Silverio en Montetoni.

La invitación de Silverio a José parece haber estado motivada por dos metas afines. La primera era incrementar la presencia machiguenga entre los nanti, y ganar un simpatizante y aliado para sus planes de civilizar a los nanti. La segunda era traer a alguien a Montetoni que estuviera dispuesto a llegar a ser *promotor de salud* y que Silverio buscaba para conferir una mayor legitimidad a Montetoni como comunidad. En muchos aspectos José era una opción muy pobre para estas metas. Aunque José empezó a asistir a las *capacitaciones*, o talleres de capacitación, en mayo de 1995 en el hospital de la misión dominica en Kirigueti, para su puesto como *promotor de salud*, su asistencia fue muy inconsistente, lo que no logró inspirar confianza en los trabajadores de salud allí de que en Montetoni se proporcionaban ciertos cuidados médicos competentes. También, aunque los nanti casi ignoraban por completo los detalles de la medicina moderna, se quejaron con nosotros de que pasaba mucho tiempo fuera, cazando o trabajando en sus chacras en las que cultivaba productos para vender (cash crops), y raras veces estaba en el pueblo para dispensar ayuda médica. En esas ocasiones cuando él estaba allí, dijeron, por lo general no hacía nada para ayudarlos. Para la época en que llegó en 1997, habían dejado de recurrir por completo a él con respecto a problemas de salud. Por último, José no tenía el menor interés en proporcionar cuidados de salud a los nanti. Su posición como *promotor de salud* era simplemente un pretexto para justificar su presencia entre los nanti, lo que le permitió acceso a buena tierra, productiva y trabajo gratis, y al final, una esposa nanti quinceañera. José también desilusionó a Silverio al no aliarse con él para civilizar a los nanti que era los que Silverio buscaba. José no estaba interesado en ningún gran plan para transformar a los nanti y a Montetoni en una comunidad (civilizada’ y ‘moderna’ de la que Silverio podría jactarse – él simplemente quería tener una vida cómoda, lejos de Chokoriari).

En tanto que no era de gran ayuda a Silverio, José no difería sustancialmente de él en lo que respecta a su trato a los nanti. Se burlaba de los nanti por sus adornos tradicionales, se aprovechó de su generosidad cuando llegó por

primera vez a Montetoni sin chacra o alguien que lo alimente, y luego usaba el trabajo de los nanti para limpiar, plantar y cultivar sus chacras sin remunerarles por su trabajo. Un año después de su llegada a Montetoni tomó una mujer nanti joven como su esposa, aunque él tiene aproximadamente 50 años, y no podrá mantenerla por muchos años más.

Con el paso de los años, Silverio se puso cada vez más confiado de su poder sobre los nanti y empezó a tratarlos más como sus ‘súbditos’, o como un recurso a ser explotado, que como personas en los pueblos en que era huésped. Para el tiempo de nuestra visita en 1995, Silverio ha tomado dos esposas nanti además de su esposa machiguenga, Elva, a quien había traído de Chokoriari. También exigía que el trabajo de la ‘comunidad’ sea realizado bajo su dirección: construir la escuela, limpiar la tierra para la cancha de fútbol, y mantener el pueblo limpio según sus propias órdenes. Después de algunos años, este trabajo no remunerado empezó a incluir trabajo que no podría ser explicado de ninguna manera como trabajo para el beneficio de la comunidad – trabajo en la chacra de Silverio, la venta por Silverio en Quillabamba de monos y loros atrapados por los nanti, y finalmente, trabajar como cortadores de madera en los intentos ilegales de recolectar madera en la tierra de los nanti.

Aunque estas acciones, a las que los nanti eran sometidos, satisfacían el sentido de poder de Silverio sobre los nanti y su avaricia a corto plazo, fueron las semillas para el conflicto entre Silverio y los nanti de Montetoni a largo plazo. La fundación de Malanksiá marcó el comienzo de este conflicto, y el comienzo de una nueva era para los nanti.

4.5 1996 – al presente: El asentamiento de Malanksiá y el desarrollo de la situación política actual en el Camisea La fundación de Malanksiá y la partida de Silverio de Montetoni marcan una nueva era en las vidas de los nanti, especialmente los de Montetoni. Por primera vez desde que Silverio llegó entre ellos en 1991, la mayoría de los nanti del Camisea tenían la libertad de comportarse como si se consideraran aptos y de hacer sus propias opciones, más libremente de la presión coercitiva del exterior. Al mismo tiempo, la relación entre los nanti de Montetoni y Silverio se ha deteriorado, y Silverio se ha vuelto muy hostil con los nanti de Montetoni. Los detalles de esta complicada situación, y cómo surge esta situación es el tema de esta sección.

Sabemos que Silverio ha estado interesado en trasladar a los nanti de río abajo desde julio de 1995, cuando él nos habló sobre eso durante nuestra visita en esa época. Indicó que dicho traslado era necesario para que los nanti se involucraran en el comercio con el mundo exterior, algo que él deseaba iniciar tan rápidamente como fuera posible. Las conversaciones que tuvimos con Silverio en 1997 revelaron que él planeaba usar el trabajo de los nanti para producir grandes cantidades de achiote y faraña, que se proponía vender a los *comerciantes*. Para que los comerciantes puedan llegar a la comunidad para comprar estos productos, fue necesario trasladar la comunidad más allá de río abajo.

Sin embargo, el evento que provocó el traslado no aconteció sino hasta setiembre de 1996 – una severa tormenta destruyó varias estructuras en Montetoni, incluyendo la propia casa de Silverio y el local de la escuela, y dañó a muchos otros. Antes que reconstruir la escuela y su propia casa en Montetoni, Silverio propuso el aprovechar la oportunidad para empezar a construir una nueva comunidad río abajo. El lugar había sido previamente escogido por Silverio, cerca de la desembocadura del Malanksiá, un pequeño tributario a unos diez kilómetros río abajo, y a cinco kilómetros en línea recta de Montetoni.

En ese momento las historias relatadas por Silverio y las relatadas por Migsero y otros nanti de Montetoni diferían. Según Silverio, una reunión del pueblo tuvo lugar para debatir sobre el traslado al lugar para el nuevo pueblo, y se llegó a un consenso que todo el mundo se trasladaría abajo a Malanksiá. El plan era que Silverio y algunos otros se trasladarían abajo primero para limpiar la tierra necesaria y establecer la escuela, y luego durante algunos de los siguientes meses todo el resto se trasladaría abajo, lo que afectaba un traslado permanente. La parte clave de la historia de Silverio en vista de los últimos desarrollos es que creía que todo el mundo había accedido a trasladarse abajo a Malanksiá después de establecer la base para la futura comunidad.

Sin embargo, según los nanti de Montetoni lo que sucedió fue diferente. La tormenta golpeó el pueblo y Silverio anunció que en vez de reconstruir Montetoni, empezarían a trabajar en una comunidad nueva río abajo. Migsero sostiene que aunque hubo una discusión para trasladarse río abajo, todos los nanti no hicieron un compromiso para hacerlo así. Como Migsero nos dijo: “Decíamos que podríamos trasladarnos abajo”.

En realidad no es del todo sorprendente que Silverio y los nanti del Montetoni recuerden el mismo conjunto de eventos de una manera diferente, puesto que tienen enfoques muy diferentes sobre la toma de decisiones grupales y el manejo de desacuerdos entre los individuos. Como lo tratamos en la sección 4.6, las costumbres discursivas de los nanti en interacciones públicas enfatizan la armonía y el acuerdo, por encima de la confrontación y el desacuerdo. Si un foráneo, tal como Silverio, hace un pedido a un individuo nanti, o un grupo de nanti, es muy poco probable que los nanti en cuestión directamente se opongan al foráneo, ya sea en palabras o con acciones. El silencio y la evasividad son respuestas típicas de los nanti a situaciones incómodas en las que se enfrentan a pedidos que van en contra de sus deseos.

A pesar del desacuerdo en cuanto a si se alcanzó el consenso o no sobre el traslado de toda la comunidad, hay un poco de desacuerdo en cuanto a lo que ocurrió después. Silverio y unos veinte hombres fueron río abajo y empezaron la ardua tarea de limpiar la tierra, aproximadamente 15 hectáreas en total. El principal trabajo de limpieza de la tierra en Malanksiá fue completado para noviembre, época en la cual Silverio, los otros machiguengas, y algunos de los nanti se trasladaron río abajo al lugar nuevo para el pueblo. Silverio esperaba que los otros nanti los siguieran prontamente, en unas cuantas semanas o meses. Sin embargo, pasaron varios meses y los nanti de Montetoni no dieron ninguna señal de que planeaban trasladarse a Malanksiá. Silverio los llamó repetidas veces, y cuando los nanti de Montetoni visitaron Malanksiá, les pidió saber cuándo se trasladarían abajo. Durante estos encuentros los nanti de Montetoni continuaron estando evasivos, ni decían directamente que deseaban quedarse en Montetoni ni establecían un tiempo para su traslado a Malanksiá.

Después de muchos meses de esto, Silverio empezó a darse cuenta que los nanti de Montetoni no tenían intención de reubicarse a Malanksiá, así que decidió que sería necesario forzarlos a hacer el traslado. Ahora que ya no vivía en Montetoni, y no podía ejercer coerción en los nanti en cuanto a su voluntad y personalidad, el único medio que le había quedado era el control que tenía sobre el influjo de los ítemes manufacturados muy deseados – machetes, ollas, ropa y cosas como éstas. Silverio informó que los nanti de Montetoni, probablemente en mayo de 1997 poco antes de nuestra llegada, no recibirían más de dichos ítemes si no se establecían en Malanksiá. Además, Silverio se propuso aislar a los nanti incluso más allá, al no permitir que visitantes lleguen a Montetoni, incluso a los trabajadores del Ministerio de Salud que habían empezado a vacunar a los nanti para esa época. En resumen, el plan de Silverio era bloquear Montetoni, quitándoles las cosas que habían motivado que los nanti hicieran contacto con el mundo exterior en primer lugar: herramientas de metal, y otros ítemes manufacturados.

Aun cuando les comunicó a los nanti de Montetoni su determinación de privarlos de ítemes manufacturados a menos que cumplieran con sus demandas, no se reubicaron en Malanksiá. De hecho, varios hombres nanti de Montetoni nos dijeron que las tácticas opresivas sólo sirvieron para convencerlos de su hostilidad hacia ellos. Otras acciones por parte de Silverio al mismo tiempo agrandó la brecha entre él mismo y los nanti de Montetoni. Para esa época, era evidente que tanto para los nanti de Montetoni como para los de Malanksiá que aproximadamente 15 hectáreas de tierra que había sido limpiada por medio de esfuerzos comunales de los hombres nanti mayormente iba a ser la chacra personal de Silverio, aproximadamente tres hectáreas irían a José, el *promotor de salud* machiguenga, dejando sólo una pequeña faja que permanece al lado del río para el lugar angosto del pueblo. Los nanti de Montetoni se quejaron con nosotros, “Maganiro notogaigakse, tera paniro iritogse”, es decir, “todos nosotros talábamos los árboles, él no talaba los árboles solo”. Los nanti de Montetoni no aprueban la apropiación de tierra de Silverio limpiada gracias a los esfuerzos de la comunidad, y el énfasis repetido que “todo el mundo” limpió la tierra pero que ahora Silverio sólo posee, acentúa sus sentimientos.

Además de estas fuentes inmediatas de insatisfacción con Silverio, los nanti estaban resentidos sobre otras cosas que Silverio había hecho. Los dos puntos en los que los nanti eran más sensibles fueron el hecho de que Silverio había tomado a dos mujeres nanti como esposas, y que había hecho trabajar a los nanti para él sin ninguna remuneración.

En 1992 Silverio trajo a su esposa de Chokoriari, donde vivía antes de llegar al río Camisea, para juntarse con él en Montetoni. Sin embargo, desde entonces ha tomado otras dos mujeres nanti como esposas, causando mucho resentimiento en por lo menos los nanti de Montetoni. Su desaprobación se evidenció mediante el hecho de que no se cansan de decir que no quieren que otro hombre de río abajo venga de Montetoni y se lleve a las mujeres nanti. En verdad, a Lev le fue dicho en muchas oportunidades que si hubiera venido a Montetoni solo, sin mujer, se le habría dicho que se fuera. En el caso de Silverio, el resentimiento que había despertado quizá lo haya exacerbado su fingimiento antes los foráneos que sólo tiene una esposa, su esposa machiguenga. Evidentemente Silverio ha instruido a los nanti, por lo menos de Malanksiá, para mentir sobre el tema, y algunos han cooperado. Los nanti de

Montetoni, aunque inicialmente estuvieron reticentes en cuanto a discutir este tema, luego lo hicieron voluntariamente como ejemplo del mal comportamiento de Silverio cuando se volvió especialmente hostil hacia los nanti de Montetoni en general, y hacia el *presidente* de la comunidad, Migsero, en particular.

Nos enteramos de muchas historias en Montetoni sobre Silverio ya sea forzando a trabajar a los nanti o prometiéndoles una remuneración por su trabajo que nunca recibieron. Quizá el ejemplo más egregio implicado es el uso por parte de Silverio de algunos jóvenes nanti para cortar y transportar madera, que posteriormente intentó vender río abajo. Derribar árboles en esta región es un trabajo duro; los árboles deben ser talados, cortados en segmentos manejables, rodados y jalados al río, y luego puestos en grandes balsas que deben ser guiadas río abajo al punto de venta. Silverio les prometió a estos jóvenes algunas prendas de vestir a cambio de su arduo trabajo, al que habían accedido. Estos jóvenes realizaron este trabajo durante varias semanas, y a la larga Silverio llevó la madera río abajo. Antes de que pudiera venderla, la madera fue confiscada, puesto que es ilegal cosechar madera sin el permiso adecuado, que no pudo obtener, puesto que la Reserva en la que los nanti viven no permite actividad comercial para derribar árboles. Los jóvenes incluso nunca vieron los polos y shorts que les habían prometido. Silverio nunca hizo mención al asunto, y los nanti, que detestan confrontar a alguien sobre un asunto desagradable, nunca lo hicieron tampoco.

Silverio hizo una costumbre el hecho de usar trabajo no remunerado de los nanti en la limpieza, la siembra y la cosecha de sus chacras, la construcción de sus casas, y el procesamiento de sus productos (cash crops) para vender a los comerciantes. También ha vendido en Quillabamba loros y monos capturados por cazadores nanti. Los hombres nanti nos dijeron que él les había prometido bienes de igual valor al dinero que había hecho de las ventas, pero nunca vieron los bienes prometidos.

Al mismo tiempo, los nanti de Montetoni tenían razones positivas importantes para permanecer en Montetoni. Las chacras que los nanti habían hecho cerca de Montetoni eran numerosas, grandes y abundantes. La ubicación del pueblo les permite acceso fácil a los ríos Camisea, Alto Manú, y Sagontuari para la caza. La caza es abundante en las regiones de las cabeceras del Manú y el Camisea. Ya han construido sus casas, y el *kapyeshi* [machiguenga: *kapahi*] usado para techar sus chozas, es escaso en las cercanías de Malanksiá. En verdad, éstas son las razones que los nanti de Montetoni dan para justificar su desinterés en trasladarse a Malanksiá. Los nanti de Montetoni señalan que la comida es escasa en Malanksiá. La caza es escasa en las cercanías de la comunidad, y las chacras recién limpiadas cerca de Malanksiá, no obstante, han producido mucha comida. Además, toda la tierra más cercana a la comunidad ha sido tomada por Silverio y José, lo que quiere decir que los que recién llegan tendrían que hacer sus chacras lejos de sus casas.

Así los nanti de Montetoni estaban en una posición muy difícil: Tenían muchas muy buenas razones para quedarse en Montetoni, incluso el acceso a ítemes manufacturados tenía que ser recortado hasta que permanecieran allí. Entonces, los nanti, especialmente los nanti de Montetoni, estaban en una situación muy delicada en junio de 1997, cuando llegamos. Aunque es difícil saber cómo se habría resuelto la situación sin nuestra presencia, nuestra llegada radicalmente alteró los hitos del conflicto entre los nanti de Montetoni y Silverio, y al mismo tiempo cambió el balance del poder.

Mientras estábamos en los EE. UU., planificando nuestro proyecto en Montetoni, no teníamos ninguna idea de que la comunidad se había dividido, o que las tensiones entre Silverio y los nanti de Montetoni habían llegado a ser tan grandes. Sin embargo, éramos conscientes de que tratar con Silverio sería complicado y quizá problemático, dada la naturaleza de nuestras experiencias con él en 1993 y 1995. Entendíamos que los intereses personales de Silverio eran mucho más importantes que las necesidades o el bienestar de los nanti, y esperábamos que nuestra presencia podría amenazar su sentido de control. Empero habíamos resuelto traer a los nanti bienes que evidentemente necesitaran y desearan. Así, al implementar nuestra filosofía de respetar la autonomía de las comunidades nativas, resolvimos intentar equilibrar nuestro interés en el bienestar de los nanti con el hecho de evitar el conflicto con Silverio, y conducimos con tanta neutralidad como fuera posible.

Si hubiéramos encontrado una sola comunidad como lo esperábamos, habríamos podido evitar el conflicto abierto con Silverio. Sin embargo, como la situación permaneció entre Silverio y los nanti de Montetoni, tanto él como ellos nos reconocieron como aliados potencialmente poderosos en su lucha política; por lo tanto, Silverio nos quería a nosotros y nuestros bienes en Malanksiá, en tanto que los nanti de Montetoni nos querían en su pueblo. Esta

situación no nos proporcionó un terreno neutral, puesto que sólo podíamos vivir y trabajar en un solo pueblo a la vez.

Cuando llegamos por primera vez a Malanksiá, fuimos bien recibidos por Silverio. Explicó que el 70% de los nanti ya se habían trasladado a Malanksiá y que se esperaba que otros se trasladaran prontamente. De hecho, sólo casi el 35% de los nanti se había trasladado a Malanksiá, y los otros nanti no tenían la mínima intención de reubicarse en Malanksiá. No obstante, nos mintió deliberadamente, como lo ha hecho con la mayoría de visitantes, para oscurecer el hecho de que actualmente está experimentando serios problemas con los nanti. Su engaño también tenía una segunda meta: disuadirnos de viajar a Montetoni<sup>7</sup>.

Al principio estábamos bastante desinformados del engaño de Silverio con respecto al tamaño de Montetoni y Malanksiá, y su plan de bloquear Montetoni. Silverio esperaba que permaneciéramos en Malanksiá, y al principio no teníamos objeción de hacerlo. Silverio estaba contento con nuestra llegada, nos vio a nosotros y nuestros bienes como medios para aplicar más presión en Montetoni por medio del bloqueo del acceso a la ayuda que trajimos, y también como medio para aumentar su poder, sirviendo como conducto para la ayuda, y recompensar a sus aliados. Por ejemplo, cuando anunciamos que habíamos traído 25 machetes para donar a la comunidad, Silverio nos dijo que sería mejor si se las dábamos a él para que los distribuyera, puesto que él conocía quién tenía machetes y quién no, y por lo tanto estaba en mejor posición para distribuirlos. No estando advertidos de las intenciones de Silverio, accedimos a hacerlo así.

Los primeros indicios que algo más estaba sucediendo que lo que nuestros ojos podían ver se hicieron visibles aproximadamente una semana después de nuestra llegada. El Dr. Cabrera y las enfermeras de la posta médica de Boca Camisea aparecieron temprano una mañana con un grupo de unos diez hombres nanti de Montetoni. Los trabajadores de salud habían llegado a Montetoni el día anterior, por cortesía de un helicóptero de la Shell, para realizar vacunaciones en Montetoni y Malanksiá, y habían caminado río abajo a Malanksiá temprano esa mañana. Unas cuantas horas después de su llegada a Malanksiá, el helicóptero vino a recoger al personal médico. Los hombres de Malanksiá se quedaron por varias horas más, con todo pasaron la mayor del tiempo con nosotros.

Inmediatamente fuimos impresionados por la cantidad de hombres adultos que habían venido a visitarnos. Sólo en esta cuadrilla había más hombres adultos que los que vivían en Malanksiá. Empero, según Silverio, la mayoría de los nanti ya habían sido reubicados a Malanksiá. Luego, cuando preguntamos si estaban planeando venir a vivir a Malanksiá, ellos contestaron contundentemente que no. Después que los trabajadores de salud se fueron, Migsero, el *presidente* de Montetoni, conversó largo rato con nosotros. Nuestra destreza en hablar nanti todavía era muy rudimentaria en ese momento, pero pudimos entender que nos preguntaba por qué le habíamos dado machetes a Silverio, pero no a los pobladores de Montetoni. Le explicamos que nuestra intención fue ayudar a las dos comunidades nanti, y que habíamos dado los machetes a Silverio simplemente porque nos dijo que se encargaría de repartirlos. Deseosos de demostrar nuestras intenciones no parcializadas, les propusimos que vayamos a ver a Silverio inmediatamente para que los nanti de Montetoni reciban su justa cuota de ayuda que habíamos traído para todos los nanti. Poco después de esta interacción, los hombres de Montetoni regresaron río arriba.

Durante los próximos días, algunas cosas trascendieron que revelaron, poco a poco, que Silverio no había sido honesto con nosotros. Temprano ese día después de la visita de Migsero, repentinamente vimos los nuevos machetes en las manos de muchos nanti de Malanksiá, especialmente en las de los niños. Pronto fue evidente para nosotros lo que había sucedido: Silverio había estado guardando los machetes, y todavía no los había distribuido cuando aparecimos con Migsero para obtener la cuota apropiada para los nanti de Montetoni. Sin embargo, durante la discusión entre nosotros, Silverio y Migsero, Silverio públicamente había dicho que ya los había repartido todos. Por lo tanto, tenía que hacerlo a la brevedad posible, para asegurarse de no ser cogido en una mentira flagrante, así que temprano a la mañana siguiente, repartió todos los machetes – tres a sus hijos, y muchos a otros jóvenes de la comunidad que no tenían una gran necesidad de un machete. Aunque en Montetoni había menos machetes que familias que los necesitan, los machetes son muy abundantes en Malanksiá, de modo que Silverio dejó de entregar machetes a los niños. Fue evidente que Silverio deseaba asegurarse de que los machetes no llegaran a Montetoni, aun si eso significaba mentirnos a nosotros y a Migsero, y darle los machetes a niños que no los necesitaban.

Una semana después encontramos los primeros indicios de que los nanti de Montetoni no estaban del todo contentos con Silverio. En julio para el *Día del Maestro* Silverio planificó una gran celebración de esta fiesta para honrarse a sí mismo. El, su hijo Rudi, y unos cuantos muchachos nanti se fueron a un viaje de cacería de varios días para asegurar

los animales de caza para las festividades, y se les informó a los nanti de Montetoni de una gran comida comunal que tendría lugar para la fecha indicada. Llegó el día y se fueron aunque los nanti de Montetoni no llegaron, lo que sólo se agregó a una sensación de fracaso – regresaron de la cacería con las manos vacías. Silverio estaba visiblemente contrariado, pero decidió posponer un día la celebración, y envió una docena de estudiantes de la escuela a Montetoni para que al día siguiente traigan a sus padres a Malanksiá, así las celebraciones podrían tener lugar con la asistencia de los nanti de Montetoni. Alrededor del medio día al día siguiente los niños regresaron a Malanksiá sin sus padres, y Silverio estaba furioso. Gritó a los niños, deseando saber por qué no habían traído a sus padres con ellos. Los niños simplemente respondieron que sus padres estaban ocupados, y no querían venir a Malanksiá. Silverio decidió en ese momento proseguir con la celebración sin los nanti de Montetoni, y a lo largo del resto del día y la noche, se sentó a tomar en su casa con los hombres y niños que eran sus aliados más cercanos en el pueblo.

Una semana después del *Día del Maestro* vergonzoso, el humor de Silverio era oscuro y amargo. Imaginamos que estaba molesto por el desaire que recibió de los nanti de Montetoni, pero su cólera parecía desproporcionada para la ofensa. No sabíamos cuál era la fuente de su desdicha hasta que él nos la confió unos cuantos días después. Explicó que los doctores, cuando habían llegado a Montetoni con el helicóptero, habían traído algunas ollas de metal y machetes con ellos para los habitantes de Montetoni, y esto no era de su agrado. Nos dijo que estos regalos harían que los nanti de Montetoni dejen su comunidad, y escapen a Timpía. Ahora que tenían ollas y machetes para ellos, ya no había ninguna necesidad de quedarse en Montetoni. Dijo que escribiría una carta expresando su cólera a la Shell, quien él creía era la responsable de los regalos, pidiendo que no envíen más ayuda Montetoni, sino que la envíen sólo a Malanksiá, que era la comunidad ‘verdadera’. También estaba molesto con el doctor y las enfermeras por ir a Montetoni a vacunar a sus pobladores. Nos dijo que los trabajadores de salud sólo deberían venir a Malanksiá, y que los residentes de Montetoni deberían venir río abajo si querían vacunas. Silverio estuvo aún más molesto dos meses después, cuando las enfermeras del Camisea vinieron nuevamente a Montetoni y Malanksiá por vacunas; Silverio nos dijo que se iba a quejar a las autoridades locales en Quillabamba, e iba hacer arrestar a las enfermeras, sobre la base de que el hecho de prestar cuidados médicos a los nanti en Montetoni destruía su comunidad (la de Silverio). Hasta donde sabemos nunca cumplió con su amenaza.

Lo que rápidamente fue evidente para nosotros fue que Silverio deseaba mucho que los nanti de Montetoni se reubiquen en Malanksiá, pero los nanti de Montetoni no tenían ninguna intención de hacerlo. Era también evidente que Silverio consideraba su control sobre el acceso a los bienes de metal y el cuidado médico como la palanca que tenía que forzar para que los nanti de Montetoni se trasladen. Entendimos por qué Silverio había estado tan molesto: vio la ausencia de los nanti de Montetoni a la celebración del *Día del Maestro* como evidencia de que su poder sobre los pobladores de Montetoni se le estaba escapando.

Era obvio que Silverio deseaba muchísimo mantener los bienes de metal y la atención médica fuera del alcance de los nanti de Montetoni, su afirmación de que una vez que se les diera ollas de metal y machetes, escaparían al Timpía, nos parecía extraña. Después de hablar con Silverio, hablamos con Juan, el hermano de Migsero y un hombre nanti muy influyente por derecho propio. Repetimos que Silverio nos había dicho sobre el regreso de los nanti de Montetoni al Timpía, y él estaba impresionado. Tan impresionado, que fue a Montetoni al día siguiente a hablar con Migsero sobre el asunto. Al día siguiente Juan y nosotros hablamos nuevamente; nos dijo que Migsero enfáticamente negaba tener alguna intención de regresar al Timpía. Era evidente que Juan estaba preocupado por las acusaciones de Silverio, que por lo menos mostraban una falta de confianza, y no una franca falta de honestidad.

Unos cuantos días después Migsero y varios otros hombres y mujeres nanti aparecieron inesperadamente en Malanksiá. Parecía que Migsero había venido a hablarnos, pues se quedó durante toda su visita con nosotros. Muy rápidamente la conversación se volvió hacia la acusación de Silverio que los pobladores de Montetoni estaban planeando regresar al Timpía. Migsero estaba visiblemente molesto por la acusación. Enfáticamente la negó, diciéndonos que había venido del Timpía hace tiempo y que no deseaba regresar allí. Montetoni ahora era su tierra, y deseaban vivir allí. También hablamos sobre la posibilidad de que fuéramos a Montetoni. Migsero nos dijo que los pobladores de Malanksiá habían hablado mucho de nuestro trabajo médico, y nos invitaba a trasladarnos a Montetoni con nuestra medicina.

La idea de trasladar nuestras operaciones a Montetoni era atractiva para nosotros. Creíamos que Montetoni era la más grande de las dos comunidades, y tenía sentido para nosotros tener nuestra base allí, antes que en Malanksiá. También teníamos buenos recuerdos de nuestra visita de 1995 – de tanto la gente como el escenario físico.

También teníamos una razón más para considerar el traslado de nuestras operaciones a Montetoni: el deseo enfermizo de José Arisha. En términos generales, José Arisha es un hombre afable, y nunca fue francamente desagradable con nosotros de una manera directa. Sin embargo, su familia – su esposa, su hermano y hermana; y Erewakin [Eduardo], un niño nanti de diez años que es un aliado cercano de los machiguengas en Malanksiá – era cada vez más hostil hacia nosotros a medida que pasaba el tiempo. Pensamos que la fuente de su hostilidad era la evidencia que proporcionamos a los nanti de Malanksiá que José era totalmente incompetente como proveedor de cuidados de salud. Aunque nunca criticamos a José públicamente, y al principio tratamos de integrarlo en nuestras actividades de salud, los nanti de Malanksiá empezaron a darnos a entender que el desempeño de José como *promotor de salud* había sido menos que ejemplar. Puesto en términos simples, los hechos de que hiciéramos rondas médicas tres veces al día para chequear al enfermo y al herido en la comunidad, siempre prestábamos atención al enfermo que acudía a nosotros, y cuando era posible, hacíamos algo para aliviar tanto su malestar como curar su aflicción, todo reflejaba deficiencia en José. Su ejercicio como *promotor de salud* había estado marcado por un descuido casi completo de la salud y el bienestar de los nanti, lo que no había generado comentarios sino que hasta que los nanti empezaron a comparar nuestro enfoque de los cuidados de la salud con la manera como él lo hacía. Es importante mencionar que la justificación de la presencia de José entre los nanti es que él es su *promotor de salud*, de modo que la crítica del desempeño de José en ese puesto era algo muy amenazante para él. Incluso Silverio encontraba vergonzoso a José como *promotor de salud*, y nos había hablado de querer reemplazarlo. Sin proponérselo, llegamos a representar una seria amenaza para la estancia de José en Malanksiá, y el grupo de la familia de José reaccionó siendo con el tiempo muy hostiles hacia nosotros. Esto pudo no haber sido un gran problema, si no hubiera sido por el hecho de que éramos literalmente sus vecinos, y su desagrado por nosotros era evidente casi a todo momento del día.

Aproximadamente una semana después de la visita de Migsero a Malanksiá, caminamos a Montetoni para evaluar la situación de la salud, y para hacer arreglos de nuestra reubicación aquí. Al llegar, estábamos asombrados de encontrar una comunidad el doble del tamaño de Malanksiá, y un grupo de gente sustancialmente más amigable, menos exigente, y de lejos más llena de vitalidad que los que viven en Malanksiá. Resolvimos reubicarnos inmediatamente. Dos días después, dejamos Malanksiá para ir a Montetoni con la bendición de Silverio, y sus instrucciones de hacer que los nanti de Montetoni se mudaran a Malanksiá inmediatamente. Como los nanti, optamos por permanecer silenciosos: ni estuvimos de acuerdo con las demandas de Silverio ni tuvimos objeciones a éstas, continuando nuestros intentos de permanecer en buenos términos con Silverio.

Fuimos muy acogidos en Montetoni por todos en el pueblo. En contraste con el proceder expectante y exigente de la mayoría de los residentes de Malanksiá, la gente de Montetoni nos mostró una tremenda generosidad con regalos en forma de alimentos, y frecuentemente expresaron su aprecio por nuestra medicina, regalos y trabajo de salud. Desarrollamos una relación amigable y honesta con Migsero, y como la situación entre los nanti de Montetoni y Silverio drásticamente se empeoró, expresamos nuestra solidaridad y apoyo a Migsero y los esfuerzos de la comunidad por permanecer autónoma y vivir donde ellos desearan vivir – en Montetoni.

A pesar de nuestras intenciones de evitar involucrarnos en la política del conflicto entre Montetoni y Silverio, del cual nos dábamos cuenta lentamente, repetidas veces nos encontrábamos envueltos en una pelea entre estos dos bandos. Aunque hicimos todo lo posible por mantener un bajo perfil y concentrarnos en las metas específicas de nuestro proyecto, tanto Silverio como los nanti de Montetoni tenían sus propias razones para involucrarnos en lo que trascendía. Dos de dichas ocurrencias fueron especialmente significativas.

La primera implicaba la asistencia a la escuela en Malanksiá por unos diez niños de Montetoni. Estos niños vivían en Malanksiá durante la semana, y regresaban a Montetoni, a una hora y media de camino, para los fines de semana. Eran alimentados y alojados por varios de los residentes de Malanksiá, y dada la escasez real de yuca y vivienda en Montetoni, Silverio nos habló de ello como una carga. No obstante, Silverio insistió que asistieran a la escuela en estas condiciones hasta que sus familias se trasladasen abajo a Malanksiá.

Era una posición desagradable para los niños, especialmente a medida que las tensiones entre Malanksiá y Montetoni se incrementaban. Entonces una semana de vacaciones a fines de julio para las *Fiestas Patrias*, durante las cuales los niños regresaron a Montetoni, representó una oportunidad para que los niños dejen la escuela. A fines de las vacaciones, simplemente permanecieron en Montetoni, y ninguno de los adultos en Montetoni los presionaron a regresar a la escuela. Al día siguiente, Juan apareció con una carta dirigida a nosotros de parte de Silverio, en la

que explicaba que debemos pedir que Migsero, el *presidente* de la comunidad, envíe a los niños abajo a la escuela, amenazando a sus padres con ser arrestados, si fuera necesario. Explicamos el contenido de la carta a Migsero, quien estaba preocupado por ellos, pero explícitamente le dijimos que no teníamos ninguna intención o derecho de decirle qué hacer.

Habló a algunos niños esa misma tarde, y les dijo que Silverio quería que regresaran a la escuela. Enviamos una nota a Silverio indicando que habíamos dado a Migsero el mensaje, y que Migsero había dicho a los niños que regresen a la escuela. Durante los próximos días, unos cuantos niños fueron a la escuela cada mañana, y regresaban cada tarde, caminando durante tres horas al día. Los holgazanes que se quedaban desaparecían en la selva al rayar el alba, emergiendo al terminar la tarde.

Un resultado importante de estos eventos es que esto provocó una intensa discusión del valor y la pertinencia de la escuela de Silverio. Era evidente a partir de las discusiones que escuchábamos que los nanti de Montetoni tenían poco interés en la escuela y no la consideraban valiosa, por las razones que examinamos en la sección 7. Además, todo el mundo parecía tener un sentido claro de la lucha por el poder que fundamentaba la situación. Durante las diferentes etapas de esta situación, con frecuencia se nos pidió expresar nuestra opinión sobre la escuela, y si pensábamos que los niños debían asistir a la escuela. Nuestras propias investigaciones en cuanto a la naturaleza de la educación que Silverio proporcionaba nos había convencido de su falta de valor esencial, y consideramos el conflicto en los niños como sólo un intento por parte de Silverio de mantener una medida de poder sobre los nanti de Montetoni. Sin embargo, sentíamos que no podíamos criticar directamente a Silverio, así que simplemente explicamos que teníamos, profesores de escuela y escuelas en nuestro propio país, y pensamos que eran muy importantes. Presionados por Migsero sobre su situación, respondimos que no nos parecía que los estudiantes estaban aprendiendo mucho de Silverio, y lo dejamos allí.

Algunos días después los niños regresaron a la escuela, el asunto se extinguió gradualmente. Durante la siguiente semana todos los niños dejaron de ir a la escuela una vez más, salvo el mayor, Maximo. Aunque evidentemente fue en contra de sus deseos, hizo eso en deferencia al pedido de Migsero. A la semana de haber regresado a la escuela, Maximo cayó enfermo, tenía fiebre y estaba mal de la garganta. Aunque la duración de la enfermedad fue sospechosa, lo tratamos como si estuviera realmente enfermo, tanto más porque realmente tenía un poco de fiebre y los nódulos linfáticos hinchados. Estuvo convalesciente por una semana como nuestro paciente. Al recuperarse, no regresó a la escuela, y no se mencionó ni una palabra sobre el asunto, ni siquiera por parte de Silverio.

En la superficie, la secuencia de eventos es incomprensible. Aunque examinando la naturaleza simbólica de los eventos, se pone en claro lo que realmente trascendía. Silverio veía la flojera de los estudiantes, y la complicidad de sus padres, como un rechazo de su importancia y poder sobre los nanti de Montetoni. Por lo tanto tenía que exigir a los estudiantes que regresaran a la escuela para reafirmar su poder. Que los nanti de Montetoni enviaran unos cuantos niños al principio le mostró a Silverio que no estaban interesados en pelear abiertamente con él, sino que realmente no tenían ningún interés en enviar a sus hijos a su escuela. Sabiendo que no podía forzar ninguna sumisión adicional de los nanti de Montetoni en esta área optó por proseguir un conflicto en el que probablemente perdería.

Desafortunadamente, estos eventos tuvieron repercusiones para nosotros. Ahora Silverio afirma que la razón por la que los niños abandonaron la escuela fue porque nosotros le dijimos que lo hicieran, y nos ha descrito como enemigos de la educación bilingüe. Al hacer eso, Silverio desvía la atención de los problemas reales – las razones para el descontento de los nanti con respecto a él y a su escuela.

El segundo incidente mayor que nos involucró en el conflicto entre Silverio y los nanti de Montetoni se dio casi días después, cuando temprano una mañana Juan, quien había asumido el rol de mensajero entre Silverio y los nanti de Montetoni, llegó a Montetoni. El propósito de su visita era entregar un mensaje de Silverio: el Ejército Peruano estaba en camino a Montetoni para bombardear el pueblo y matar a todos los que estuvieran allí, porque pensaban que los nanti de Montetoni eran terroristas. La única manera en que los pobladores de Montetoni estarían a salvo era si se reubicaban inmediatamente en Malanksiá. Al recibir el mensaje, Migsero trajo a Juan y lo hizo repetir el mensaje. Nos encontrábamos que estábamos envueltos en un conflicto entre Silverio y los nanti de Montetoni, y no había obviamente una posición neutral. Decir a los nanti que la amenaza de Silverio era falsa evidentemente enojaría a Silverio, pero no hacerlo, cuando muy bien sabíamos que la amenaza era una mentira, implícitamente estaríamos prestando nuestra ayuda a los esfuerzos de Silverio de ejercer coerción y manipular a los nanti. Decidimos que

debíamos decirle la verdad a Migsero: el Ejército Peruano no iba a venir por ninguna razón a Montetoni, y nunca lo haría. Además, era el trabajo del ejército proteger a las comunidades como Montetoni y no atacarlas. Después que Juan regresó a Malanksiá, continuamos debatiendo el asunto con los nanti de Montetoni, durante horas, y en verdad, durante los próximos días.

Los nanti, aliviados al haberles dicho que estaban seguros en Montetoni, se preocuparon por la evidente falta de honestidad de Silverio. Migsero nos dijo que Silverio había estado hablando de terroristas durante años, afirmando que había terroristas escondidos en la selva, y que los nanti debían limitar sus actividades de caza para evitarlos. Pero Migsero y muchos otros hombres dijeron que habían viajado a lo ancho y a lo largo en sus viajes de cacería y nunca habían visto terroristas.

Nuestras afirmaciones que estas amenazas no se basaban en los hechos, y que los nanti no tenían nada que temer ni a los terroristas ni al Ejército Peruano, por primera vez le dio a Migsero y los pobladores razones para cuestionar abiertamente la veracidad de las palabras de Silverio. Que Silverio inventara historias para ejercer coerción en ellos para que hagan su voluntad fue para ellos una gran y poderosa manera de darse cuenta. Al enunciar en términos simples los hechos como los conocíamos, que necesariamente pusieron en tela de juicio los enunciados de Silverio, una nueva perspectiva fue revelada a los nanti de Montetoni – la de examinar los motivos y realidades detrás de las palabras de las personas. Por último, de manera vacilante, concluyeron “yamatabitakse narogeyi”, “Nos engañó”. Ya no podían asumir buena voluntad de parte de Silverio o alguien más. Por otro lado, el hecho de examinar nuestras acciones y palabras les ha mostrado a los nanti de Montetoni que existen foráneos interesados en cooperar con ellos antes que ejercer coerción sobre ellos.

El hecho de que Silverio se diera cuenta que estábamos diluyendo sus amenazas en base a hechos sólo incrementó su aversión hacia nosotros. Un efecto positivo de esta horrible situación fue que la atención de Silverio fue desviada de los nanti de Montetoni y enfocada en nosotros, permitiéndoles un respiro de su presión. Más bien se volvió para denunciarnos, primero a los nanti de Malanksiá, luego a los nanti de Montetoni, y con el tiempo a cualquiera río abajo que lo escuchara, afirmando que éramos terroristas y traficantes de drogas, y que nuestro plan encubierto era dañar a los nanti y venderlos como esclavos. Los nanti de Montetoni y muchos de los nanti de Malanksiá, sin embargo, se afanaron explicándonos que ésas eran las palabras y los sentimientos de Silverio, no los suyos, y que estaban contentos con nuestra presencia y querían que continuáramos nuestro trabajo entre ellos.

Después que Juan entregara el mensaje que contenía la amenaza de Silverio sobre el ataque del Ejército Peruano, no escuchamos nada durante unos diez días. Luego una mañana, Rudi, el hijo adolescente de Silverio, apareció en nuestra tienda en Montetoni, portando una carta. La letra estaba mecanografiada, lo que indicaba que Silverio la había escrito, y era una acusación, hecha a nombre de los pobladores de Malanksiá, que estábamos desorganizando la comunidad al inducir a los nanti a regresar a Montetoni, y a menos que obligemos a los nanti de Montetoni a trasladarse a Malanksiá, o regresar nosotros mismos a Malanksiá, debíamos abandonar el área inmediatamente. Curiosamente, Silverio no firmaba la carta, y sólo portaba firmas de Rudi, José Arisha, el cuñado de Silverio llamado Ignacio, Erewakin [Eduardo] y Juan.

Casi al instante nuestra tienda empezó a llenarse con nantis que estaban curiosos de saber lo que estaba ocurriendo. Nos preguntaron qué decía la carta, y con Rudi presente, tradujimos la carta lo mejor que pudimos. Los nanti estaban indignados, y le preguntaron a Rudi quién la escribió. Confundido, dijo abruptamente que fue su padre. Escribimos una extensa respuesta en la que explicábamos nuestra postura: nunca hemos aconsejado o ejercido coerción en cualquiera de los nanti que recientemente habían regresado a Montetoni para que lo hicieran, y no le habíamos dicho ni les diríamos a los nanti de Montetoni que debían trasladarse a vivir a Malanksiá porque, en nuestra opinión, ellos eran los que tienen que decidir, no nosotros. En cuanto a abandonar Montetoni, todavía teníamos trabajo que deseábamos hacer allí, y no estábamos listos para irnos. Además de eso, los nanti de Montetoni estaban contentos de tenernos en su comunidad, y era su decisión, no la de nadie más, ya sea que fuéramos bienvenidos a quedarnos en Montetoni o no. Rudi tomó la carta y se fue contento. Presumimos que ni él ni su padre esperaban hacer de conocimiento público el contenido de la carta.

El contenido de la carta fue el tema de un continuo debate durante el resto del día, y mucho de los próximos días. Los nanti se afanaron en ponernos en claro que estaban contentos que estuviésemos en Montetoni, y que no querían que nos fuéramos. Nos dijeron que debíamos ignorar la carta, puesto que Silverio, el hombre que obviamente estaba detrás de la carta, no era su *noshaninka* o compañero. Silverio, decían, vino de Chokoriari y no del Timpia como

todos ellos, él no podía decirnos que abandonásemos su comunidad. Se repitió el mismo comentario para los firmantes de la carta. La única fuente de consternación para los nanti era la firma de Juan en la carta.

El hecho de que Rudi, José Arisha e Ignacio, todos ellos machiguengas y los aliados de Silverio en Malanksiá, estuvieran en complicidad para esta carta no era ninguna sorpresa. De manera similar, Erewakin era un aliado tan cercano de Silverio que su cooperación no nos sorprendió. Sin embargo, estábamos muy sorprendidos de que Juan hubiera firmado la carta, puesto que siempre lo habíamos considerado como que tenía una forma de pensar independiente con respecto a Silverio. Los nanti reaccionaron de una manera similar. Se rieron que Erewakin, un adolescente y conocido ladrón, hubiera firmado la carta, pero estaban impresionados y profundamente preocupados porque la firma de Juan aparecía en la carta. Después de todo, Juan era el hermano de Migsero y un hombre influyente por derecho propio. Que él tomara parte en un intento por forzarnos a irnos era una traición a los ojos de los nanti de Montetoni. Nos consideraban como amigos y aliados, y nos querían en la comunidad, y un ataque a nosotros era indirectamente un ataque a la autonomía de su comunidad.

Aunque este aspecto de la situación alcanzó una resolución inesperada. Unos cuantos días después Arora, la madre de Migsero y Juan visitó Malanksiá para cosechar algo de las plantas de algodón allí, y regresó con un Juan visiblemente molesto. Por lo visto le había preguntado a Juan por qué había firmado la carta y nos había pedido irnos, y Juan había respondido, consternado, que nunca había firmado dicha carta. De hecho, dijo que ni siquiera había estado en Malanksiá para esa época, sino río abajo, pescando. Silverio, dijo, debe haber falsificado su firma. Tan pronto como Juan entendió lo que había sucedido, vino a Montetoni a darnos cuenta de su inocencia, pero lo que es más importante, a sus hermanos y a los otros pobladores de Montetoni quienes habían llegado a sospechar que él estaba del lado de Silverio. Al final, la única firma de los nanti adultos en la carta resultaba que era una falsificación.

La evidencia que Silverio había mentido en esta situación era quizás aun más sorprendente para los nanti que su mentira sobre el Ejército Perauno. Aquí se tenía la evidencia directa que Silverio estaba usando la mentira para tratar de manipularnos a nosotros y a los nanti. De ahí en adelante, los nanti de Montetoni empezaron a considerar casi todo lo que decía Silverio con mucha suspicacia.

Hacia finales de setiembre empezamos a hacer planes para abandonar Montetoni y descansar y recuperarnos en Lima. Originalmente habíamos tenido la intención de quedarnos hasta fines de octubre, pero queríamos llevar a un joven nanti al hospital de la misión en Kirigueti para que fuera tratado de lo que parecía ser un severo caso de tuberculosis. También los últimos meses habían sido agitados para nosotros, y ansiábamos un descanso. Mientras nos preparábamos para partir, muchos nanti, incluyendo al *presidente*, Migsero, nos dijo repetidas veces cuán felices habían estado de tenernos en su pueblo, y cuánto deseaban que regresáramos. Repetidas veces nos pidieron no escuchar las amenazas de Silverio y más bien regresar directamente a Montetoni sin parar en Malanksiá. Les prometimos que regresaríamos.

Indudablemente los meses que pasamos en el Alto Camisea fue un tiempo turbulento para los nanti, para Silverio y para nosotros mismos. Nuestra presencia allí provocó conflictos entre los nanti y Silverio que de otro modo lo más probable es que hubieran permanecido sin hablarse. Pero creemos que el período de tiempo desde la partida de Silverio de Montetoni ha sido muy importante y estratégico para los nanti; y que hemos contribuido en cierta medida a su bienestar y autonomía.

Entre los resultados del período de creciente desavenencia entre Silverio y los nanti del Camisea están los siguientes:

1. Los nanti han llegado a darse cuenta que la motivación de Silverio no es un interés por su bienestar. Además, ahora saben que está dispuesto a mentirles y usar su acceso a los artículos manufacturados que desean para manipularlos y ejercer coerción sobre ellos para que hagan lo que él desea.
2. Tienen evidencia que pueden oponerse a Silverio y tener éxito al hacerlo.
3. Ahora los nanti de Montetoni valoran su comunidad y el espíritu de unidad y confianza recíproca que lo infunde. Se está desarrollando un aumento de un sentido de identidad y distintividad nacientes tanto en los nanti de Malanksiá como en los machiguengas.

4. Los nanti de Montetoni están desarrollando un sentido que los juicios de los foráneos sobre su cultura y comportamiento pueden ser tanto imperfectos como irrelevantes. Esto fomenta un deseo incipiente de autonomía en tanto asuntos culturales como políticos
5. Ahora saben que hay personas no nanti que son simpatizantes de los deseos de los nanti de autodeterminación y autonomía, y que están dispuestos a yudarlos materialmente.
6. Ahora ven que tienen el derecho de decirles a los foráneos si son bien recibidos en su comunidad o no y qué comportamiento es considerado como aceptable en Montetoni .

Muchos de estos resultados tienen que ver de una manera u otra con un sentido creciente de autodeterminación y autonomía entre los nanti. Algunas tendencias importantes dan evidencia de que los nanti una vez más están viviendo sus vidas según sus propias normas y no según las de Silverio.

Desde que Silverio abandonó Montetoni, por ejemplo, múltiples viviendas familiares han empezado a reaparecer, y muchas viviendas unifamiliares se construyen en agrupaciones tan juntas que la distinción entre una vivienda comunal y las nuevas viviendas unifamiliares es tenue. Los nanti evidentemente continúan valorando una fuente orientada comunal en su patrón habitacional, y no están deseosos de renunciar a él en este momento, a pesar de la desaprobación abierta de Silverio en el pasado.

Algunos aspectos de la vida de los nanti que Silverio intentó modificar incluso han llegado a ser puntos focales de la afirmación de la autonomía cultural nanti. Este es el caso de los aros en la nariz de las mujeres o *korikiri*. Como algunas mujeres en Montetoni nos dijeron: “Ikanti, ‘maika pisotenkaigiro pikorikita’”, (“El dijo: ‘ahora terminen con sus aros en la nariz’”). En verdad, en Malanksiá, donde Silverio vive ahora, éste es mayormente el caso. Sin embargo, en Montetoni muchas mujeres continuaron usando aros para la nariz. El estatus simbólico de los aros para la nariz lo sugieren las acciones de Arora, la madre de Migsero, y tres mujeres nanti.

Arora, quien había estado viviendo en Malanksiá, regresó a Montetoni en setiembre de 1997, expresando frustración por el comportamiento de Silverio y sus aliados más próximos. Puso muy en claro que no tenía ninguna intención de alguna vez regresar a vivir en Malanksiá, diciendo que se proponía morir en Montetoni. Por lo visto Silverio la había agredido verbalmente por habernos mostrado su amistad en gran manera, y también estaba impresionada por el robo de nuestras posesiones allí. Poco después de su regreso a Montetoni, se puso su aro en la nariz que no había usado en los últimos cinco años. Durante las próximas semanas, como Silverio reveló cada más hostilidad hacia los residentes de Montetoni, otras tres mujeres regresaron al uso del aro en la nariz, que tampoco habían usado por un buen tiempo. También recientemente hemos visto fotos tomadas por un antropólogo chileno que viajaba a Montetoni con los trabajadores de salud de Camisea en noviembre, donde se mostraba que por lo menos una docena más de mujeres ha empezado a usar sus aros en la nariz otra vez.

El hecho de que los nanti de Montetoni hayan llegado a valorar la independencia de su propia comunidad, y ver a Malanksiá como bajo el control de Silverio, es evidente cuando hablan de Montetoni como “ashiegyi comunidad” o “nuestra comunidad”, pero hablan de Malanksiá como “irashi comunidad” o “su comunidad (de él)”. Ahora admiten que los nanti de Malanksiá tienen poco que decir sobre lo que sucede en su comunidad, y desean evitar el estar en esta posición nuevamente en su futuro. Claramente, los nanti del Camisea, y especialmente los que viven en Montetoni están actualmente en una situación muy difícil y complicada. Pero su sentido emergente de autonomía y autodeterminación posee un gran potencial para ellos.

#### 4.6 Aspectos políticamente relevantes de la cultura nanti

Como un grupo de gente por mucho tiempo aislado, hay uniformidad substancial entre los nanti y su comportamiento y su ética. En tanto que sería irresponsable intentar estereotipar a los individuos nanti, hay ciertos valores y actitudes casi universales de los nanti de Montetoni y que aún comparten algunos de los nanti en Malanksiá, que han contribuido a dar forma al desarrollo de sus relaciones actuales con los foráneos y la situación política en la que ahora se encuentran. Las observaciones que se hacen en esta sección se basan en las experiencias diarias de los autores durante su permanencia extendida con los nanti en 1997.

Antes que todo, los nanti valoran la cooperación y la armonía social. Los individuos nanti muestran de una manera consistente su renuencia a verse implicados en confrontaciones con otros. Tanto en su comportamiento hacia la gente como en sus comentarios sobre otras personas, los nanti se abstienen de expresar desaprobación, irritación o cólera. La coexistencia pacífica es la meta dominante de los nanti, a pesar de las diferencias de comportamiento o juicio entre los individuos. Sólo se hacen críticas en términos generales, o de acciones específicas, pero no de individuos específicos. Es interesante que los aspectos positivos o neutrales de una situación social difícil se discutirán extensamente, pero los aspectos negativos se evitarán hábilmente. Por ejemplo, todos los nanti de Montetoni y la mayoría de adultos nanti en Malanksiá son muy honestos, y consideran el robo como una grave ofensa en contra de otra persona. Empero, cuando algo de nuestras provisiones de alimento fueron robadas en Malanksiá, no se hicieron investigaciones o acusaciones en Montetoni en cuanto a quién fue el perpetrador. Más bien, una cantidad numerosa de adultos nos hicieron enunciados vivos que no había ningún ladrón en Montetoni y nunca habría, aunque había ladrones en Malanksiá. Se hizo enfáticamente un contraste entre la ausencia y la presencia de ladrones en los dos pueblos, pero sólo en términos generales, dejando que el oyente saque cualquier otra conclusión sobre los dos pueblos. Además, en casos en que los nanti descubrieron la mala voluntad de Silverio y motivos para sentirse decepcionados, se hacían debates en torno a sus palabras y sus acciones, pero deliberadamente su carácter personal era excluido del debate. Migsero, el *presidente* de Montetoni, continuamente nos enfatizaba, a pesar de los muchos ejemplos de la hostilidad de Silverio hacia Montetoni, que los pobladores no estaban molestos con Silverio (“*tera nonkisaigempa*” o “no estamos molestos”) y simplemente querían que se les dejara hacer lo que querían en Montetoni, tal como Silverio era libre de hacer lo que quería hacer en Malanksiá. Cuando la situación llegó al punto que Silverio empezó a llamar a Migsero un ‘mal presidente’, los pobladores en Montetoni expresaron total sobresalto e incredulidad que una cosa tal se dijera y mucho menos cuando era evidente que no era verdad.

El deseo de los nanti de evitar la confrontación ha desempeñado un papel en tanto la facilidad con la que Silverio ha podido controlar la toma de decisiones, y la facilidad con que ha podido hablar por los nanti con los foráneos, sin dejar que los nanti hablen por sí mismos. Algo que ocurrió poco después de nuestra llegada a Malanksiá proporciona un ejemplo de esto.

Parte de la ayuda material que planificamos proporcionar a los nanti era un bote y un peke peke (bote a motor) de 16 HP que debía llegar a ser propiedad de la comunidad. Nuestra intención al hacer eso era incrementar la facilidad con la que los nanti podrían alcanzar las instalaciones médicas en Kirigueti (y ahora en Boca Camisea). Aunque Silverio era dueño de un bote a motor, no era usado para realizar viajes a los hospitales río abajo.

Poco después de nuestra llegada a Malanksiá, anunciamos nuestra intención de donar el bote y el peque peque a la comunidad. Silverio nos dijo que no los necesitaban, puesto que él ya era dueño de uno, y más bien lo que necesitaba la comunidad era una motosierra. A la luz de conversaciones anteriores en las que reveló sus intenciones de empezar operaciones de tala, esto parecía que esto era sospechosamente útil para sus fines, pero guiados por nuestra filosofía que asigna un alto valor a la autodeterminación de los grupos nativos, le dijimos que si la comunidad decidía que prefería usar el capital que estábamos ofreciendo para comprar una motosierra antes que el bote y el peque peque, nosotros estaríamos complacidos.

En la siguiente reunión comunal, convocada por Silverio, la cuestión del bote y el peque peque frente a la motosierra fue puesta en discusión por Silverio. Silverio habló por unos minutos, explicando que se ofrecía para proporcionar a la comunidad un bote y un peque peque. Luego repitió lo que nos había dicho – que ya era dueño de un bote un peque peque y que una motosierra sería más útil. Nadie más habló, y sometió el asunto a votación. Primero preguntó quién quería el bote y el peque peque. La habitación de casi 50 hombres y mujeres lo miraba fijamente en silencio. Luego preguntó quién quería la motosierra. La habitación seguía estando en silencio, así que el repitió lentamente “¿motosierra, motosierra?”, mientras que el resto de la habitación seguía sentada en silencio como antes. Luego Silverio nos anunció que la comunidad había decidido por la motosierra.

Este conjunto de eventos es ilustrativo por varias razones. La primera es que por lo visto Silverio toma la falta de una oposición abierta como, por lo menos, un acuerdo implícito. En tanto que dos votos para una propuesta en una comunidad del tamaño de Malanksiá podría no tomarse en serio como apoyo por la mayoría de personas, Silverio no sólo tomó esos votos como señales del apoyo de la comunidad sino que estaba dispuesto a presentárnoslo como tales a nosotros. Dado que los nanti evitan el desacuerdo o la confrontación pública entre adultos, como lo hemos comentado, es fácil ver por qué Silverio podría llegar a concluir, en muchos casos, que los nanti apoyan cursos de

acción que en realidad no apoyan. La verdad del asunto es que en la mayoría de casos dicha mala interpretación de su parte era irrelevante, puesto que Silverio podría personalmente asegurarse de que la acción fuera llevada a cabo. Sin embargo, en el caso de la propuesta de traslado de todos los nanti a Malanksiá, por primera vez Silverio no estaba en condiciones de imponer su voluntad en los nanti en contra de sus propios deseos, y la diferencia entre la percepción de Silverio de lo que el grupo había acordado, y lo que en realidad habían acordado, llegó a ser significativa.

La segunda es que aunque era evidente que los nanti no tenían ningún interés en la motosierra, no lo contradijeron diciéndonos que querían algo más. Es interesante que cuando después hicimos un esfuerzo por confirmar lo que los individuos en la comunidad deseaban como ayuda material, la motosierra ni siquiera estaba en la lista – querían más herramientas de metal y ropa. Así, aunque los nanti tenían una idea clara de lo que querían, no se sentían cómodos al hablar con foráneos delante de Silverio, y contradecirlo. Esta actitud de parte de los nanti ha dado a Silverio un gran poder permitiéndole presentar sus propios deseos y opiniones como la de los nanti.

La falta de reacción por parte de los nanti en la reunión también señala el hecho que la toma de decisiones grupales en público es todavía algo ajena a ellos. Como observamos en Montetoni, las decisiones grupales no fueron tomadas como un único acto, en un fórum público por votación, sino más bien en el transcurso de numerosas conversaciones entre pocos individuos durante días o semanas. Indudablemente la aparente pasividad de los nanti en cualquier reunión que tiene lugar para debatir el traslado río abajo sólo se agregaba a la percepción de Silverio de que no objetaban la idea.

Entre los nanti, se presta atención de una manera muy cuidadosa a las palabras exactas que la gente emplea, y se las toma muy en serio. En sus conversaciones, continuamente emplean citas directas para transmitir información o noticias en el pueblo. Se espera con frecuencia que cualquier persona sea citada, y que sus palabras pasen muchas veces de una persona a otra después de haberlas dicho. La percepción del carácter de un individuo está estrechamente asociada con sus palabras, y como consecuencia de esto los nanti hablan con mucho cuidado. Así los nanti son especialmente vulnerables a la decepción, porque tienen por costumbre no mentirse, y tienen poco entendimiento o suspicacia de que otros puedan no estar diciéndoles la verdad. Por lo tanto, cualquiera que sea el enunciado que haya hecho Silverio, especialmente sobre el mundo de fuera, los nanti siempre lo han tomado como cierto. Sólo hace poco los nanti se han llegado a dar cuenta que no todas sus palabras pueden ser ciertas, y parece que este concepto es muy preocupante para ellos. Por ejemplo, poco después de nuestra llegada a Montetoni, Silverio amenazó que el Ejército Peruano podría atacar Montetoni, y que era preferible que los nanti se mudaran a Malanksiá por cuestiones de seguridad. Migsero nos trajo muy preocupado estas noticias. Le explicamos con seriedad que el Ejército Peruano no atacaría Montetoni, ni ahora ni nunca, porque el trabajo del Ejército es proteger las comunidades peruanas como la suya. Migsero estaba visiblemente confundido; repentinamente era confrontado con dos afirmaciones sobre el mismo asunto importantísimo. Después de hacer muchas preguntas sobre la situación, optó por creernos, quizás debido a la confianza que se había desarrollado entre él y nosotros durante las semanas pasadas, e inmediatamente llevó las noticias al resto de los pobladores que decían que el Ejército no los atacaría. Después de esta experiencia, Migsero trajo todos los mensajes y amenazas a nosotros, y discutiríamos su veracidad. Pero Silverio mismo ni fue tema de debate, ni sus palabras fueron tomadas con algo menos de seriedad; más bien ya no se asumió que sus palabras eran ciertas.

De una manera consistente los nanti muestran moderación y control en sus relaciones interpersonales, los nanti no levantan la voz de cólera, ni siquiera a sus hijos si se portan mal. En contraste, Silverio es agresivo y gritón, y propenso a arranques de cólera. Su comportamiento evidentemente causa ansiedad y miedo entre los nanti, quienes a veces se empeñan en evitarlo cuando muestra su cólera. Incluso en conversaciones generales y reuniones comunales, cuando Silverio habla con un tono agresivo aunque sin cólera, los nanti reaccionan con incomodidad y se quedan en silencio.

Al presente es un motivo de orgullo para los nanti de Montetoni el no ser personas coléricas, el hecho de no estar molestos con Silverio a pesar de todo lo que ha sucedido, y están felices y unidos en su comunidad. Su valor cultural de la cooperación y la no confrontación se ha convertido en un símbolo consciente de su grupo con fines de identificación, y para distinguirse del grupo que vive en Malanksiá.

De manera similar, los nanti de Montetoni son muy generosos, y se enorgullecen de este valor. Durante nuestra estadía en Montetoni, nos trajeron alimentos por lo menos una vez al día, y por turnos miembros de todas las

diferentes familias del pueblo. Su generosidad durante nuestra estadía en su pueblo contrastaba sorprendentemente con nuestra estadía en Malanksiá, donde se regalaba poca comida, pero soportábamos pedidos constantes de cosas que habíamos traído con nosotros. A nuestros amigos generosos en Montetoni les expresamos nuestra gratitud sincera, así como nuestra admiración de la generosidad de sus chacras. Si, respondían la nuestra es una tierra buena y abundante, a diferencia de la tierra de Malanksiá; estaban contentos de compartir con nosotros lo que tenían. Expresaron sinceramente su desilusión y pesar de que la gente de Malanksiá no fuera generosa con ellos cuando iban a visitarlos, ni con visitantes como nosotros.

Un aspecto fascinante del comportamiento social de los nanti que sustenta su ética de evitar conflictos es la manera en que los conceptos o ideas se debaten para lo cual no tienen ningún vocabulario preexistente o un estilo retórico preestablecido. En sus interacciones, un evento o aspecto único de un asunto mayor se convierte en el enfoque de la conversación y exploración, permitiendo así que los aspectos confusos o peligrosos del asunto sean evitados e incluso representados. Por ejemplo, en la pelea entre Silverio y la comunidad de Montetoni sobre el traslado río abajo, la cuestión de 'kameto kipatsi' o 'buena tierra', se convierte en el enfoque del discurso entre los nanti con nosotros, y con referencia a la presión de Silverio en ellos. Una situación muy compleja se redujo a la elocuente defensa por parte de los nanti que su tierra en Montetoni es 'kameti', es decir, buena, rica y productiva (que objetivamente lo es), en contra de las afirmaciones de Silverio que es mala tierra, lo que mayormente significa que hay una colina que colinda con el lugar para el pueblo evitando la fácil expansión del pueblo. Pero a través del discurso sobre la tierra, la cuestión de la libertad de los nanti de vivir donde quieran, la validez del poder de Silverio sobre ellos y su juicio, se representaron y trataron las consecuencias de trasladarse río abajo al nuevo lugar para el pueblo. ¡Es interesante que una respuesta ingeniosa que los nanti hicieron a las críticas de Silverio de su lugar para el pueblo fue plantar una chacra comunal de yuca en la colina! De una manera similar, la cuestión de continuar enviando a los niños de Montetoni abajo a la escuela de Malanksiá se convirtió en una discusión simbólica de la autonomía de los nanti, el poder que Silverio tenía o no tenía sobre los pobladores, y el lugar real y el valor de la educación en las vidas de los nanti de Montetoni; vea la sección 7 para una discusión adicional del estatus de la educación entre los nanti del Camisea. También consideren nuestra discusión en la sección 3 de nombrar categorías tales como 'kwirink', en las que los comportamientos de los individuos se han convertido en características que sirven para definir grupos enteros de foráneos para los nanti. En cada uno de estos ejemplos, el discurso nanti hábilmente explora y desarrolla los aspectos positivos de una situación compleja para iluminar la situación en su totalidad.

Finalmente, otro punto de gran relevancia para cualquiera interesado en investigar la situación actual en Montetoni y Malanksiá es que generalmente los nanti son muy reticentes a debatir sobre temas conflictivos. Por lo tanto, es muy fácil escuchar las afirmaciones hechas por los foráneos, tales como las de Silverio o José, sobre el estado de cosas en Montetoni y Malanksiá, pero es imposible en esencia escuchar la versión de los nanti. Ese es el caso por diferentes razones. Primeramente, nadie, con la posible excepción de los autores de este informe, habla nanti además de los nanti mismos. Dado no sólo la timidez de los nanti, sino también las dificultades comunicativas entre los hablantes nanti y machiguengas, los impedimentos para obtener el punto de vista de los nanti son tremendos. En segundo lugar, todo el mundo asume que Silverio, así como José y otros machiguengas dicen la verdad. Sus afirmaciones son recibidas como hechos por el mundo de fuera sin cuestionarlas. En tercer lugar, los nanti no se quejan de nada, incluso, quizás especialmente, cuando se les pregunta directamente. Las manipulaciones y las injusticias que los nanti experimentan actualmente se hacen presentes a los autores de este informe porque vivimos entre ellos en sus comunidades, observando calladamente, y porque nos ganamos su confianza. La ética de la armonía que los nanti poseen les sirve de una manera maravillosa dentro de la comunidad de Montetoni, pero no sirve en el mundo de fuera para enfrentar las manipulaciones y las mentiras perpetradas por los que no son nanti.

Alguien que tiene un interés genuino en el bienestar de los nanti, y en aprender la verdad sobre sus circunstancias, debe visitarlos, interactuar con ellos y observarlos, y debe poner a un lado las palabras que los machiguengas dicen sobre ellos. Ya existen demasiados ejemplos de los machiguengas, y en especial de Silverio, hablando por los nanti y acerca de ellos sin conocimiento y sin su respectivo consentimiento.

## Sección 5

### El Estatus de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* y su efecto en el bienestar de los nanti

En 1990, una Reserva de 443,887 hectáreas llamada la *Reserva de Kugapacori y Nahua* se creó para beneficiar a los grupos panos y arawakos aislados que vivían en las regiones de las cabeceras de los ríos Mishagua, Camisea y Timpía. El propósito de esta Reserva es evitar la intrusión por parte de los foráneos en el territorio que estos grupos indígenas tradicionalmente viven, y minimizar el contacto que estos grupos aislados tienen con las enfermedades y los peligros que los foráneos pueden traer. La Reserva fue creada debido a los esfuerzos del CEDIA (Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico). Los autores de este informe creen que la existencia de esta Reserva potencialmente podría ser muy beneficiosa para el bienestar de los nanti, protegiéndoles de la contaminación a causa de enfermedades introducidas y de la explotación por parte de foraneos sin compasión. En esta sección tratamos el estatus actual de esta Reserva, y cómo la Reserva actualmente afecta el bienestar de los nanti. Empezamos con una discusión del ingreso a la Reserva de varios individuos, y la percepción que se tiene de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* en la región que rodea a la Reserva, enfocando la percepción de su estatus legal y legitimidad. Entonces tratamos los problemas en la puesta en vigor de las fronteras de la Reserva, y concluimos con nuestras recomendaciones de mejorar la integridad de la Reserva como un área legalmente protegida.

#### 5.1 La permeabilidad de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* y la percepción regional de su legitimidad

Como ha sido evidente en nuestras múltiples experiencias al viajar a Montetoni, no es un hecho conocido por muchos en el valle del río del Bajo Urubamba que el territorio de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* sea un área restringida. La falta de información en la región sobre la Reserva y la actitud resultante de muchos de las comunidades machiguengas cerca de la Reserva se combinan para no poner en vigor las fronteras de la Reserva como un impedimento para el ingreso de los visitantes.

A pesar de la ignorancia general sobre la Reserva, la existencia de los nanti y sus comunidades es muy conocida, y circulan historias sobre la abundancia de la madera y otros recursos materiales en la selva del río Alto Camisea. Además, el *varadero* al sistema ribereño del Manú, una carretera machiguenga y piro establecida hace mucho tiempo se ubica muy cerca a Montetoni, dentro de la Reserva. También, con las actividades crecientes en el área general del Camisea debido a la presencia de la compañía petrolera Shell, el tráfico en la Reserva y también específicamente a Montetoni y Malanksiá parece que actualmente está en aumento.

Los visitantes a la Reserva caen dentro de dos amplios grupos: la gente que no vive en la región, principalmente turistas y misioneros; y los que son residentes de las comunidades machiguengas en el valle del río del Bajo Urubamba. También hay un número pequeño de visitantes piros quienes, al igual que muchos machiguengas, usan el *varadero* entre el río Camisea y el río Manú Chico para viajar entre sus comunidades en las regiones del Urubamba y de Madre de Dios.

Varios grupos de turistas han visitado las comunidades nanti del Alto Camisea. Mientras que en nuestro camino arriba del río Camisea a Montetoni en 1995 estuvimos muy sorprendidos de encontrar dos turistas israelíes viniendo río abajo de ese pueblo. Nos detuvimos y hablamos con ellos brevemente. Nos dijeron que habían escuchado de Montetoni de los machiguengas en el río Urubamba, y tenían curiosidad de ver algunos “nativos auténticos recién contactados”. Habían contratado una canoa y un guía en Boca Camisea y se habían encaminado hasta Montetoni. Sin embargo, dijeron que sólo se quedaron algunos días, porque los nanti quienes por lo visto estaban incómodos con la presencia de dos hombres foráneos en su pueblo quienes esperaban ser alimentados y alojados por ellos, les pidieron que se fueran. A principios de ese año dos turistas canadienses también se detuvieron en Montetoni por unos cuantos días, en su camino a la región del Manú.

Cuando estuvimos en Malanksiá en julio de 1997, Silverio nos refirió de una visita de un grupo de turistas al pueblo, dirigido por Ada Castillo, con rumbo a la Reserva del Manú vía el *varadero*. Emocionado Silverio nos dijo que Ada tenía planes para traer otros grupos de turistas por el mismo camino en el futuro, y había ofrecido ayudarlo a obtener el estatus de *Comunidad Nativa* para Malanksiá. Tratos comerciales como éste podrían resultar muy dañinos así como hostiles para los nanti en el futuro. Parece imperativo que los nanti sean protegidos, quizás a través de la puesta en vigor de las fronteras de la Reserva, de la invasión de sus comunidades por grupos de turistas.

Creemos que la mayoría de estos turistas traspasaron los límites de la Reserva por simple ignorancia. Por ejemplo, los turistas israelíes originalmente tenían la intención de viajar al Timpía, pero los dominicos en el Boca Timpía les habían advertido que podrían infectar a los residentes poco contactados del Timpía si hacían eso. Los israelíes alteraron sus planes y más bien fueron al Camisea. Es improbable que individuos como éstos quienes fueron advertidos de ir lejos del Timpía sólo con palabras, a sabiendas hubieran traspasado los límites de una Reserva legalmente reconocida.

Creemos que una situación similar se obtiene de las dos visitas por individuos relacionados con organizaciones misioneras. La primera, en 1991, fue un individuo relacionado con SAM (South American Missions). El propósito de esta visita fue investigar los rumores que circulaban en la época sobre los 'kogapakori' en el Alto Camisea. La segunda visita, por lingüistas del ILV, en febrero de 1997, tuvo como meta investigaciones iniciales en la lengua nanti, para más información sobre este tema, vea el comentario sobre Angel Díaz, más adelante.

La experiencia de los autores ayudan a ilustrar la escasez de información disponible para la mayoría de foráneos sobre la Reserva. Lev Michael por primera vez oyó hablar sobre Montetoni en junio de 1993 de un profesor bilingüe piro de Miaria que había hecho visitas allí en tanto 1990 como en 1991, la segunda vez con el representante SAM anteriormente mencionado. Este profesor ofreció ayudar a Lev para que llegue a Montetoni, acompañándolo hasta Segakiato. Lev se detuvo por varios días en tanto Boca Camisea como Segakiato, buscando transporte a Montetoni, donde expresó muy abiertamente sobre su intención de viajar a Montetoni. En Segakiato tuvo éxito en buscar transporte que a la larga lo llevaran a Montetoni. En tanto Boca Camisea como Segakiato, Lev habló con el *presidente* de la comunidad, y muchas de las otras personas, sobre sus planes de viajar a Montetoni. En ningún momento nadie cuestiona sus motivos ni mencionan la existencia de una Reserva, ni cualquier otro impedimento legal para hacer el viaje.

En 1995, los dos viajábamos Montetoni, y la falta de información fue similar. En realidad, el hospital de la misión dominica en Sepahua nos pidió que hiciéramos un censo en Montetoni, para ayudarles en su trabajo en la región. Entregamos este censo, junto con un breve informe sobre las condiciones de salud en Montetoni, a tanto los hospitales de la misión en Sepahua como en Kiriguete. En ningún momento se mencionó la Reserva. También en este viaje nos detuvimos en Segakiato, donde nada se dijo sobre la Reserva.

De manera similar, durante nuestro viaje río arriba en junio de 1997, nos detuvimos en Segakiato, permanecemos en la comunidad por varios días, hablamos con el *presidente* y varios de los profesores bilingües, y en ningún momento se hizo alguna mención de la Reserva.

Nuestra historia sirve para demostrar que es muy fácil para los foráneos viajar a la Reserva de una manera abierta y no escuchar una sola palabra de la *Reserva de Kugapakori y Nahua*. Pensamos que los turistas y los misioneros de los que ya hemos tratado tuvieron una experiencia similar a la nuestra, y no traspasaron los límites de la Reserva a sabiendas.

Francisco Mesa, el presidente del CEDIA en la época en que escribimos esto, sugirió que la razón por la que nunca se nos informó de la existencia de la Reserva fue que nosotros, por casualidad, sólo permanecemos en las comunidades machiguengas que pertenecen a la CECONAMA (Central de Comunidades Nativas Machiguengas), una de las dos organizaciones machiguengas rivales. Su punto de vista, acogido favorablemente por otros representantes del CEDIA con quien hemos hablado, es que el liderazgo de las comunidades de la CECONAMA ignoran la existencia de la Reserva, o más siniestro, están conscientes de su existencia, pero a sabiendas la ignoran y encubren su existencia de los foráneos. Mesa contrasta esta situación con la que encontró en las comunidades que pertenecen al COMARU (Consejo Machiguenga del Río Urubamba), la otra organización machiguenga, que se encuentra fuertemente aliada con el CEDIA. En las comunidades del COMARU, Mesa afirma que la Reserva es tanto reconocida como respetada. Además la 'guardia' para la Reserva reside en Cashiriari, la comunidad del COMARU más cercana a la frontera del parque. Nuestras investigaciones sobre el asunto sugieren que las afirmaciones de Mesa son parcialmente exactas, aunque algo exageradas. Retomaremos este asunto posteriormente, cuando tratemos las actitudes de los machiguengas hacia la Reserva.

Quizás los visitantes más inesperados a las comunidades nanti dentro de la Reserva son los *comerciantes*, la mayoría de los cuales tienen su base en Quillabamba. Hemos oído hablar a los nanti de unas cuantas visitas en 1995 y 1996

de los *comerciantes*, y en 1997, nos topamos con varios *comerciantes* mestizos en el río Urubamba y en Boca Camisea quienes declararon sus intenciones de visitar las comunidades nanti en esta estación húmeda. Parece que los motivaba la curiosidad así como intereses comerciales. Es cierto que una visita a los nanti podría no ser muy provechosa, pues los nanti no están en posición de comerciar o comprar algo. Nuestra teoría es que estos *comerciantes* han sido alentados a venir río arriba y hacer negocios con Silverio y José, puesto que cada uno de estos hombres cultivan diferentes sembríos con fines comerciales. En nuestra experiencia, los *comerciantes* no están predispuestos a mostrar respeto o cuidado cuando tratan con las comunidades nativas, tanto en términos de la cultura como del saneamiento. Quizás más preocupante es el hecho de que los sembríos de Silverio y José sin duda serán mayormente cosechados y procesados por mano de obra nanti. La experiencia pasada sugiere que los nanti recibirán poca remuneración por este trabajo. El ingreso de *comerciantes* a la Reserva puede considerarse como parte central de los planes de Silverio para explotar la mano de obra de los nanti. Vea la sección 4.5 para un comentario más extenso de este tópico.

Aunque turistas, misioneros y *comerciantes* ingresan a la Reserva, la presencia más penetrante tanto en la comunidades nanti como dentro de las fronteras de la Reserva es desde luego la de los machiguengas. Como comentamos posteriormente en la sección 8, hay varios machiguengas que actualmente viven en la comunidad nanti de Malanksiá: Silverio Araña y su familia; Ignacio; y hasta hace muy poco, José Arisha. Además, tres asentamientos de familias machiguengas actualmente existen dentro de las fronteras de la *Reserva de Kugapacori y Nahua*. Los visitantes machiguengas a las comunidades nanti, principalmente madereros, son comunes.

Actualmente hay tres asentamientos de familias machiguengas dentro de las fronteras de la Reserva. La familia más cercana a los nanti se ha establecido en el río Kuria, un tributario casi a un día de camino río abajo de Malanksiá. Este asentamiento fue establecido en 1993, por un hombre llamado Antonio, su esposa y sus hijos. Algunos de sus parientes también algunas veces se quedan en este asentamiento. Al presente, su hija ahora vive en Malanksiá con un hombre nanti, y tiene un hijo de un año. José Arisha, el machiguenga que vino a vivir con los nanti como *promotor de salud* en 1995, nos dijo que tiene una gran chacra muy cerca de este asentamiento, y es de este asentamiento que se dice fue reubicado en la fecha de noviembre de 1997. Las otras dos familias machiguengas se establecieron dentro de la Reserva en 1997. Un grupo se ha establecido cerca de Yopocariari, y las otras a unos diez kilómetros o algo así río arriba desde allí; estos grupos no tienen contacto regular con los nanti.

Hemos conocido muchos machiguengas de varias comunidades y hemos oído hablar de ellos, especialmente de Boca Camisea y Segakiato, quienes ya han llevado a cabo actividades madereras dentro de la Reserva, o intentan hacerlo. Con tantas comunidades machiguengas ubicadas cerca de o en el río Camisea, es un lugar natural para que los machiguengas vayan a buscar madera, ya sea para su propio uso o para venderla, así como techumbre de paja, caza u otras necesidades materiales. Es evidente que estos individuos no conocen sobre las fronteras de la Reserva o no se interesan por ellas. El ingreso a la Reserva para conducir las actividades anteriores ha sido una práctica común hasta ahora, y no es considerada por muchos machiguengas como una fechoría.

Los nanti narran una historia que es muy preocupante para ellos. Cuentan de un maderero que vino a Montetoni hace casi dos años de algún lugar cerca de Kirigueti. Enroló a varios jóvenes nanti para que ayuden como trabajadores en la actividad maderera, y prometió regresar para pagarles luego con ropa u otros bienes. Cuando se fue, los nanti dijeron que se robó a un niño nanti llamado Pedro, y nunca más regresó. Esta experiencia ayudó a que la desconfianza de los nanti hacia los hombres machiguengas de río abajo cobrara cuerpo; vea la sección 8 para más explicación.

Aparte de los machiguengas que ingresaron a la Reserva para explotar los recursos naturales al interior de ella, uno de los visitantes machiguengas más frecuentes que los nanti del Camisea reciben es Angel Diaz, un evangelista machiguenga que conduce la Escuela Bíblica Maranatha en Nuevo Mundo. Angel también trabaja con el ILV, y está estudiando la lengua nanti para determinar su relación con el machiguenga. Angel continuará trabajando con estos representantes del ILV a través de la oficina principal en Lima puesto que traduce el Nuevo Testamento del machiguenga al nanti. Actualmente, estos representantes del ILV no tienen planes de visitar ellos mismos las comunidades nanti otra vez. Parece que Angel espera continuar visitando a los nanti y trabajando con ellos en el transcurso de los siguientes años. Angel expresa una profunda preocupación por la salud y el bienestar de los nanti, así como incomodidad ante el comportamiento observado de Silverio Araña durante su estadía en el pueblo.

El gran número de los visitantes machiguengas a la Reserva pone en claro que la Reserva no es muy respetada ni reconocida. Nuestra experiencia en las comunidades machiguengas de Segakiato y Boca Camisea sugiere que los miembros de estas comunidades mayormente desconocen la Reserva y la conocen en cierta medida, desafían la Reserva y le muestran poco respeto, identificándola con el CEDIA, que tiene una pobre reputación en estas comunidades. Por ejemplo, cuando le dijimos al *teniente gobernador* de Boca Camisea de nuestra intención de respetar las fronteras de la Reserva, y no ingresar allí sin el permiso apropiado, expresó su consternación con respecto a nuestra decisión. Dijo que las afirmaciones de Mesa sobre la Reserva no eran nada sino un tejido de mentiras que tenían la intención de mantener rezagados a los nanti y mantenerlos en un ‘zoológico antropológico’, y nos instó a viajar a Montetoni como nos habíamos propuesto anteriormente. Otros nos dijeron que si hubiera una Reserva, su único propósito era proteger la vida salvaje y que no había necesidad de que nosotros nos preocupemos por el asunto. Muchos de los machiguengas en estas comunidades nos instaban a ignorar la Reserva y citaban como evidencia de la inexistencia de la Reserva la presencia de Silverio Araña y José Arisha dentro ella, y la existencia de una escuela reconocida por el estado en el Alto Camisea. Como decían, ¿cómo es posible que el área sea una Reserva si hay una escuela allí?

Que estas actitudes sean defendidas por muchos machiguengas influyentes en estas comunidades indudablemente desempeñan un rol en el hecho de por qué la información raras veces llega a oídos de los foráneos sobre la existencia de la Reserva. En cuanto a la afirmación de Mesa que la situación es completamente diferente en las comunidades del COMARU, pensamos que ésta es probablemente una exageración. Es cierto que los únicos machiguengas que hemos encontrado reconocieron la legitimidad legal de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* eran funcionarios del COMARU, pero no hallamos ninguna evidencia que esta actitud fuera difundida entre los comuneros del COMARU. El hecho de que nunca nos hemos enterado de alguien que se le haya impedido ingresar a la Reserva, aparte del único caso que tratamos posteriormente sugiere que incluso en las comunidades del COMARU, hay poca preocupación por la integridad de la Reserva. Es poco plausible para nosotros que todos los turistas, *comerciantes*, y madereros que han ingresado a la Reserva nunca mencionaron sus intenciones de hacerlo a un comunero del COMARU. Es más probable que hicieran eso y no fueron desafiados, y además, no se dio ningún aviso al puesto de vigilancia en Cashiriari. Además, es imposible que los foráneos viajen en la región sin atraer mucho la atención y muchas interrogantes sobre su destino y sus intenciones. Ciertamente las intenciones de los foráneos de viajar a Montetoni viajarían rápidamente río abajo y río arriba, y probablemente las noticias llegarían a la comunidad del COMARU, que establecería contacto con Cashiriari para informarles sobre la situación. En resumen, las comunidades del COMARU, aunque probablemente mejor informadas sobre el estatus legal de la Reserva, no parecen sustancialmente más comprometidas a ayudar a poner en vigor sus fronteras que las comunidades de la CECONAMA.

A pesar del compromiso relativo de las comunidades de la CECONAMA y el COMARU de tanto respetar como proteger la *Reserva de Kugapacori y Nahua*, experiencias recientes nos sugieren que incluso las comunidades de la CECONAMA podrían ser persuadidas a ayudar a proteger las fronteras de la Reserva. En enero de 1997, mientras los autores de este informe estaban en Boca Camisea, un hombre machiguenga de la comunidad nos dijo de sus planes de ingresar a la Reserva para cortar madera. Nos dijo que había obtenido un permiso en Quillabamba para eso. Encontramos esto raro, así que le preguntamos al *teniente gobernador* de Boca Camisea qué clase de permiso el hombre había mostrado. Lo que con el tiempo descubrimos fue que él había obtenido un permiso para cortar madera dentro de las fronteras legales de la *Comunidad Nativa* del Camisea, lo que le había mostrado al *teniente gobernador*, pero posteriormente había insertado en el permiso el nombre de un riachuelo dentro de la Reserva, presumiblemente de modo que posteriormente él pudiera vender la madera que había cosechado dentro de la Reserva.

Desafortunadamente, no nos enteramos de su intención de voluntariamente violar las fronteras de la Reserva hasta después que había dejado Boca Camisea e ido río arriba en compañía de un *comerciante* mestizo, Nueva Marga. No obstante, después de una breve conversación entre nosotros y Roman Diaz, el *presidente* del Camisea, y Bernabe Choronto, el *presidente* de la CECONAMA, los dos se comprometieron a tratar de detener a su paisano de llevar a cabo su plan. Roman se comunicó por radio adelante a Cashiriari para advertirles de la situación, y lo último que nos enteramos, el residente de Camisea y el *comerciante* habían sido detenidos, y no se les permitió ingresar a la Reserva. Lo que es más relevante en esta historia es que cuando hablamos por primera vez a tanto Roman como Bernabe en diciembre sobre la Reserva, y anunciamos nuestra intención, después que primero oímos hablar de ella a Mesa, los dos estaban bastante insolentes, lo que indica que ésta sólo era otra de las mentiras del CEDIA. No obstante, cuando regresamos posteriormente ese mes, con documentación legal que obtuvimos del CEDIA en

Quillabamba atestiguando la existencia de la Reserva, y anunciamos nuestra intención de respetar la Reserva, tuvimos algunas conversaciones sobre la naturaleza de la Reserva con tanto estos hombres como con otros. El resultado final de estas conversaciones fue que, sin mucho esfuerzo, la percepción pública sobre la Reserva en Boca Camisea cambió substancialmente lo suficiente como para que los líderes de la comunidad y de la CECONAMA estuvieran dispuestos a advertir al puesto de vigilancia en Cashiriari sobre las intenciones de uno de sus paisanos. Creemos que éste es un indicio promisorio que incluso en las comunidades de la CECONAMA, una campaña de educación sobre la naturaleza de la Reserva puede resultar muy fructífera.

### 5.2 Problemas de la Puesta en Vigor de las Fronteras de la *Reserva de Kugapacori y Nahua*

A continuación enumeramos los obstáculos más evidentes que vemos en la puesta en vigor de la *Reserva de Kugapacori y Nahua*:

1. La *Reserva de Kugapacori y Nahua* no es una realidad en las mentes de la gente que vive en la región. La mayoría de personas o no conocen del estatus restringido de esta área o no lo respetan. Hasta que la opinión popular cambie y la gente llegue a entender el estatus y el propósito de la Reserva, en efecto continuará sin existir.
2. La *Reserva de Kugapacori y Nahua* se considera como la creación y la ‘propiedad’ del CEDIA, y el CEDIA actualmente sufre una enorme pérdida de respeto en las comunidades de la CECONAMA de Boca Camisea y Segakiato. La Reserva debe separarse de los conflictos políticos entre la CECONAMA y el COMARU, y establecerse como una entidad legal real por derecho propio, creada para la protección de los nanti y otros grupos indígenas que viven dentro de sus fronteras. Las comunidades de la CECONAMA tienen que convencerse de la legitimidad de la Reserva y ellas mismas deben tomarla seriamente de acuerdo a ley.
3. Silverio Araña y otros machiguengas quienes están en una posición de perder desde el punto vista personal a partir de la puesta en vigor de las fronteras de la Reserva se opondrían a ésta. Silverio mismo alberga un tremendo odio por el CEDIA en base a sus experiencias anteriores con esta organización, y continuará su oposición a las actividades del CEDIA en el área. Debido a que una de sus tácticas primarias en contra del CEDIA es la difusión de la información y los rumores falsos, él tendrá que tratar con los dos tanto directa como cuatelosamente. Por ejemplo, hemos sido testigos que repetidas veces ha dicho a los nanti del Camisea mentiras elaboradas sobre los motivos y los métodos del CEDIA, lo que tiene que ser contrarrestado con los hechos e información positiva nueva sobre el propósito de la *Reserva de Kugapacori y Nahua*.
4. Los nanti están interesados en el contacto con el mundo exterior, y muchos de los bienes materiales y recursos humanos que éste tiene para ofrecerles. Aunque la *Reserva de Kugapacori y Nahua* tiene la intención de proteger a los nanti, así como a otros grupos nativos que viven dentro de ella, los autores de este informe creen que las fronteras de la Reserva no deben ser puestas en vigor en su detrimento, o en oposición a su derecho de auto-determinación. Por ejemplo, los nanti del Camisea ya han hecho muchas decisiones sobre su ubicación y estilo de vida en base al hecho de mantener contacto con los foráneos. Sus deseos deben tenerse en mente al igual que las decisiones que se hacen sobre la puesta en vigor de las fronteras de la Reserva.

### 5.3 Recomendaciones para la Puesta en Vigor de las Fronteras de la *Reserva de Kugapacori y Nahua*

Los autores de este informe creen que la puesta en vigor de las fronteras de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* podría beneficiar grandemente el bienestar a largo plazo de los nanti, así como de los otros grupos sin contactar que viven dentro de ella. Con el interés de hacer las fronteras de la Reserva reales y que se pongan en vigor, hacemos las siguientes recomendaciones:

1. Colocar letreros en las fronteras de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* en los ríos que llevan a ella. Estos letreros alertarían alejando a muchos individuos que no son conscientes del estatus protegido del área y entrar por simple ignorancia. Los letreros colocados en ambos extremos del Pongo de Mainique, anunciando las fronteras del *Santuario Machiguenga Megantoni*, sería un buen modelo. Son grandes, claros, se muestran con prominencia, e indican que el ingreso a la Reserva sin permiso es ilegal, y también indican que entidades gubernamentales administran la Reserva.
2. Establecer un puesto de vigilancia en el río Camisea en la frontera de la Reserva. Esto serviría para detener a la gente que conscientemente violan las fronteras de la Reserva – especialmente madereros que intentan ingresar a la Reserva sin el permiso adecuado. Tener un puesto de vigilancia en la comunidad de Cashiriari, como es actualmente el caso, es poco probable que sea efectivo en detener a individuos quienes deliberadamente intentan introducirse a hurtadillas en la Reserva. Cashiriari no yace en el río Camisea *per se*, y no sería difícil para los intrusos eludir la vigilancia. Sólo en casos en los que la vigilancia en Cashiriari es avisada o donde el viajero elige detenerse en Cashiriari, la vigilancia allí es efectiva. Nunca nos hemos enterado de que el puesto de vigilancia en Cashiriari haya

impedido el ingreso de alguien a la Reserva, aparte del incidente en diciembre de 1997, en el que los autores desempeñaron un rol importante en notificar a Cashiriari la intención de alguien de ingresar a la Reserva ilegalmente.

3. Dirigir una campaña de información en todas las comunidades cercanas, especialmente en Segakiato, Cashiriari, y Boca Camisea, para educar a los machiguengas allí sobre el estatus legal y el propósito de la Reserva. Es probable que todas estas comunidades sean puntos para cualquier foráneo que viaja arriba del Camisea y a la Reserva, así como el punto real de partida para muchos machiguengas interesados en visitar, cortar madera o hacer techados de paja, o incluso establecerse dentro de las fronteras de la Reserva. Actualmente, el estatus restringido de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* no se conoce ni se respeta mucho en estas comunidades, ni son importantes las razones para el acceso limitante a la Reserva. Si esta información estuviera a disposición de todos, muchas personas serían disuadidas de ingresar a la Reserva.
4. Educar a los líderes de la comunidad de Segakiato y Boca Camisea sobre el estatus de la Reserva. Esta gente debe ser persuadida a respetar la Reserva y asumir su responsabilidad legal hacia ella con seriedad, puesto que son individuos que es más probable tengan contacto con la gente que intenta ingresar a la Reserva.
5. Dada la situación muy diferente en el río Mishagua con el Yabashta en la actualidad, parecería apropiado redefinir la *Reserva de Kugapacori y Nahua* excluyendo el área de la comunidad de Yabashta de Sereja. Debido a que pronto debe ser una *Comunidad Nativa* legítima, con una misión dominica y una escuela allí; y porque el río Mishagua en esa área se usa mucho para las actividades de corte de madera, la Reserva ya no es necesaria, y además es imposible de poner en vigor, lo que daña su integridad en otras áreas.
6. Establecer un proceso para adquirir permiso para ingresar a la Reserva, y luego asegurar que aquellos que quieran ingresar hayan obtenido su permiso. Si la *Reserva de Kugapacori y Nahua* va a ponerse en vigor, debe hacerse de manera consistente. Excluir a la gente como nosotros, cuyo único interés es el bienestar de los nanti, pero no excluir a la gente con intereses comerciales o puramente egoístas seguramente sería una pérdida evidente para los nanti.

## Sección 6

### Condiciones de salud actuales entre los nanti del Camisea

En esta sección tratamos las condiciones de salud en los asentamientos nanti de Montetoni y Malanksiá. Primeramente proporcionamos una descripción del estado general de salud en las dos comunidades, incluso las prácticas dietéticas y de higiene, y los efectos que los cambios en la ubicación y el tamaño de la comunidad han tenido en la salud de los nanti. Por lo tanto, nos centramos en las enfermedades más comunes y más graves que afectaron estas comunidades, tratamos las fuentes de éstas, y sugerimos reacciones efectivas a estos problemas. Luego tratamos la actitud, las prácticas y las respuestas de los nanti hacia tanto las enfermedades en general como hacia las enfermedades introducidas. A continuación, tratamos las acciones del profesor machiguenga, Silverio Araña; el *promotor de salud* machiguenga, José Arisha; y los autores de este informe con respecto a la salud de los nanti del Camisea. Concluimos con una explicación de los efectos que tendrían en las condiciones de salud de los nanti del Camisea el poner en vigor las fronteras de la *Reserva de Kugapacori y Nahua*.

6.1 Condiciones generales de salud entre los nanti del Camisea, incluyendo las prácticas dietéticas y de higiene  
En general, los nanti exhiben una salud excelente. La mayoría de individuos, de los más viejos a los más jóvenes, e incluso las mujeres con embarazo avanzado son activas y tienen mucha energía. Los niños, especialmente entre las edades de 2 y 12, son incansables jugando. La mayoría de varones poseen fuerza y aguante substanciales. La mayoría de nanti tienen un grado de tolerancia alto hacia el dolor, y se recuperan rápidamente de enfermedades y heridas menores. Los autores observaron un menor nivel de salud general, incluyendo todas las áreas anteriores, en Malanksiá que en Montetoni, quizá debido a la dieta menos adecuada que la que hay disponible en Malanksiá.

Los residentes de Montetoni tienen una dieta amplia y variada. Su alimento básico es la yuca., que crece en enormes cantidades en sus chacras. También cultivan y regularmente consumen muchas variedades de plátano, tanto verde como dulce, maní, maíz, *tsanaro* (un vegetal de raíz almidonado) y papas silvestres. Reúnen diferentes frutas y semillas de la selva. Preparan y consumen cantidades substanciales de *owiroki* (masato); además de *owikori*, los nanti sólo toman agua<sup>8</sup>. Consumen una gran variedad de carnes de animales de caza, incluyendo muchas especies de mono, pájaros, sajinos y grandes roedores, y varios tipos de peces. Debido a que el pueblo de Malanksiá es relativamente nuevo, las chacras de los nanti allí son también nuevas, sin embargo no producen mucho (en la fecha de diciembre de 1997); por lo tanto la comida es algo escasa. Los hombres de Malanksiá también cazan y pescan menos a menudo que los hombres de Montetoni, de modo que sus familias dependen mucho de la yuca y los plátanos para su sostenimiento. En especial, algunos de los niños de Malanksiá exhiben síntomas tales de desnutrición como delgadez, vientres muy abultados y cabellos enfermizos, condiciones que son muy raras en Montetoni.

Entendemos que los nanti de manera típica forman parejas a la edad de 18 a 20 años de edad en el caso de los hombres, y casi 16 en el caso de las mujeres. La mayoría de parejas forman relaciones a largo plazo, incluyendo casos en los que un hombre tiene dos mujeres. Los hijos se llevan entre 2 a 3 años de distancia, y los hermanos mayores así como los padres proveen muchos cuidados para los menores, especialmente cuando la madre tiene un infante. Sin embargo, notamos que en la actualidad hay muchas chicas jóvenes con hijos en Malanksiá; algunas de estas chicas tienen un ‘esposo’ joven, pero varias no, y viven con sus padres. Los adultos nanti vacilan en discutir sobre la paternidad en estos casos. La mayoría de los adultos nanti, especialmente en Montetoni, expresaron preocupación e incluso desaprobación que las parejas se formen y reproduzcan a una edad tan joven en Malanksiá. La mortalidad infantil es muy alta entre los nanti, y la mayoría de mujeres parece que han perdido un hijo en edad infantil en algún momento de sus vidas. La expectativa de vida parece que es de 55 a 60 años de edad, e incluso los nanti más ancianos que viven actualmente son muy saludables.

Los niños son amantados por madres nantis. Los infantes empiezan a consumir *owiroki* y alimentos premasticados a casi 4 – 6 meses de edad, y son destetados a los 12 – 18 meses de edad. Vientres ligeramente abultados por parásitos intestinales son comunes entre los niños nanti, pero en la mayoría de casos, los niños parecen sufrir mucho de esto, y después de los diez años, los vientres abultados se ven poco. Parece que estos gusanos son un fastidio para los nanti, pero no plantean una seria amenaza para su salud en general en casi todos los casos.

La conjuntivitis es un problema persistente para los nanti, especialmente en los niños y los jóvenes adultos. Vimos muchos casos suaves, y unos cuantos serios; todos respondieron bien al tratamiento con antibióticos oftálmicos. Una explicación de otros problemas de salud más serios seguirán a continuación, en caso por caso; por favor remítase a

la sección 6.7 para una explicación de los cuidados de salud proporcionados a los nanti por los autores de este informe.

Los nanti ahora viven en asentamientos mucho más grandes que a los que ellos estaban acostumbrados antes de entrar en contacto con Silverio Araña. Ahora viven en contacto diario con una cantidad mucho mayor de personas, y con los foráneos y las nuevas enfermedades. Desafortunadamente, hasta este momento no han adoptado ninguna práctica de saneamiento ni de higiene como reacción a estos nuevos factores. Todavía nadie les ha enseñado de los nuevos riesgos de salud que dan como resultado el nuevo tamaño de su pueblo. En tanto Montetoni como Malanksiá, todos los nanti defecan en las playas a lo largo del río y dejan sus heces sin cubrir, sólo río abajo del pueblo, y a una corta distancia del lugar donde sacan agua para tomar, se bañan y lavan sus alimentos y vestimenta. No hay, ni nunca ha habido una letrina en la comunidad. Todavía los nanti no saben que deben hervir el agua antes de consumirla, lavarse las manos antes de comer, o cómo evitar la contaminación de los alimentos y el agua con heces. Como lo tratamos posteriormente, estas condiciones poco higiénicas pueden, y algunas veces, llevar a una seria crisis de salud.

Las enfermedades que presentan graves enfermedades para la salud de los nanti caen dentro de tres amplias categorías: enfermedades gastrointestinales, enfermedades respiratorias, y malaria. Trataremos cada una de estas enfermedades por separado, y proporcionaremos estrategias específicas para manejar cada problema.

## 6.2 Enfermedades gastrointestinales

Las enfermedades gastrointestinales son responsables del mayor número de muertes entre los nanti del Camisea. La mayoría de estas muertes son de niños menores de dos años de edad, y se deben desde una simple deshidratación hasta una diarrea severa.

Estos casos de diarrea severa aparecen repentinamente, epidemias breves, y pueden ligarse a la introducción de los patógenos en las comunidades por la gente que ha llegado a la comunidad de río abajo lejano. Estas epidemias duran aproximadamente 2 semanas, y matan entre 2 y 7 niños por incidente, basados en las epidemias para las que contamos con información cuantitativa. Sabemos de sólo dos muertes de adultos debido a una diarrea desde la fundación de Montetoni en 1991, y en los dos casos las víctimas eran ancianos. En el mismo período de tiempo, es probable que el número de muertes de los infantes y niños pequeños debido a la diarrea está entre 20 y 30. Contamos con información confiable sobre la epidemia de una enfermedad gastrointestinal en junio de 1995, una fines 1996, y la última en noviembre de 1997. Las entrevistas efectuadas en Montetoni sugieren otras epidemias, pero nuestra información sobre estos otros incidentes es incompleta. Examinamos dos de estas epidemias posteriormente.

La epidemia de junio de 1995 empezó aproximadamente una semana antes de nuestra llegada a Montetoni durante nuestra visita de 1995. La epidemia empezó poco después del regreso de José Arisha, el recientemente designado *promotor de salud* machiguenga, de un viaje río abajo. Irónicamente, parece haber traído los patógenos de regreso a Montetoni de su regreso de un viaje a las instalaciones médicas de la Misión Dominica en Kiriguéti para recibir capacitación para su nuevo puesto. Llegamos el primero de junio, y para ese momento, dos niños ya habían muerto. A nuestra llegada encontramos cinco niños con diarrea severa, todos los que mostraban síntomas de deshidratación severa. Empezamos a administrar fluidos a estos niños inmediatamente, y a los que estaban más gravemente enfermos, también administramos antibióticos orales. Durante los siguientes diez días que nos quedamos en Montetoni, animamos a las madres de los niños enfermos a darles mucho líquido, para rehidratarlos e impedir más muertes. Sin embargo, mostraban cierta renuencia a hacer esto puesto que los nanti creían que quitando los líquidos se reduce la cantidad de diarrea producida. Desde luego que esta táctica, hablando en honor a la verdad, sólo aumenta el riesgo de muertes por deshidratación.

Sin embargo, una noche se nos acercaron un grupo de mujeres nanti quienes nos trajeron un bebé a punto casi de morir debido a la deshidratación que creímos que moriría justo delante de nosotros. No obstante, le empezamos a dar agua por cucharadas y continuamos haciéndolo por varias horas. Finalmente dejamos al infante con las mujeres, con instrucciones de continuar dándole agua durante toda la noche. Hicieron eso, y nos sorprendimos y sentimos aliviados de encontrar al bebé mucho mejor en la mañana. Este incidente tuvo un gran impacto en las madres nanti, y de ese momento en adelante, activamente cooperaron en nuestros esfuerzos de rehidratar bebés enfermos. Desafortunadamente, dos más de los bebés enfermos murieron, pero varias otras vidas fueron salvadas con sólo un poco más que agua. Para la época en que dejamos Montetoni, el 11 de junio, casi no había diarreas en la comunidad.

La información que tenemos sobre la epidemia que recientemente tuvo lugar en noviembre de 1997 es similar en muchos aspectos al relato anterior de la epidemia en junio de 1995. Nosotros mismos no estuvimos presentes en Montetoni y Malanksiá para esa época, pero hemos obtenido la información del Dr. Martín Cabrera, el doctor de la posta médica de Boca Camisea, y Ángel Díaz, un evangelista machiguenga que estuvo en Malanksiá durante mucho de la epidemia. Ángel Díaz llegó a Malanksiá a fines de octubre, encontrando en plena marcha un brote de diarrea severa y malaria. Se comunicó por radio río abajo, y el Dr. Cabrera y las enfermeras de la posta médica de Boca Camisea fueron conducidos a Malanksiá por un helicóptero de la Cía Shell.

En los últimos días de setiembre, Silverio se fue a Quillabamba en compañía de tres jóvenes nanti que asisten a la escuela dirigida por Silverio. Regresó a mediados de octubre, después de una ausencia de un poco más de dos semanas. Poco después de su llegada, la diarrea se difundió en toda la población de Malanksiá, y una semana después, se difundió a la comunidad río arriba de Montetoni. Todos los que murieron fueron niños de aproximadamente un año de edad o menos. Cuatro niños murieron en la comunidad río abajo de Malanksiá y tres murieron en Montetoni. El brote de diarrea duró de 2 a 3 semanas, y el Dr. Cabrera predijo que incluso sin intervención médica, es probable que esta hubiera seguido su curso y desaparecido.

Hay algunos puntos a ser mencionados de los relatos anteriores. En los dos casos la epidemia empezó repentinamente, se difundió rápidamente en toda la comunidad, y desapareció después de aproximadamente dos semanas. De manera similar, el inicio de la epidemia coincidió con el regreso de un residente de una de las comunidades de un viaje río abajo.

El repentino inicio y la corta duración de la enfermedad, conjugado con la correlación con el regreso de un residente del pueblo de un viaje río abajo, enfáticamente sugieren que son los individuos que viajan quienes traen la enfermedad de regreso a las comunidades nanti. Además, no sabemos de ninguna epidemia de diarrea que esté correlacionada con la llegada de un visitante a corto plazo. Esto sugiere que el contacto substancial debe darse entre el portador de patógenos y los miembros de la comunidad. Es más probable que alguien que prepara los alimentos deba entrar en contacto con las heces de la persona infectada, quien luego la transmite extensamente. También es digno de mencionar que estas epidemias pueden pasar sin emplear medicina moderna, lo que sugiere que las muertes podrían evitarse simplemente mediante el uso de fluidos para rehidratar a los niños en riesgo.

Estas observaciones sugieren ciertos cursos de acción posibles para reducir la incidencia de estas epidemias, y algunas fatalidades relacionadas con ellas:

1. Limitar los viajes dentro y fuera de la Reserva: Creemos que son los viajes por parte de los residentes de Montetoni y Malanksiá a los pueblos y las comunidades machiguengas y mestizas río abajo los que son directamente responsables de la introducción de diarrea severa en las comunidades del Alto Camisea. Sacar a los residentes machiguengas de las comunidades nanti reduciría grandemente la cantidad de viajes entre las comunidades nanti y las comunidades lejanas río abajo. Todos estos viajes son instigados por los hombres adultos machiguengas de Montetoni y Malanksiá, y el sacarlos reduciría drásticamente el contacto entre los nanti y los patógenos de las comunidades río abajo.
2. La construcción y el uso de letrinas. Actualmente en tanto Montetoni como Malanksiá los residentes nanti como machiguengas defecan en las playas cerca de los pueblos, y dejan sus heces sin cubrir. Esto significa que los individuos sanos pueden fácilmente entrar en contacto con las heces de una persona con diarrea y las dos enfermarse, o contaminar los alimentos y el agua que posteriormente será consumida por otros. La construcción y el uso de letrinas aislaría las heces, haciendo más difícil que se difunda la diarrea.
3. Educación en cuanto a la salud: La implementación de algunas estrategias simples podría reducir drásticamente la transmisión de patógenos que causan diarrea, y la educación podría substancialmente reducir el impacto de las epidemias. Puesto que los patógenos deben hacerse de las heces de una persona infectada a la boca de otra para que la infección sea transmitida, el énfasis en la limpieza personal, especialmente durante las primeras etapas de una epidemia de diarrea, podría limitar substancialmente la difusión de la infección. Lavarse las manos y hervir el agua son dos estrategias principales que podrían implementarse.

Incluso aunque no fuera posible poner en práctica cualquiera de las estrategias sugeridas, la instrucción de las madres nanti en la importancia de dar fluidos a los niños con diarrea severa podría drásticamente reducir el número

de muertes a partir de estas epidemias. Puesto que la diarrea parece que sigue su curso y desaparece sin tratamiento, y puesto que la causa de muerte en estos casos es la deshidratación, es muy probable que una rehidratación concienzuda de los niños afectados sería muy efectiva.

### 6.3 Enfermedades respiratorias

Los nanti son sorprendentemente resistentes a las enfermedades respiratorias. Es un hecho muy conocido que muchos grupos recién contactados son muy sensibles a las enfermedades respiratorias. Por ejemplo, los yabashta (nahua) quienes comparten la *Reserva de Kugapacori y Nahua* con los nanti, fueron diezmados por enfermedades respiratorias durante sus primeros años de contacto con el mundo exterior. Felizmente, los nanti del Camisea parece que no están en la misma situación.

La enfermedad respiratoria más común entre los nanti del Camisea es la bronquitis crónica, exclusivamente entre los miembros más ancianos del grupo. Los trabajadores del Ministerio de Salud de Boca Camisea han administrado cursos de tratamiento para algunos de los más afligidos, pero este tratamiento ha tenido un efecto modesto y temporal. Ocasionalmente la bronquitis estalla en neumonía. Por otro lado, la bronquitis parece que causa molestias sólo a los que la padecen.

Quizás la amenaza más grande que plantean las enfermedades respiratorias de los adultos de edad es que esto puede servir como un reservorio de las infecciones respiratorias que pueden difundirse a los infantes. Tenemos información que indican que uno o dos niños pequeños mueren de neumonía todos los años, y estas muertes parecen no correlacionarse con la llegada de los visitantes. Esto sugiere que contrajeron sus enfermedades de los patógenos ya presentes en la comunidad.

La enfermedad respiratoria más seria en Montetoni y Malanksiá es una condición que puede ser tuberculosis. Los síntomas de esta enfermedad son consistentes con la tuberculosis – tos severa e intermitente con grandes cantidades de moco, cansancio físico extremo, y pérdida severa de peso – pero la prueba bacteriológica que se ha realizado es ambigua. En 1955, un hombre y una mujer nanti fueron llevados a Kirigueti por casos bacteriológicamente confirmados de tuberculosis, y en 1996 otra mujer nanti también fue tratada en Kirigueti por tuberculosis confirmada. Sin embargo, las pruebas de tuberculosis que se efectuaron en julio de 1997 en algunos de los casos más severos en Malanksiá resultaron negativas. Además, un hombre nanti está (en la fecha de enero de 1998) en tratamiento por tuberculosis en Boca Camisea, a pesar que su prueba de tuberculosis arrojó resultados negativos. Antes de empezar el tratamiento, su cansancio y tos eran tan severas que no podía cazar, y sólo podía cazar y trabajar en su chacra con dificultad. Sin embargo, después de unos cuantos meses de tratamiento ha ganado mucho del peso perdido y ha recuperado su energía.

A pesar de la naturaleza ambigua de la evidencia sobre el estado actual de cosas, no se debe olvidar que hay algunos casos confirmados de tuberculosis entre los nanti del Camisea. No es plausible suponer que una enfermedad altamente contagiosa difundida por la saliva no sería fácilmente transmitida en un escenario cultural donde escupir es común, y una de las bebidas, *masato*, se hace masticando la yuca para que fermente.

Sin embargo, a pesar de la naturaleza precisa de esta enfermedad, ésta es la causa de la muerte de aproximadamente un adulto por año, típicamente en el grupo de 20-30 años. Un número desproporcionado de las muertes lo constituyen los varones. Durante nuestra visita de 1997 a Montetoni y Malanksiá, tres adultos exhibieron síntomas severos de la enfermedad en Montetoni, y dos los tuvieron en Malanksiá. Es probable que sin tratamiento, estos adultos mueran en los próximos años.

Es interesante que nuestras investigaciones indican que esta enfermedad ha estado presente en la población nanti durante por lo menos 20 años. Los nanti nos relataron historias de un gran número de muertes de una enfermedad cuyos síntomas son muy similares a los de la tuberculosis, mientras todavía vivían en el Timpía. Esto sugiere que la tuberculosis, o una enfermedad con síntomas muy similares, fue introducida durante su contacto con foráneos en el Timpía durante los años 70, por favor vea la sección 4 sobre la información histórica.

Puesto que las enfermedades respiratorias presentes en las poblaciones nanti de Montetoni y Malanksiá son mayormente crónicas, sólo las pruebas de mucho alcance, y la administración a largo plazo de medicina por parte del personal médico residente competente en las comunidades es probable que sea efectiva. Como esto es

improbable que ocurra en algún momento en un futuro cercano, podemos esperar que el actual estado de cosas persista en un futuro predecible.

#### 6.4 Malaria

A fines de octubre de 1997 se dio un brote de malaria en Malanksiá, la primera de dichas incidencias desde que se hizo el contacto con los nanti del Camisea. A medida que se daba el brote después de nuestra partida del Alto Camisea a fines de setiembre, hemos confiado en informes del personal médico en la posta médica en Boca Camisea: El Dr. Martin Cabrera, y Angel Diaz, una evangelista machiguenga presente en Malanksiá en el tiempo del brote.

El brote empezó en la comunidad de río abajo de Malanksiá a fines de noviembre, y por casualidad, Angel Diaz había traído un aparato receptor y emisor consigo con el que avisó al personal médico en Boca Camisea. El Dr. Martin Cabrera fue transportado a Malanksiá por un helicóptero de la Shell, y al examinar a los pacientes les diagnosticó malaria. Un total de diez individuos la padecían durante la visita del Dr. Cabrera, pero no tenemos ninguna información si otros cayeron enfermos después de su partida. No se atribuyó ninguna muerte a este brote de malaria.

El brote empezó aproximadamente dos semanas después del regreso de Silverio Araña y tres jóvenes nanti que había traído de una visita a Quillabamba. Dado que fueron las únicas personas que han llegado a Malanksiá de fuera desde una visita de enfermeras de Boca Camisea a principios de setiembre, es natural asumir que uno (o más) de los cuatro del grupo fue el portador de la malaria. En la época de la visita del Dr. Cabrera, la epidemia de malaria no se había difundido a Montetoni, de modo que declaró cuarentena, instruyendo a los pobladores de Montetoni y Malanksiá abstenerse de visitar los otros poblados. El Dr. Cabrera esperaba, de este manera, impedir que la enfermedad se difundiera a la comunidad más grande de río arriba.

La malaria se trata mediante un régimen combinado de cloroquina y primaquina, lo que significa que con incluso una atención médica modesta, la enfermedad puede detenerse y curarse. Desafortunadamente, la naturaleza muy contagiosa de la enfermedad significa que rápidamente puede difundirse a través de poblaciones concentradas, como las de Malanksiá o Montetoni.

Este brote de malaria resalta dos puntos principales. Subraya una vez más el rol significativo de Silverio Araña como un vector de la introducción de la enfermedad en las comunidades nanti del Alto Camisea. También, la malaria es una enfermedad que fácilmente puede transmitirse por un visitante casual, lo que sugiere que un control más estricto del ingreso a la Reserva sería recomendable.

#### 6.5 Tradiciones medicinales nanti y la respuesta de los nanti del Camisea a las enfermedades introducidas

Una pregunta natural surge al tratar la situación sobre la salud entre los nanti: ¿Cuáles son las prácticas médicas tradicionales de los nanti? y ¿cómo se han aplicado éstas a las enfermedades introducidas que ahora enfrentan? La respuesta a esta pregunta es muy sorprendente: Los nanti poseían prácticas medicinales tradicionales muy limitadas antes de la llegada de Silverio Araña, y él ha suprimido incluso estas prácticas limitadas. Por lo tanto, en ese momento los nanti dependen enteramente de medicinas modernas en lo que respecta a cualquier cuidado médico que reciban.

Según nuestros informantes, la única forma de cura o práctica medicinal tradicional implicaba el consumo ritualista del *saaro*, un potente alucinógeno. En este ritual, una persona conocedora del uso del *saaro*, y algunas veces la persona enferma también, consumía una cantidad de droga, y cantaba por muchas horas. Ninguna otra droga o medicina se incluía en este ritual, y la eficacia del ritual aparentemente tenía mucho que ver con el contenido de las canciones. Todos los hombres adultos con los hablamos en Montetoni aparentemente la habían consumido con regularidad, pero un hombre era escogido por ser especialmente conocedor de su uso, Samwero [castellano: Samuel]. Desafortunadamente, Samwero murió en 1996, antes de poder hablar con él sobre estas prácticas.

El ritual del *saaro* ya no se realiza entre los nanti del Camisea. Silverio enfáticamente desapruueba el uso de drogas alucinógenas, y detuvo su uso inmediatamente después de llegar entre los nanti. Los nanti ahora dicen que aunque solían consumir *saaro*, ya no lo hacen desde que aprendieron que esto es malo: “*saaro tea onkametite, maika tea nogsemparo*” – es decir, “el *saaro* no es bueno, no lo consumimos”.

Nuestras preguntas sobre los especialistas medicinales también fueron improductivas – nuestros informantes nanti dijeron que habían escuchado que los machiguengas tenían individuos conocedores en el uso de plantas medicinales, pero que ellos mismos nunca han tenido una persona así.

Es interesante mencionar que Silverio, a pesar de su desaprobación hacia el *saaro*, generalmente piensa muy bien de la medicina herbal machiguenga tradicional. Como muchos machiguengas, él cree que las medicinas herbales son en muchos casos más efectivas que las medicinas modernas, y se siente orgulloso del conocimiento limitado que tiene de la medicina machiguenga tradicional. Durante nuestras dos visitas en 1995 y 1997, expresó su sorpresa ante la ignorancia de los nanti sobre las hierbas, y contrastó la ignorancia de los nanti con el vasto conocimiento de los machiguengas sobre dichos temas. Dada su opinión generalmente muy buena de la medicina herbal, parece probable que Silverio tendría muchos motivos para suprimir la medicina tradicional entre los nanti, salvo el uso del *saaro*.

Cuando le preguntamos a los nanti que hacían cuando alguien se enfermaba, respondían que a falta de intervención médica externa, simplemente esperaban que la persona se recobrara o muriera dependiendo del caso. Asimismo sus respuestas a las preguntas sobre el origen o las causas de las enfermedades no eran iluminadoras –“tea nongote” – “no sé”.

Toda la evidencia que hemos podido reunir sugiere que el ritual del *saaro* ahora abandonado formaba la totalidad de la práctica medicinal nanti, y que las teorías de los nanti sobre las enfermedades y la medicina son muy poco elaboradas. En tanto que esto significa que la introducción de la medicina moderna no amenaza a una práctica medicinal ya existente, desafortunadamente también significa que los nanti en la actualidad no pueden explotar los recursos medicinales presentes en su entorno, aumentando su dependencia en el mundo exterior en esta área crucial.

En cada una de nuestras visitas a las comunidades nanti, los nanti expresaron preocupación por sus enfermos, e interés por recibir nuestra ayuda para tratarlos. En 1993 y 1995, el contacto que tuvieron con prácticas médicas modernas fue todavía mínimo. Como consecuencia, los nanti no estaban familiarizados con los métodos de la medicina moderna o con la tasa de éxito que esos métodos traen. Sin embargo, prestaban atención a los tratamientos que proporcionamos, y eran muy receptivos a los efectos positivos de los tratamientos. Debido a sus experiencias positivas con nosotros en 1993 y 1995, así como la recuperación dramática efectuada por varios nanti severamente enfermos después de nuestra visita de 1995, los nanti expresaron un gran interés en recibir cuidados de salud de nosotros durante nuestra visita de 1997. Debido a que los nanti todavía no han recibido ningún tipo de educación cabal en sanidad, higiene o prevención de enfermedades, todavía son muy pasivos frente a las enfermedades, y hacen poco para prevenir o curar las enfermedades. En octubre de 1997, durante el brote de diarrea en Malankisiá, los proveedores de los cuidados de salud de la posta de salud del gobierno en el Camisea observaron y comentaron sobre la pasividad de los nanti para reaccionar ante las enfermedades. Pero lo que deseamos subrayar es que hasta la fecha, los nanti sólo han recibido cuidados de salud intervencionistas por parte de foráneos, tales como nosotros mismos, el doctor y las enfermeras de Boca Camisea y Angel Diaz; salvo por un poco de educación proporcionada por los autores de este informe durante nuestra estadía en 1997 y otros visitantes temporales a sus comunidades, a los nanti todavía no se les ha enseñado cómo pueden ellos mismos proteger y mantener su salud y bienestar.

6.6 Acciones de Silverio Araña y José Arisha con respecto a la salud y las enfermedades entre los nanti del Camisea La persona que probablemente debía proporcionar cuidados básicos de salud y educación sería el profesor de escuela machiguenga que residía entre ellos, Silverio Araña. Sin embargo, él no tenía ningún interés en hacer este trabajo con los nanti. Expresa temor hacia las medicinas modernas, y la posibilidad de administrarlas mal. Cree que las letrinas son sucias y atraen moscas, y por eso eso rehúsa construirlas en las comunidades nanti. Expresa sólo el conocimiento de los hechos cuando hay pobladores enfermos; parece que nunca ha cruzado por su mente atender a los enfermos, o ayudar a los pobladores a impedir la difusión de las enfermedades. Es evidente para los autores de este informe, en base a conversaciones extensivas con Silverio, que no tiene ninguna comprensión de los gérmenes, los vectores de transmisión de las enfermedades o los mecanismos de la medicina moderna. De ninguna manera está involucrado en el cuidado de la salud o prevención de enfermedades entre los nanti.

José Arisha llegó entre los nanti en febrero de 1995. Vino a vivir en Montetoni, como *promotor de salud*, por la invitación de su amigo, Silverio Araña. Estos dos hombres son de Chokoriari, una comunidad machiguenga en el río Urubamba. El puesto de *promotor de salud* es voluntario aunque reconocido por el Ministerio de Salud del Perú, que proporciona cursos de capacitación para los *promotores* en intervalos durante todo el año. Los autores de este

informe conocieron a José en mayo de 1995 justo antes de nuestra llegada a Montetoni. José había regresado al pueblo casi 10 días antes de su primera capacitación como *promotor*; nos dijo que no había tenido ninguna capacitación médica o experiencia en el cuidado de la salud antes de presentarse como *promotor* voluntario por Montetoni. Durante nuestros diez días en Montetoni, tratamos de trabajar con José mientras cuidábamos a los nanti enfermos. Fue evidente que sabía muy poco sobre medicina moderna y no entendía casi nada, así que intentamos explicar y clarificar todo lo que podíamos para él. Descubrimos que su interés en proporcionar cuidados de la salud era limitado y la duración de su atención era muy corta, aunque repetidas veces profesó un deseo de aprender más. Cuando nos fuimos, le proporcionamos un Manual Básico de la Salud escrito en castellano y publicado por el ILV, puesto que no tenía ningún material escrito de este tipo, aunque poseía algunas provisiones de medicina que nosotros y el Ministerio de Salud les dimos. Lo animamos a asistir a muchos cursos de capacitación que pudiera, para poder desempeñarse como *promotor*.

Cuando regresamos a los nanti en 1997, esperamos encontrar a un *promotor* mejor informado y capacitado en José, y estábamos deseosos de trabajar con él para combatir las enfermedades básicas en la comunidad. José se había mudado a Malanksiá, y había construido una *posta*, o una choza para la posta de salud, para la comunidad, en la que algunas medicinas básicas fueron almacenadas. Sin embargo, una de nuestras primeras conversaciones con José reveló que mientras había estado en numerosas sesiones de capacitación, entendía un poco más de lo que hacía cuando lo conocimos en 1995 – por ejemplo, no sabía lo que era la ampicilina, o en qué podía usarse; y que pasaba muy poco tiempo trabajando como *promotor*. Había limpiado y plantado varias chacras grandes durante esos dos años, y pasado casi todo su tiempo trabajando en ellos; el tiempo que pasaba viviendo en el pueblo y entre los nanti era mínimo. Los informes de los pobladores y los de Silverio corroboraron nuestras observaciones que José no era en realidad un *promotor*, sino un agricultor a pequeña escala con fines comerciales.

La presencia de José entre los nanti es poco afortunada por varias razones. En primer lugar, ha usado el título de *promotor de salud* para justificar su residencia en la comunidad, y utilizando la amabilidad y el trabajo de los nanti en sus actividades con fines de lucro. Varios de los nanti nos comentaron que por largo tiempo alimentaron y alojaron a José cuando llegó por primera vez entre ellos, pero ahora que tiene muchas chacras y dinero, no es generoso con ellos. En segundo lugar, puesto que José afirma ser el *promotor* legítimo, los trabajadores del Ministerio de Salud en el área consideran que los nanti deben ser cuidados por él en cierto grado. Es decir, se cree que los nanti tienen cierto nivel de cuidados de la salud a su inmediata disposición que no tienen. Por ejemplo, muchos niños nanti han muerto por simple deshidratación en los últimos dos años, muertes que podrían haberse prevenido con facilidad mediante la intervención de un *promotor* competente. Sin embargo, cuando le preguntamos a José y a los nanti sobre el rol de José en estas muertes, descubrimos que estaba lejos de la ciudad en una de sus chacras, o no tomó ninguna medida de intervención. Parecería que la falta de intervención de José era mayormente una cuestión de ignorancia, porque en nuestras conversaciones con él en 1997 nos reveló su falta de conocimiento sobre deshidratación, rehidratación, o el uso de las Sales Orales de Rehidratación (SOR). Sin embargo, José ha asistido a las capacitaciones que el Ministerio de Salud brinda sobre estos temas, y en esa época había SOR en la posta. En tercer lugar, José es un vector primario para las enfermedades en las comunidades nanti. Irónicamente, ha sido su regreso de las capacitaciones de *promotor* lo que ha precedido inmediatamente por lo menos a dos brotes de enfermedad: el brote de diarrea en mayo y junio de 1995 que se llevó la vida de cuatro niños, y el virus del resfriado o gripe que circuló en Malanksiá en julio de 1997.

Angel Diaz dijo a los autores de este informe en diciembre de 1997 que creía que José había renunciado a su puesto de *promotor de salud*, y que ya no vivía en Malanksiá sino que se había mudado al asentamiento machiguenga en el río Kuria. Es confuso para nosotros si éste fue una mudanza permanente de parte de José, puesto que tiene una casa y una chacra en Malanksiá.

#### 6.7 Nuestras actividades del cuidado de la salud entre los nanti del Camisea

Cada una de las visitas hechas por los autores de este informe a las comunidades nanti en el Camisea han implicado cierto nivel de cuidados de la salud. En esta sección, deseamos tratar exactamente lo que hemos hecho en términos de la provisión de cuidados de salud para los nanti.

Como lo tratamos previamente en esta sección, los principales problemas de salud que afligen a los nanti son simples, de soluciones simples. Mientras que en algunos casos el uso de las medicinas modernas tales como antibióticos es deseable, la mayoría de los casos de enfermedad puede aliviarse con poca intervención.

Como lo tratamos en la sección 6.2, los autores de este informe llegaron a Montetoni en 1995 encontrando a muchos niños gravemente enfermos con diarrea. Nuestra respuesta a esto fue empezar a rehidratar inmediatamente a los niños enfermos con agua, y administrar antibióticos orales (ampicilina o megacilina) a los más enfermos. Instruimos y animamos a las madres a continuar alimentándolos y/o dándoles pecho con frecuencia a sus hijos, para ayudarles a recuperarse de la diarrea, a lo que respondieron bien. Varios adultos nanti también acudieron a nosotros con enfermedades respiratorias severas, y los tratamos también con antibióticos orales (megacilina). Tratamos a algunos niños con abdómenes muy hinchados por parasitosis intestinal con mebendazol. Encontramos a una mujer adulta, Elena, inconsciente, casi muerta por inanición, deshidratación, diarrea severa, enfermedad respiratoria y parásitos intestinales. La tratamos dándole agua, alimentos, antibióticos orales (tetraciclina) y mebendazol. Después de diez días de cuidados, se puso lo suficientemente bien como para sentarse, y estuvo de acuerdo en hacer el viaje río abajo al hospital de la misión en Kirigueti con nosotros. Cuando dejamos la comunidad, llevamos a ella y su esposo Juan con nosotros, y los dejamos en Kirigueti, donde los dos fueron tratados de tuberculosis. Al llegar a Malanksiá en 1997 encontramos tanto a Elena como a Juan aliviados y bien allí; muchos de los nanti nos comentaron que habíamos salvado la vida de Elena llevándola río abajo.

Debido a nuestras experiencias en 1995, regresamos a los nanti en junio de 1997 con provisiones de medicinas básicas para dar a la comunidad. Como lo tratamos en la sección 6.6, esperamos que José Arisha, como *promotor de salud*, estuviera en condiciones de usar estas medicinas, tanto mientras estuviéramos entre los nanti, como después de nuestra partida. Desafortunadamente, la incapacidad de José para comprender la medicina moderna, así como su aparente partida de su posta en octubre de 1997, significa que las medicinas que llevamos ahora serán usadas por el doctor y las enfermeras de la posta de salud de Boca Camisea en sus visitas intermitentes a las comunidades nanti.

Mientras que en tanto los pueblos de Malanksiá como Montetoni, muchos nanti acudieron a nosotros a solicitarnos cuidados de salud para ellos mismos o sus hijos. Sus dolencias y nuestros tratamientos, se detallan a continuación:

**Heridas e infecciones tópicas:** Muchos nanti acudieron a nosotros con heridas de machetes, espinas de bambú, quemaduras, caídas, picaduras infectadas de insectos, etc. Los tratamos limpiando las heridas, tratándolas tópicamente con desinfectantes o antibióticos tópicos, y antibióticos orales si la herida era lo suficientemente seria como para ameritarlos. Algunos niños también sufrían de irritaciones o infecciones suaves de la piel. Estas eran tratadas con violeta genciana, gel aloe vera, talco en polvo o antibióticos tópicos, según lo ameritara el caso.

**Infecciones oculares:** Muchos nanti, especialmente los niños, sufren de conjuntivitis muy contagiosa. Los tratamos limpiándoles los ojos, y administrándoles antibióticos ópticos. Felizmente, el tratamiento era muy efectivo, y todos los casos respondieron al cabo de unos cuantos días. Supervisando a las familias de la persona infectada, pudimos reducir drásticamente la cantidad de conjuntivitis en las comunidades. Desafortunadamente, creemos que esta infección regularmente recurrirá en el futuro.

**Diarrea:** Hubo algunos casos de diarrea entre los niños nanti mientras estábamos entre ellos; felizmente, estos casos eran aislados y fácilmente tratados. Nuestro principal tratamiento de los niños era observarlos e hidratarlos, para sacarlos del peligro. Animamos a las madres a proporcionar cantidades generosas de líquido y/o leche de pecho y la mayoría de los casos se recuperaban en unos cuantos días a una semana. Sólo en unos cuantos casos de diarrea severa administrábamos antibióticos orales, y estos niños luego experimentaban recuperaciones rápidas.

**Parásitos intestinales:** Encontramos una clara evidencia de parásitos intestinales entre los nanti, especialmente lombrices ascárides. Tratamos a muchos adultos y niños con mebendazol para matar a las lombrices. Desafortunadamente, sólo con el uso de letrinas en el futuro este problema crónico se reducirá significativamente en el futuro. No pudimos cavar y construir letrinas en ambas comunidades durante 1997 debido a la oposición de Silverio Araña, el maestro de escuela. Nuestra intención es dar prioridad a este proyecto en nuestro próximo regreso a los pueblos nanti.

**Infecciones respiratorias:** Muchos nanti de todas las edades acudieron a nosotros quejándose de tos, dolor en el pecho y/o cantidades substanciales de flema en el pecho o nariz. Mientras era evidente que algunos individuos sufrían simplemente de resfriados comunes que se les pasaba solos, algunos adultos nanti exhibían síntomas de bronquitis crónica, o incluso posiblemente tuberculosis; vea la sección 6.3 para una explicación adicional de las enfermedades respiratorias entre los nanti. Cuando parecía que era apropiado, administrábamos vitamina C en polvo o antibióticos orales (ampicilina o megacilina). De manera similar, durante el curso de nuestra estadía, cuatro

infantes exhibieron síntomas inconfundibles de neumonía, que con prontitud tratamos con ampicilina; todos se recuperaron de una manera excelente. Cuando el Dr. Martin Cabrera de la posta médica de Boca Camisea visitaron Malanksiá a principios de julio, recetó cursos de tratamiento para varios adultos e infantes enfermos, los que administramos a esos pacientes en los siguientes días.

Otras enfermedades incidentales: Algunos casos únicos merecen mención. Un niño sufría de un absceso dental severo; la infección y su incapacidad de comer a raíz de eso casi lo mata. Varias semanas de antibióticos, luego vitaminas y continuar comiendo, le hizo recobrar la salud. Otros dos niños pequeñitos sufrieron quemaduras serias; el tratamiento con tanto antibióticos tópicos como orales les proporcionaron a cada uno una recuperación completa. Otras dolencias menores, tales como fiebres, dolores musculares, dolores articulares y dolores de cabeza, los tratamos con aspirina, paracetamol, o nada, según el caso lo ameritaba.

Queremos reiterar que los nanti, especialmente en Montetoni, estaban muy interesados en que los ayudemos en el cuidado de su salud, y generalmente eran muy receptivos a nuestras sugerencias y tratamientos. Confiamos que con paciencia e instrucción cabal, los nanti pronto podrán contribuir bastante a mantener y proteger su propia salud, y prevenir las enfermedades.

#### 6.8 Integridad de la *Reserva Kugapacori y Nahua* y la salud de los nanti del Camisea

Los nanti viven dentro de la *Reserva de Kugapacori y Nahua*, una reserva creada para proteger a los nanti, entre otras cosas, de algunos efectos dañinos de las primeras etapas de contacto con el mundo moderno. Sin embargo, como lo explicamos en la sección 5, el reglamento que gobierna el ingreso de los no nanti a la Reserva ha sido raras veces, si alguna vez, puesto en vigor. Uno de los efectos de la débil puesta en vigor de las fronteras del parque es la pobre condición de salud que se ha encontrado entre los nanti del Camisea.

En la actualidad los nanti están en una situación poco afortunada: Están en suficiente contacto con el mundo moderno estando por lo regular expuestos a las enfermedades a las que tienen poca resistencia y sin embargo están lo suficientemente aislados como para que los cuidados médicos que reciben sean esporádicos e intermitentes. En un mayor grado, la primera parte de este problema podría remediarse mediante una puesta en vigor consciente de la regulaciones ya existentes que gobiernan el parque. La vasta mayoría de las enfermedades que los nanti confrontan se deben al ingreso al parque de personas que portan enfermedades a los que los nanti son susceptibles – especialmente Silverio Araña y José Arisha, que viven entre los nanti y que por lo tanto es más probable que les transmitan las enfermedades.

Por lo tanto, la puesta en vigor rigurosa de las fronteras del parque sería mayormente beneficiosa para la salud de los nanti del Camisea. Sin embargo, se debe notar que el simple hecho de excluir a los visitantes a corto plazo, tales como turistas, madereros y comerciantes, no tendría un gran impacto en la situación de la salud en Malanksiá y Montetoni. Aunque existe el potencial de que los visitantes a corto plazo traigan enfermedades a los nanti, son los residentes machiguengas entre los nanti los que han sido el vector primario para la introducción de las enfermedades. Desde la perspectiva de la salud, entonces, el cierre de las fronteras de la Reserva probablemente sólo sería significativa si esto implicara tanto la expulsión de José Araña como de José Arisha, o restricciones severas en su viaje dentro y fuera de la Reserva.

## Sección 7

### El estatus de la educación entre los nanti del Camisea

#### 7.1 Trasfondo

Desde 1991, ha habido una escuela y un profesor de escuela entre los nanti del Camisea. La escuela es administrada y el sueldo de la escuela del profesor es pagado por la *Unidad de Servicios Escolares* (USE) de Quillabamba, la entidad gubernamental peruana responsable de la educación primaria y secundaria en la región. En esta sección, examinaremos el nivel de educación que los nanti del Camisea actualmente tienen, las operaciones y los métodos educativos y el profesor de escuela como los hemos observado, y la actitud que los nanti tienen hacia la educación y las escuelas al interior de sus comunidades. Nuestra motivación al hacer esto es doble: Primeramente, la escuela y el profesor de escuela son los contactos más intensos que los nanti tienen con el mundo moderno, y por lo tanto juegan un papel arrollador en definir las actitudes y las acciones de los nanti con respecto a ese mundo, un tema que es uno de los enfoques de este informe. En segundo lugar, es sólo por medio de la educación que los nanti son capaces de aprender esas destrezas que un día les permitirá defender sus derechos e intereses en el futuro. El estatus de la educación entre los nanti es, por lo tanto, un indicador de cuán preparados están para manejar sus propios asuntos y hablar por sí mismos en el mundo moderno. Esperamos sinceramente que la información contenida en esta sección sea usada para mejorar la situación educativa entre los nanti.

La mayoría de la información que presentamos en esta sección procede de nuestras observaciones e investigaciones durante nuestra estadía en Malanksiá de fines de junio a julio, y en Montetoni de agosto a fines de setiembre de 1997, así como de nuestras visitas anteriores en 1993 y 1995. La información adicional procede de conversaciones con otras personas que o han visitado y observado Montetoni y Malanksiá o están involucradas en cierta manera con la educación de los nanti. Se debe señalar que los autores de este informe no llegaron a Malanksiá con ninguna intención de hacer un escrutinio de los trabajos de la escuela, o del profesor. Fue sólo cuando irregularidades alarmantes en el funcionamiento de la escuela y el comportamiento del profesor se hicieron tan obvias que estos asuntos atrajeron nuestra atención. Nuestras investigaciones, aunque informales, incluían a muchos estudiantes. Como novedad en el pueblo, éramos de gran interés para los niños en edad escolar de Malanksiá quienes pasaban muchas horas al día visitándonos. Esto nos dio una gran oportunidad de investigar sus niveles de lectoescritura, conocimiento matemático, y conocimiento de castellano por medio de juegos, mostrando a nuestros visitantes libros, jugando con lapiceros y papel, e intentando conversar en castellano. Ciertamente en esta sección es adecuado el surgimiento de una investigación más formal; esperamos que lo que se presenta a continuación constituya un estímulo para dicha investigación.

Como lo explicamos en la sección 4.3, el contacto amigable regular primero fue establecido con los nanti del Camisea en 1989 por Martin Vargas, un profesor de escuela machiguenga bilingüe de Segakiato. Martin Vargas continuó visitando a los nanti de manera intermitente hasta 1991, tiempo durante el cual los nanti se sintieron más cómodos con los machiguengas de río abajo, y la USE de Quillabamba decidió asignar un profesor de escuela entre los nanti. Silverio Araña fue el profesor que se escogió para este puesto. Silverio es machiguenga, y recibió educación en el Instituto Bíblico en Yarinacochoa; su puesto anterior como profesor fue en Chokoriari. Silverio llegó en la primavera de 1991 al asentamiento nanti de Piegiá, que en esa época era el asentamiento más río abajo, a vivir entre ellos en calidad de profesor de escuela. Logró establecer una escuela en Piegiá durante ese año, pero esta escuela tuvo una corta duración. Se presume que Silverio, actuando bajo las órdenes de sus superiores, planeó establecer a todos los nanti del Camisea en un solo asentamiento, para lo cual Piegiá era demasiado pequeño. Además, el río cerca de Piegiá era muy abrupto, lo que hacía de Piegiá un lugar muy difícil para alguien como Silverio quien tiene que viajar periódicamente a Quillabamba para entregar documentos relacionados con sus obligaciones como profesor. Entonces en 1992, convenció a los nanti a reubicarse en Montetoni donde estableció una nueva escuela. Esta escuela funcionó de manera continua hasta 1996. En 1996, nuevamente convenció a algunos de los nanti a reubicarse junto con él y la escuela al lugar actual de Malanksiá. Para más información sobre la formación del nuevo pueblo, por favor remítase a la sección 4.5.

Sus estudiantes varían en edad de ocho a veinte, y tiene un número de 40 a 50 al año. Algunos de sus estudiantes actuales en Malanksiá han asistido a la escuela desde su establecimiento en 1991, y algunos nanti jóvenes antes asistieron a la escuela durante su adolescencia.

#### 7.2 El estado actual de la educación entre los nanti

Empezamos con una explicación del nivel actual de la educación entre los nanti en algunas áreas importantes: lectoescritura, conocimiento de matemáticas, habilidad de hablar castellano, y conocimiento de los rudimentos de saneamiento e higiene.

En la fecha de setiembre de 1997, la alfabetización entre los nanti en esencia no existía. Aunque todos los estudiantes con los que interactuamos en Malanksiá demostraron una comprensión de que la escritura es una forma de comunicación, parecía que los detalles se les perdían. Su conocimiento del alfabeto era muy fragmentario, y de manera más significativa, parecía que no tenían comprensión alguna de las letras, como símbolos que corresponden a los sonidos; y que estos sonidos, en conjunto, forman palabras. En la escuela se les pide que copien letras que Silverio produce en la pizarra y también se les asigna esto como tarea. Los estudiantes obedientemente reproducen las letras, con diferentes grados de éxito, pero no pueden leer una letra dada al pedírselo. Es como si al copiar las letras una y otra vez, simplemente están reproduciendo un garabato que no tiene significado o contenido para ellos. A pesar de mucha insinuación de nuestra parte, no encontramos ningún alumno capaz de siquiera decir parte del alfabeto, y ciertamente ninguno podía escribir parte de éste. Los estudiantes no podían escribir ninguna palabra al pedírselos. La situación con la lectura era similar – nadie pudo reconocer las palabras más simples escritas ya sea en nanti, machiguenga o castellano.

Unos cuantos de los mejores estudiantes puede, con dificultad, escribir sus nombres en una forma reconocible, pero esto parece ser el resultado de la memorización mecánica de la forma de las letras y no indica ninguna comprensión del deletreo o la ortografía. Este problema lo ilustra una historia relatada por una de las enfermeras de la posta del Ministerio de Educación en Boca Camisea, quienes han visitado Malanksiá en algunas ocasiones con fines de vacunación. Ella comentó sobre su sorpresa y frustración al intentar hacer padrones en los pueblos nanti, porque ninguno de los pobladores, jóvenes o viejos, podían escribir ni deletrear sus nombres, ni leerlos. Es cierto que no es ninguna sorpresa que los comuneros mayores no pudieran lograr esto, pero el hecho de que muchos de los jóvenes que han asistido a la escuela por muchos años – algunos durante tanto como seis años – todavía no podían ni leer ni escribir sus nombres es una señal clara de que muy poco progreso se había logrado con la lectoescritura entre los nanti durante la época de Silverio entre ellos.

Ha habido ligeramente más éxito en el área de matemáticas. Aunque algunos de los estudiantes nanti puede contar hasta diez con facilidad, la mayoría conoce los nombres de los números, y con poca ayuda puede ponerlos en la secuencia correcta. Es un motivo de orgullo para algunos de los mejores estudiantes de Silverio que puedan contar hasta diez, pero ninguno de ellos puede contar hasta veinte sin equivocarse. También, la mayoría de ellos puede contar los números hasta diez, aunque su comprensión de la relación entre el símbolo escrito y el número hablado es con frecuencia vaga. Ciertamente ninguno en la escuela puede sumar, restar o realizar alguna operación matemática. Aunque, curiosamente vimos escrito en los cuadernos de varios estudiantes números y ‘ecuaciones’, éstas estaban mayormente incorrectas (p. ej.  $1 + 9 = 72$ , y cosas así). Parece que todas las tareas aritméticas que los alumnos producen es de esta naturaleza. Así, algunos de los estudiantes nanti han aprendido a copiar las estructuras y las formas aritméticas, pero no han aprendido nada de su contenido.

La habilidad de hablar castellano en esencia tampoco existe entre los estudiantes nanti de la escuela de Silverio. Aunque los autores de este informe difícilmente creen que, en esta primera etapa de contacto y del proceso educativo, la enseñanza del castellano sea crucial, incluimos esta explicación porque hablar castellano es algo a lo que Silverio concede mucha importancia, y por lo que, como lo explicamos anteriormente, imparte mucho de su enseñanza en castellano.

Aparte de unas cuantas docenas de palabras prestadas del castellano, tales como *gasolina*, *clavo*, *hacha*, *plato*, etc., el castellano no es usado entre los nanti del Camisea, ya sea por los estudiantes de la escuela o por otros. Los estudiantes de la escuela tienen un vocabulario castellano algo más amplio, incluyendo palabras como *bandera*, *lápiz* y *libro*, pero no tienen mayor conocimiento del castellano hablado que cualquiera de los otros nanti. Les preguntamos a muchos de los estudiantes en Malanksiá “¿Cómo se llama usted? Pero sólo unos cuantos de los chicos prontamente respondieron; la mayoría simplemente nos miraban con la mirada en blanco, avergonzados. Lo más cercano que los estudiantes han llegado a aprender algo de castellano es la memorización de un único diálogo breve de saludo, que presentamos a continuación:

Persona 1: Buenos días (tardes)

Persona 2: Buenos días (tardes)

Persona 1: ¿Cómo está usted?

Persona 2: Muy bien gracias, y ¿usted?

Persona 1: Muy bien, gracias.

Los estudiantes nunca empiezan el intercambio, sino que responden en el rol de la persona 2 si se les guiaba. Es interesante que parece que no tienen ninguna idea del contenido de este intercambio, puesto que uno puede reemplazar “¿Cómo está usted? Con una gran variedad de otras frases tales como “¿Está enfermo?” “¿Dónde está yendo?” y cosas así, y con todo recibir la misma respuesta, “muy bien gracias, y usted?” De manera similar, si uno empieza el diálogo con “Buenos días, ¿cómo está usted?”, ellos responderán con “Buenos días” y esperan la siguiente línea en el diálogo, sin darse cuenta que ya ha sido dicha. También es manifiesto que todavía no entienden cuando se usa “Buenos días”, y cuando se usa “Buenas tardes”.

Que el castellano, incluso en este nivel elemental, no es sólo sino sonidos memorizados, desprovistos de significado o contenido, es una clara indicación que los estudiantes nanti de Silverio todavía tienen que aprender algo de castellano, aparte de las palabras prestadas que se han incorporado al habla nanti. En ciertos aspectos esto no es sorprendente. No hay necesidad, en esta primera etapa de contacto con el mundo exterior que hablen castellano, y en esencia no tienen oportunidades de practicar castellano, incluso si se les fuera enseñado de una manera efectiva.

Lo que hace de la incapacidad de los estudiantes nanti de hablar o comprender castellano algo alarmante es que una parte substancial de la enseñanza de Silverio se realiza en castellano. Deseamos ser claros que ni es que Silverio pase una parte substancial del tiempo de clases enseñando a los estudiantes a hablar y comprender castellano, sino más bien que él enseña en castellano, usando un vocabulario y a una velocidad de habla que serían apropiados para hispanohablantes fluidos o casi fluidos. Que los estudiantes de Silverio se les enseñe a manera de conferencias durante horas cada día en castellano, aunque no lo entiendan, es un signo evidente que hay algo terriblemente equivocado con las prácticas educativas en Montetoni. Explicamos esto posteriormente en la sección 7.3.

Finalmente, volvemos al asunto de la educación en áreas no académicas pero con todo importantes. Dado que los nanti sólo han estado en contacto regular con el mundo exterior desde fines de los años ochenta, tiene sentido que los nuevos conceptos complejos tales como los del lenguaje escrito, matemáticas y una lengua extranjera, que se explicaron antes, sean difíciles para ellos. Varios otros profesores de escuela machiguengas bilingües nos señalaron la necesidad de profesores en un ambiente de contacto inicial como el de los nanti para empezar con los conceptos más básicos de ‘civilización’ y educación, y luego basarse en estas lecciones. Algunos buenos ejemplos son higiene básica, tales como lavarse las manos, hervir el agua para tomar, y el uso de letrinas para contener la difusión de las enfermedades; y cuidados básicos de la salud, tales como rehidratación de las personas con diarrea severa. Estas lecciones, en tanto que quizá no son parte de una educación regular en una escuela mestiza, son muy importantes para un grupo que tiene contacto con enfermedades nuevas, y un grupo que llegue a aceptar el hecho de vivir en comunidad grande, permanente y concentrada por primera vez.

Desafortunadamente, a los nanti todavía no se les ha enseñado estos conceptos. Silverio no ha demostrado en esencia ningún interés en enseñar estas lecciones elementales de ‘civilización’; no hay letrinas en Montetoni o Malanksiá y los nanti no comprenden que existe una relación entre el saneamiento y la enfermedad. Angel Diaz, quien estuvo presente en Malanksiá en noviembre de 1997 durante un brote severo de diarrea y malaria que costó la vida de siete niños nanti, nos expresó su incredulidad e impacto de que a los nanti no se les haya enseñado todavía los aspectos más básicos de higiene que podrían evitar dicha tragedia o por lo menos minimizar su impacto.

Aunque la escuela de Silverio ha tenido poco éxito en áreas que uno típicamente asocia con la función de una institución educativa, no obstante la escuela ha tenido un impacto substancial. No sólo los estudiantes, sino la población completa, ha aprendido muchos nuevos comportamientos y han llegado a dar cabida a muchas nuevas creencias debido al trabajo de la escuela de Silverio en esto. Primeramente, han aprendido orden y obediencia. Los niños se presentan en la escuela prontamente a las 8 am todos los días de clases, con su ropa designada para la escuela, y llevando sus cuadernos. Los estudiantes se sientan callada y atentamente mientras están en la escuela, y siguen las instrucciones que comprenden. Han aprendido a venir corriendo inmediatamente ante el silbato de Silverio; a marchar en fila, a realizar calistenia; y a hacer banderas peruanas pintando pedazos de papel. Han aprendido con diferentes grados de éxito, a cantar canciones folklóricas peruanas junto con Silverio. Han aprendido con mucho éxito a jugar fútbol. Muchos de los estudiantes han adoptado roles como los de sirvientes en la casa de Silverio, y algunos actúan como sus obreros o mensajeros al interior de las comunidades y entre ellas.

Los adultos nanti, especialmente en Malanksiá, también demuestran deferencia y obediencia para con Silverio, aunque ellos *en sí* no son sus estudiantes. Cuando convoca a una reunión comunal, o da una orden, los adultos nanti son cooperadores y respetuosos, y nunca contradicen o desafían sus deseos. Los nanti han cooperado con muchas de

la exigencias de Silverio de alterar sus prácticas culturales, aspectos de vestimenta y adorno, incluso su lengua. Si cualquier nanti no está de acuerdo con las palabras o acciones de Silverio, esto no se expresa abiertamente en público. Por favor remítase a las secciones 4.5 y 4.6 para una explicación adicional de estos temas.

En resumen, el principal efecto de la escuela entre los nanti ha sido asimilar a la cultura y nacionalizar a los nanti en cierto grado. Ahora los nanti reconocen la bandera peruana como algo significativo, y un símbolo importante de muchas personas a quienes no conocen, pero que viven río abajo y para ellas. Reconocen que Silverio es un nexo importante y poderoso entre ellos y los bienes materiales que desean del mundo exterior a sus comunidades; y por lo tanto le muestran deferencia y respeto, y acceden a sus deseos, pedidos y demandas. Desafortunadamente, los nanti tienen poco entendimiento de lo que la educación realmente es, y ninguna idea de que algún día los beneficiará.

### 7.3 Materiales y métodos empleados en la escuela

El gran fracaso de la escuela y la educación entre los nanti del Camisea requiere explicación. Los autores de este informe han observado varios factores simples pero poderosos que obran en contra de los nanti en el aspecto académico.

El obstáculo más obvio para su éxito es la falta de material educativo en la lengua nanti. Como lo explicamos en la sección 3.3 hay diferencia suficiente entre los nanti y los machiguengas incluso para que una conversación se torne difícil por momentos. Hay diferencias significativas en la fonología (sonidos del habla) y el léxico (vocabulario) del nanti y el machiguenga. Sin embargo, todo el material usado en la escuela nanti se escribe en machiguenga. Estas dos lenguas son lo suficientemente diferentes como para hacer este material virtualmente poco útil, especialmente en el nivel básico para enseñar a leer a los niños pequeños. Como se podría imaginar tratar de enseñar a leer y escribir a un grupo de estudiantes poco familiarizados con la lectoescritura sería suficientemente difícil, y el problema no se remediaría empleando textos en una lengua similar aunque diferente.

Además, el profesor bilingüe machiguenga, Silverio Araña, no habla nanti. En julio de 1997, les dijo a los autores de este informe a manera de confidencia que todavía tiene muchas dificultades para comunicarse con los nanti, tanto dentro como fuera de la escuela. Nos dio simplemente su opinión de que la fuente del problema fue la renuencia de los nanti de usar o aprender machiguenga, y puso en claro que él mismo no tenía la intención de aprender a hablar nanti. Algunos de los nanti han adoptado muchas palabras machiguengas, pero la barrera lingüística entre Silverio y los nanti es todavía grande.

En muchos aspectos, Silverio cree que la lengua nanti es simplemente un machiguenga hablado de una manera deficiente, y exhibe poco interés en hablarlo o enseñarlo. Lo peor, Silverio ha estado trabajando para suprimir el uso del nanti y hacer que tanto sus estudiantes como los adultos nanti hablen un machiguenga 'apropiado'. El le ha dicho a los nanti que muchas de las palabras que usan son 'malas' y que más bien deben usar el equivalente machiguenga. Los ejemplos incluyen nombres de animales; la palabra nanti para venado, *shotyáviri*, ha sido reemplazada por la palabra machiguenga *mániro*; y los términos de parentesco. Silverio ha hecho esfuerzos para reemplazar los términos de parentesco nanti con su respectivo equivalente machiguenga, y eliminar por completo los términos de los nanti de edad-clase, para lo que hay ningún equivalente en machiguenga. En muchos casos, los nanti se avergüenzan tanto por algunas palabras en su propia lengua que incluso no les gusta admitir que una vez usaron la palabra, están tan convencidos de que las palabras son inferiores a sus equivalentes machiguengas.

Un curso de acción que Silverio ha escogido en respuesta al problema lingüístico es uno que no se esperaba. Ha empezado a instruirlos a manera de conferencias en castellano, junto con el machiguenga, porque cree que es igualmente efectivo. No les enseña castellano; les enseña en castellano. Cuando Silverio primeramente nos dijo que estaba enseñando a los nanti parcialmente en castellano, teníamos dificultades en creerle. No obstante, a menudo lo observamos dando su clase en castellano durante nuestra estadía en Malanksiá, cuando pasábamos por la escuela. Podíamos escuchar a Silverio instruyendo a sus estudiantes a manera de conferencia en castellano rápido, sobre la historia del Perú, política o los precios de los productos en el mercado. No es necesario decir que estas conferencias eran tanto ininteligibles como completamente irrelevantes para los estudiantes nanti. En verdad, raya en lo increíble que Silverio haya elegido enseñar en una lengua incomprensible para sus estudiantes.

Otro obstáculo que los nanti enfrentan en el proceso educativo es una falta de simplicidad en los métodos de enseñanza que Silverio emplea. Silverio parece reacio o incapaz de emprender sus esfuerzos educativos entre los nanti en los niveles más elementales requeridos para introducir los conceptos básicos de lectoescritura y de números para una sociedad prealfabetizada cuyos miembros, hasta hace poco, ignoraban la existencia de la comunicación escrita o los números mayores que dos. Por ejemplo, Silverio nos mostró que el libro de texto machiguenga que él

usa para enseñar las letras nanti y la lectura, es de lejos por encima del nivel de cualquiera de sus estudiantes. De manera similar, todavía no pueden contar de una manera competente, pero presenciamos varias clases de matemáticas sobre multiplicación y el cálculo de descuentos en los precios. Silverio no ha empezado en los niveles más básicos, con letras o números, y trabajado en este nivel hasta que sus estudiantes estén listos para proseguir. No les ha dado a sus estudiantes un fundamento sobre el cual basarse de modo que están perdidos desde el principio.

La cuestión de la simplicidad señala una cuestión educativa subyacente, a saber el tema enseñado por el profesor y las prioridades que él establece. Para que tenga éxito la educación incipiente de un grupo recién contactado tal como los nanti, el profesor tendría que ser muy paciente, pausado y estar interesado en ayudar a aprender a los nanti. Sin embargo, enseñar a los nanti a cómo leer, escribir y resolver aritmética no es una de las primeras prioridades en la lista de Silverio. La meta principal de Silverio es volver ‘civilizados’ a los nanti, según su definición de este término; la escuela es sólo una avenida por la que él persigue su fin. Explicamos de una manera extensa estas motivaciones más amplias de Silverio en la sección 8.2, pero es suficiente decir que vestir y vivir como mestizos, ganar dinero, y serle obediente, son las metas principales que Silverio tiene para los nanti. El ser educado, aunque una meta deseable a sus ojos, es sustancialmente menos importante que estas otras. Dado que éstas son prioridades explícitas del profesor entre los nanti, no nos sorprende que los nanti hayan aprendido muy poco de él.

#### 7.4 Actitudes de los Nanti hacia la Educación

La incapacidad de Silverio Araña de enseñar a los nanti de una manera efectiva es ciertamente un gran impedimento para la educación nanti, pero hay quizá un obstáculo más grave para el futuro – la actitud de los mismos adultos nanti hacia los profesores y las escuelas.

Muchos adultos en Montetoni, incluyendo Migsero, el influyente *presidente* de la comunidad, expresaron su deseo de nunca tener otra escuela ni profesor en Montetoni. De hecho, el *presidente*, al escuchar que planificamos hablar con las personas que son responsables de los profesores en la región (USE en Quillabamba y Edgar Barrientos), nos dijo que les llevaríamos un mensaje, diciéndoles que ni los profesores ni la escuela eran bienvenidas en Montetoni. Según una perspectiva hecha eco por otros adultos en Montetoni, Migsero nos dijo que la escuela no enseñaba nada a los estudiantes. Dijo que sus propios hijos han ido a la escuela por muchos años, y no tienen nada que mostrar para el tiempo que pasaron en la escuela de Silverio. De hecho, el único efecto por el que Migsero da crédito a la escuela es que se les ha enseñado a los más pequeños en Malanksiá a mentir y robar. En resumen, los nanti de Montetoni ven la escuela como una introducción dañina, o al menos enteramente inútil.

Dada la poca efectividad de la escuela de Silverio, la creencia entre los nanti de Montetoni que la escuela no enseña nada a los niños no es sorprendente. Aunque los adultos mismos no son ni alfabetizados ni conocedores de matemáticas, pueden discernir que sus hijos no han aprendido mucho más de lo que ellos saben. Sin embargo, debe mencionarse que mucha de la preocupación que los nanti tienen no es sobre la escuela *en sí misma*, sino la llegada de un nuevo profesor a Montetoni. Los nanti de Montetoni nos dijeron en varias ocasiones que Silverio los ha amenazado repetidas veces que si no se mudan a Malanksiá, un segundo profesor sería enviado a Montetoni. Es evidente que a los nanti les desagrada la posibilidad de dicha consecuencia, y están procurando evitarla.

La aversión de los nanti de Montetoni a un nuevo profesor puede que se deba a su experiencia con Silverio. Cuando Silverio llegó por primera vez en 1991, los nanti de Montetoni nos dijeron que no tenían ninguna objeción a que él empezara una escuela entre ellos; pero ahora, quieren que él y cualquier otro profesor permanezcan lejos de su comunidad. Es muy desafortunado que los nanti de Montetoni hayan identificado algunos rasgos que son características particulares de Silverio – toma de mujeres nanti, abuso del poder para exigir trabajo no remunerado, opresión de la lengua y la cultura nanti, y desde luego enseñanza de la ineficiencia – como rasgos de los profesores en general, pero parece que esto es lo que ha sucedido.

El resultado final es que los nanti de Montetoni ahora se oponen firmemente a la presencia de una serie de eventos que culminaron en setiembre de 1997, muchos de los niños de Montetoni dejaron de asistir a la escuela en Malanksiá. Estos eventos, descritos en detalle en la sección 4.5, en esencia implicaban una decisión por parte de los niños para dejar de ir a la escuela en Malanksiá, debido a tanto la inconveniencia de este lugar para Malanksiá, y la hostilidad creciente que Silverio estaba exhibiendo hacia los residentes de Montetoni, que son, después de todo, los padres de estos mismos niños. La decisión de los niños de dejar la escuela, y los intentos de Silverio de ejercer coacción para que regresen, dio como resultado, probablemente por primera vez, una gran cantidad de discusión abierta sobre el valor de la escuela. La consecuencia de esta discusión era que los comuneros adultos de Montetoni

decidieron no forzar a sus niños a regresar a la escuela en Malanksiá, así como públicamente pusieron en duda el valor de la escuela.

#### 7.5 La conducta de Silverio Araña Gomez como profesor de escuela

Además de los asuntos de su ineficiencia como profesor, descrita anteriormente, también existe la cuestión de las obligaciones de Silverio y su rendimiento como empleado público remunerado. Ahora volvemos a ese asunto, es decir, la conducta de Silverio Araña Gomez como profesor de escuela que la USE de Quillabamba emplea y paga.

Durante nuestras primeras semanas en Malanksiá, nuestra relación con Silverio fue mayormente cordial, y él estaba feliz de dejarnos usar la escuela como un lugar tranquilo para que podamos escribir cuando el local estaba desocupado. En las paredes había muchos documentos de Silverio y registros relacionados con el horario diario, el currículo, la asistencia y la calificación de sus alumnos. Entre estos estaban horarios presentados a la USE de Quillabamba describiendo sus actividades durante su jornada, los temas enseñados, las metas para cada grado, y el rendimiento de sus alumnos en los temas enseñados.

Aunque estos documentos son los que Silverio presenta a la USE de Quillabamba como prueba de su trabajo, ninguno de estos papeles correspondían a las actividades de la escuela que en realidad presenciábamos. Creemos que si los superiores de Silverio investigaran con cuidado las afirmaciones sobre su trabajo entre los nanti, descubrirían años de prácticas fraudulentas y documentos falsificados. Por ejemplo, según un documento que preparó para la USE de Quillabamba, un día en la escuela dura de 8 a.m. a 2 p.m. para los niños en edad escolar, concluyendo con una hora de alfabetización para adultos de 2 a 3 p.m. Sin embargo, un día en la escuela realmente dura hasta el mediodía a más tardar, y con frecuencia no más temprano de las 10 a.m., incluyendo varios recreos. No hay ningún tipo de educación para adultos. Lo que es peor es que algunas veces no tuvo lugar escuela en absoluto. Durante el mes que pasamos en Malanksiá, aproximadamente sólo la mitad de los días que la escuela fue programada tuvieron lugar clases. Otros días Silverio estaba ocupado con asuntos de interés personal, tales como viajes de caza, la reparación de su techo, y dormir la mona de las juergas de noches anteriores. En resumen, durante el mes que pasamos en Malanksiá aproximadamente un cuarto del tiempo de las clases programadas realmente tuvo lugar. Además, Silverio a menudo realiza viajes a Quillabamba, para recoger su pago y hacer compras, lo que dura de dos a tres semanas. Las clases perdidas durante este tiempo no se recuperaban.

Entre otros ejemplos de fraude están un incidente que nos refirió Edgar Barrientos, el inmediato superior de Silverio. Edgar nos dijo que Silverio había traído algunos de sus estudiantes a Nueva Luz, donde residía Edgar, para demostrar que sus intentos por enseñar tienen éxito. Sin embargo, parece que lo que hizo Silverio fue hacer que los niños memoricen una sección del texto, para que parezca que pueden leer en voz alta. Sin embargo, Edgar fácilmente se dio cuenta de este truco, cuando los niños demostraron incapacidad para leer otra cosa, incluso las palabras más simples.

Este incidente en particular complementa los documentos falsificados que Silverio presenta a la USE de Quillabamba en cuanto al éxito que tiene con sus estudiantes en enseñarles cursos tales como Historia del Perú, literatura y ciencias naturales. Muchos de sus estudiantes sacaron buenas notas en estos cursos y pasaron al siguiente en el tiempo oportuno, a pesar de no tener el más mínimo conocimiento de los cursos para los que recibieron calificaciones, o dominaran incluso las destrezas más elementales que justificarían su promoción al siguiente grado. Deliberadamente Silverio oculta el fracaso de sus esfuerzos educativos entre los nanti.

Entre la falta total de supervisión de la que él goza, y su fracaso en educar a los nanti, parece ya no toma con mucha seriedad sus responsabilidades como docente – a pesar de su legitimidad en la comunidad en el puesto de profesor.

#### 7.6 Recomendaciones concernientes al futuro de la educación entre los nanti del Camisea

El estado actual de la educación entre los nanti del Camisea es claramente desafortunada. Dada la importancia de la educación en la provisión de medios a los grupos nativos que les permita defender sus derechos, tierra e intereses, creemos que es imperativo que se hagan cambios en el aspecto educativo entre los nanti del Camisea. En base a nuestras observaciones en Malanksiá y Montetoni proponemos las siguientes recomendaciones:

1. Sacar a Silverio Araña del puesto como profesor entre los nanti del Camisea, tanto por la ineficiencia de sus esfuerzos educativos como por el abuso de autoridad y poder sobre los nanti.

2. Reemplazarlo con un profesor que tenga las destrezas apropiadas para la tarea de llevar educación a una sociedad prealfabetizada, tal vez porque los nanti viven ahora en dos comunidades, dos profesores sería lo más apropiado.
3. Asegurar que los nuevos profesores entre los nanti aprendan, usen y enseñen en la lengua de los nanti.
4. Supervisar a los profesores. Los representantes de la USE y/o otros profesores en la región tienen que visitar Montetoni y Malanksiá periódicamente, para asegurar que un fracaso educativo de este tipo que se dio con Silverio no pase nuevamente desapercibido.
5. Desarrollar y proporcionar material educativo en la lengua de los nanti. Este paso es fundamental si alguna vez los nanti llegaron a ser alfabetizados en un sentido significativo, o si se quiere que su lengua perdure intacta, y distinta del machiguenga.
6. Finalmente, el enfoque de educar a los nanti en el futuro debe tomar en cuenta su historia y experiencias hasta ahora, incluso las experiencias inadecuadas, frustrantes e incluso dañinas que han tenido con la educación hasta este momento con Silverio. Es necesario que se les enseñe a los nanti nuevamente desde el principio, empezando con las lecciones más básicas, como higiene, cuidados simples de la salud, y la prevención de enfermedades; cómo contar; el alfabeto – por qué estas cosas serán beneficiosas, incluso esenciales, para su supervivencia a largo plazo, tanto física como cultural. Todavía no han aprendido que la educación debe ser para su verdadero beneficio, y pueden ayudar a prepararlos para el futuro.

Debemos señalar que creemos que la tarea inmediata más importante es sacar a Silverio Araña. Creemos que su presencia continuada entre los nanti del Camisea es una amenaza para su salud, su integridad física y cultural y su autonomía. Los autores de este informe creen que es preferible que haya un vacío entre la partida de Silverio Araña y la llegada de su reemplazo, que permitir que Silverio permanezca en su puesto hasta encontrar a un reemplazo adecuado.

## Sección 8

### Involucramiento de los machiguengas con los nanti del Camisea

En esta sección tratamos los aspectos más importantes del involucramiento machiguenga con los nanti del Camisea, y los casos más significativos. Haremos un comentario sobre la actitud de los nanti hacia estos casos específicos, y hacia los machiguengas en general.

La mayor parte del contacto que los Nanti han tenido con el mundo exterior ha sido mediado por los machiguengas. Varios machiguengas han vivido entre los nanti por muchos años; ha habido algunas consecuencias muy importantes debido a su presencia. Cuando los nanti, en raras ocasiones, viajan río abajo, viajan a las comunidades machiguengas. Los nanti también se han involucrado, si sólo de una manera pasiva, en conflictos internos machiguengas, como las dos organizaciones rivales machiguengas, como en el caso del CECONAMA y el COMARU, que contienden sobre cómo los nanti deben ser manejados. Sin embargo, es crucial que se entienda cómo los machiguengas han sido involucrados con los nanti puesto que se estableció un contacto amigable con los nanti a fines de los años 80.

#### 8.1 Cuestiones generales sobre el involucramiento de los machiguengas con los nanti del Camisea

Como lo tratamos extensamente en la sección 3, comúnmente se cree entre los machiguengas, y como consecuencia la mayoría de los no machiguengas lo creen también, que los nanti no son un grupo étnico distinto, sino simplemente machiguengas ‘salvajes’. Mucho del involucramiento actual machiguenga entre los nanti es motivado por un fuerte sentimiento entre los machiguengas políticamente influyentes que estos machiguengas ‘salvajes’ deben ser ‘civilizados’ tan pronto como sea posible y formen parte de la corriente principal de la vida política y cultural machiguenga. Sin embargo, se presta poca atención a la perspectiva nanti en cuanto a su inminente asimilación, o la actitud de los nanti hacia la participación en el proyecto machiguenga para ‘civilizarlos’.

Dada la ubicación de los nanti, y las similitudes entre el nanti y el machiguenga, la presunción hecha por los machiguengas de parentesco cercano entre los dos grupos es comprensible. No obstante, los autores de este informe afirman que hay suficiente evidencia lingüística y cultural que justifica clasificar a los nanti como un grupo étnico distinto de los machiguengas modernos, y que por lo tanto deban ser respetados como tales por todos los no nanti. Esta postura, también tratada adicionalmente en la sección 3, socava muchas de las justificaciones utilizadas por los machiguengas con los nanti para interferir en su cultura y sociedad. Para explicación de los casos individuales del involucramiento machiguenga con los nanti y sus comunidades, remítase a la sección 5, y secciones posteriores.

Creemos que la afirmación de los machiguengas de que los nanti son simplemente ‘machiguengas salvajes’ sirve a importantes intereses políticos de los machiguengas. Primeramente, amplía grandemente el territorio machiguenga. Ahora que el río Camisea ya no es del dominio de los ‘hostiles kogapakori’, muchos machiguengas desean explotar el área por sus recursos naturales. Si se consideran machiguengas a los nanti que ya viven en este territorio, no hay ningún obstáculo sustancial para la explotación del territorio nanti de parte de los machiguengas. Sin embargo, si se les considera a los nanti diferentes de los machiguengas se debilita la afirmación de que los machiguengas tienen acceso legítimo a la región ocupada por los nanti. Dicho de otra manera, el hecho de nombrar sumariamente a los nanti como machiguengas en un sentido cultural proporciona una fuerte justificación para absorber el territorio nanti en el dominio machiguenga, mientras la autonomía cultural y política de los nanti amenaza las afirmaciones de los machiguengas para el Alto Camisea.

En segundo lugar, la absorción de los nanti por los machiguengas también incrementa la influencia machiguenga en la *Reserva de Kugapacori y Nahua*, un punto que tiene algo de importancia ahora que la Shell ha empezado actividades en la región del Camisea. La llegada de la Shell al territorio machiguenga, e incluso a sus comunidades, marca el comienzo de una época muy turbulenta para los machiguengas, una en la que los riesgos son muy grandes para ellos. Dado que una porción sustancial del gas natural que la Shell tiene la intención de extraer yace bajo la *Reserva de Kugapacori y Nahua*, que tiene a los nanti entre sus pobladores, así como que tiene el territorio nanti dentro de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* considerado bajo el control machiguenga, da a los machiguengas un poder agregado en sus negociaciones con la Shell.

Los nanti son también una pieza del juego en la fuerte rivalidad política de casi una década entre el CECONAMA y el COMARU, las dos organizaciones políticas machiguengas. Esta rivalidad se ha hecho recientemente más aguda con la llegada de la Shell, ya que cada grupo compite por representar a las comunidades machiguengas en los asuntos

locales, nacionales e internacionales. Todas las comunidades machiguengas en el valle del río del Bajo Urubamba pertenecen a una de estas organizaciones, y alberga sospechas y desconfianza una de la otra. Estas dos organizaciones consideran filosofías bastante diferentes en lo que concierne al involucramiento de los machiguengas con los no machiguengas: el CECONAMA está a favor del compromiso y a favor del 'progreso'; el COMARU es muy cauteloso y protector de sus comunidades con respecto a los intereses externos. Estas diferencias en sus filosofías son muy importantes para el comienzo en las negociaciones con la Shell, y cada organización busca los medios que les permita su perspectiva de cómo la Shell y los machiguengas deben tratar unos con otros para prevalecer.

Por esta razón, a la CECONAMA le gustaría mucho tener a Montetoni y Malanksiá como comunidades miembros, para incrementar la membresía de su organización y con eso reforzar sus reclamos de hablar en nombre de los machiguengas; y actualmente debido a los intereses de Silverio, las comunidades nanti informalmente se le considera parte de la CECONAMA. Pero el COMARU está igualmente comprometido en no permitir a la CECONAMA reclamar estas comunidades como miembros de la comunidad todavía, y parece que están haciendo jugadas para incrementar la influencia del COMARU entre los nanti. Desafortunadamente, hasta este punto estas relaciones simplemente han estado sirviendo a los intereses políticos de los machiguengas, y han evitado por completo la cuestión de si los nanti son o no machiguengas para que de este modo pertenezcan a las organizaciones políticas machiguengas. Ninguna de las dos organizaciones ha establecido diálogo con los nanti para enterarse de quiénes realmente son o qué quieren en realidad.

A los autores de este informe les parece que el interés de los machiguengas por los nanti, no es en su mayor parte debido a la preocupación por el bienestar de los nanti. En tanto que no deseamos querer decir que las intenciones de los machiguengas son maliciosas, creemos que muchas actitudes y acciones de los machiguengas han resultado dañinas para los nanti, y continuarán siéndolo. En un nivel físico, los individuos machiguengas han sido el vector primario de las enfermedades en la población nanti. Ciertos individuos machiguengas también han explotado y utilizado a los nanti como una fuerza laboral no remunerada. En el nivel cultural, los machiguengas descuidan y marginalizan las diferencias importantes entre las culturas y las lenguas machiguenga y nanti. Esto podría llevar a la extinción de tanto la cultura nanti como de su lengua. En el nivel político, la voluntad y los deseos de los nanti, especialmente en Montetoni, son ignorados e incluso silenciados por los machiguengas, especialmente por Silverio Araña, antes bien por todos los machiguengas a través de la complicidad de las organizaciones machiguengas y los líderes de la comunidad.

Dos organizaciones no machiguengas que han demostrado preocupación por el bienestar de los nanti, y ya han tenido cierto involucramiento con ellos son el ILV y el CEDIA. En tanto que estas dos organizaciones son conscientes en cierto grado de los problemas en torno a la cuestión de la identidad nanti, cada una de ellas hasta aquí ha adoptado la postura de 'dejar los nanti a los machiguengas'. Por ejemplo, el CEDIA, como organización que participó en la creación de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* en 1990, ha puesto representantes del COMARU de la comunidad de Cashiriari a cargo del cuidado de la Reserva, y por extensión, proteger a los residentes de la Reserva. Sin embargo, estos machiguengas han hecho poco por poner en vigor las fronteras de la Reserva; vea la sección 5. Al adoptar esta postura, estas organizaciones influyentes refuerzan la percepción de que los nanti son 'sólo machiguengas', y sujetos a la voluntad y agendas de los machiguengas.

Los nanti, quienes inicialmente tenían mucha confianza en los machiguengas en los primeros años después que se estableció el contacto amigable a fines de los años 80, se han puesto en años recientes cada vez más recelosos de ellos. Experiencias no muy gratas con Silverio Araña y José Arisha entre otras, como las que tratamos en las secciones 8.2 y 8.3, han hecho que los nanti duden de la buena voluntad de los machiguengas. Los nanti nos dijeron en algunas ocasiones que no querían que más machiguengas vivan en sus comunidades, y que no querían que los machiguengas vengan a su territorio a cazar o cortar madera.

Migsero, el *presidente* de Montetoni, ha tenido cierto contacto con la CECONAMA, y menciona el hecho de ser invitado a los congresos de la CECONAMA, pero su entusiasmo total de participar en el contexto político machiguenga es escaso. En verdad, el sentido creciente de identidad de sí mismos entre los nanti de Montetoni se conjuga con un sentido de que son distintos de los machiguengas de río abajo en cierto sentido significativo, y es probable que esto disminuya el interés de los nanti por involucrarse en las estructuras políticas machiguengas.

El involucramiento de los machiguengas entre los nanti del Camisea es una realidad. Sin embargo, animamos a todos los interesados en los nanti del Camisea, y a la región en general, a considerar que los intereses de los nanti pueden no ser bien atendidos al permitir a los machiguengas carta blanca con los nanti. La experiencia ha demostrado que sólo el hecho de que los machiguengas también sean un grupo nativo no significa que defiendan los derechos de los nanti o se preocupan por su autonomía y bienestar. Las necesidades y preocupaciones de un grupo 'modernizado' como los machiguengas son muy diferentes de los de un grupo recién contactado como los nanti. Creemos que hay una necesidad comprobada de una supervisión externa continuada de la situación entre los nanti del Camisea a medida que ésta se desarrolla.

## 8.2 El involucramiento de Silverio Araña con los nanti del Camisea

Debido a que hemos presentado muchos de los detalles en torno a la llegada de Silverio Araña y las actividades entre los nanti en la sección 4, en esta sección deseamos tratar algunas de las actitudes e ideas de Silverio que informan muchas de sus acciones. Debido al poder que al presente tiene sobre los nanti, tanto en sus comunidades como en sus interacciones con el mundo exterior, creemos que es importante hurgar en estas cuestiones más sutiles.

El involucramiento de Silverio con los nanti se caracteriza abrumadoramente por motivaciones que se basan en sus propios intereses. Estas varían de un deseo de ganancia material personal, que, por ejemplo, ha llevado a utilizar la mano de obra nanti sin la remuneración apropiada y la toma de mujeres nanti como esposas, a un deseo de ser admirados por sus paisanos machiguengas, lo que lo ha llevado al control político sobre los nanti, para que pueda forzarlos a ser 'civilizados' y 'modernos', y con eso ser considerado como el líder y el creador de la gente civilizada. Durante su ejercicio entre los nanti, ha mostrado poca preocupación por su salud y bienestar físico, o por su desarrollo intelectual o educativo, puesto que ninguno de estos aspectos lleva al beneficio o ganancia substancial para sí mismo. Es difícil imaginar que la peor elección que en su caso podría hacer para empezar la tarea desafiante de educar a los nanti es la de profesor de escuela.

Oímos hablar de muchas historias de Silverio en Montetoni ya sea del trabajo forzado de los nanti, o haciéndoles promesas de una remuneración por su trabajo que nunca recibieron. Quizá el ejemplo más extraordinario implicaba el uso de algunos jóvenes nanti para cortar y transportar madera, que posteriormente se trataba de vender río abajo. La tala de árboles en esta región es un trabajo intenso; los árboles deben ser talados, cortados en pedazos manejables, rodados y arrastrados al río, y luego convertidos en grandes balsas que deben ser guiados río abajo al punto de venta. Silverio prometió a estos jóvenes algo de ropa a cambio de su trabajo agotador, a lo que ellos accedieron. Los jóvenes realizaron este trabajo en el transcurso de varias semanas, y Silverio con el tiempo llevó la madera río abajo. Antes de poder venderla, la madera fue confiscada, puesto que es ilegal cosechar madera sin el permiso apropiado, lo que lo incapacitó de obtenerla, puesto que la Reserva en la que los nanti viven no permite actividades comerciales de tala. Los jóvenes nunca vieron los polos y shorts que les habían prometido. Silverio simplemente nunca hizo mención del asunto, y los nanti, que detestan confrontar a alguien sobre un asunto desagradable, tampoco lo hicieron.

Como de costumbre Silverio usa el trabajo no remunerado de los nanti en la limpieza, el plantado y la cosecha de sus chacras, la construcción de sus casas, la fabricación de sus botes, y el procesamiento de sus productos para vender a los comerciantes. También ha vendido en Quillabamba loros y monos capturados por cazadores nanti. Prometió a los hombres darles bienes equivalentes al valor del dinero de las ventas, pero nunca vieron los bienes prometidos.

Una de las facetas del carácter de Silverio que juega un papel importante en su justificación de sacar ventaja del trabajo nanti es su gran sensibilidad a las críticas de los mestizos sobre la flojera de los machiguengas. Como nos lo explicó en varias ocasiones, y los hemos visto nosotros mismos, los mestizos del Alto Urubamba poseen algunas actitudes racistas hacia los machiguengas. Una de las más penetrantes de éstas es que los machiguengas no trabajan, y son de manera congénita flojos e improductivos. Esto no es cierto, pero los juicios de los mestizos sobre si alguien es trabajador se basa substancialmente en si él participa en un trabajo en el que gana dinero. Mucho del trabajo de los machiguengas, más bien arduo, consiste en las actividades de subsistencia de agricultura, pesca y caza – actividades que no dan como resultado una ganancia financiera. Silverio ha internalizado la definición mestiza de productividad y laboriosidad, y simultáneamente quiere que los machiguengas ganen respeto en el contexto económico, y según la definición mestiza de ser trabajador. Esta actitud da como resultado que Silverio desee que los nanti, a quien él considera 'su' gente, sea igualmente virtuosa. Sin embargo, en esta época los nanti no tienen

ningún interés por participar en el sistema económico mestizo, están perfectamente contentos de continuar su estilo de vida de subsistencia, como sus antepasados lo hicieron durante milenios. La diferencia entre la noción de Silverio de la virtud económica y la actitud de los nanti hacia el mismo tema ha llevado a Silverio a justificarse por el hecho de obligar a trabajar a los nanti en contra de su voluntad, pero ‘por su propio bien’. Con frecuencia Silverio habló con nosotros, y con los nanti en las reuniones a las que él convocó, sobre la necesidad de que ellos y especialmente sus hijos, aprendan cómo trabajar, y no ser ociosos. Mucho de este ‘aprender a cómo trabajar’ ha implicado realizar trabajo para el beneficio personal de Silverio – limpieza de sus chacras, su plantado y cosecha. Aunque él vende algo de este producto sin remunerar a los nanti por su trabajo, creemos que Silverio se siente perfectamente justificado de hacer esto, porque les está enseñando a cómo ‘trabajar y a no ser ociosos’.

El comportamiento y los comentarios de Silverio nos sugieren que aparte de la avaricia, la otra motivación principal de su trabajo con los nanti es su deseo de probar su grandeza personal a los machiguengas de río abajo, especialmente en su propia comunidad de Chokoriari y en Quillabamba, estableciendo lo que él considera un pueblo grande y moderno en Malanksiá. Hay una gran evidencia para sugerir que él dejó su puesto anterior en Chokoriari bajo una nube de acusaciones de serios abusos de su puesto, y parece que es impulsado por una necesidad de vindicarse a los ojos de sus paisanos machiguengas. Tuvimos muchas conversaciones con Silverio en las que hablaba ávidamente sobre cómo, en muy pocos años, Malanksiá sería una ‘mejor’ comunidad que avergonzaría a las otras comunidades machiguengas. En ese momento, los machiguengas se volverían a él para aprender a cómo hacer buenas comunidades.

Su visión de esta comunidad ideal incluye una gran escuela con una gran cancha de fútbol y estudiantes con uniformes; los pobladores adultos vestidos con ropa y zapatos ‘apropiados’; varios artículos de su propiedad que él asocia con la civilización, incluyendo una moto sierra y un teléfono con radio; y él mismo establecerse como el gobernante amado de este pueblo.

Aunque antes que nada su tarea inmediata es civilizar a los nanti, en contra de su propia voluntad, si fuera necesario, puesto que como gente ignorante y primitiva no son capaces de juzgar que cosa constituye es lo mejor para ellos. Las nociones de Silverio de lo que es ‘moderno’ y ‘progresista’ son marcadamente superficiales, consistiendo mayormente en las trampas más obvias de la vida de los mestizos en los pequeños centros semi-urbanos de la selva, como Quillabamba, Pucallpa y Sepahua. Unos cuantos ejemplos sirven para ilustrar los pensamientos de Silverio sobre estos asuntos. Una vivienda unifamiliar, de varios pisos hecha de tablas, unida con clavos, y techada con calamina es ‘moderna’ y por ende ‘buena’ y es muy preferible a una vivienda que es comunal, de un solo piso, hecha de troncos de árboles y *pona*, unida por corteza, enredadera o paja. Pueden darse argumentos de la superioridad de la primera estructura, pero la crítica de Silverio de la última se basa en el hecho de que es una estructura ‘retrógrada’ ‘primitiva’ en la cual vivir, y que los mestizos no eligen vivir en dicha vivienda. Revela una actitud similar hacia la ropa, citando la ropa occidental como civilizada, y cualquier desviación de dicha vestimenta, incluyendo el *koriki*, o los aros en la nariz, usados por las mujeres nanti y el *magityensi* usados por los hombres nanti, y cualquier forma de desnudez, como primitiva y bárbara. Una vez más, pueden darse argumentos en favor de la utilidad de la ropa occidental, pero hablando de ropa y adornos, Silverio no cita esta utilidad, sino más bien critica la naturaleza ‘primitiva’ de la ropa y los adornos tradicionales de los nanti. Asimismo, la aversión de Silverio hacia el patrón de vivienda comunal tradicional de los nanti, en la que grandes grupos familiares vive bajo un mismo techo, no se basa en cierta preocupación sobre la transmisión de enfermedades o algo de este tipo, sino simplemente se basa en la idea de que la gente ‘civilizada’ vive como familias nucleares, en viviendas separadas.

Lo que podría considerarse los aspectos más substantivos de la vida ‘moderna’ son generalmente de poco interés para Silverio. Como consecuencia, por ejemplo, Silverio no ha hecho ningún esfuerzo por educar a los nanti en cuanto a higiene o prevención de la salud, y ni Montetoni ni Malanksiá alguna vez han tenido una letrina. De una manera similar, la educación formal, quizá el pilar central de la civilización moderna, sorprendentemente es poco enfatizada, como lo tratamos en la sección 7.

Al intentar hacer que su trabajo entre los nanti parezca más heroico, Silverio con frecuencia cuenta historias falsas sobre los nanti, describiéndolos como increíblemente ignorantes y brutos, para enfatizar la abrumadora necesidad de su presencia. Por ejemplo, cuando el Dr. Cabrera de la posta médica de Boca Camisea visitó Malanksiá en julio, oímos por casualidad a Silverio decirle que los nanti no dan pecho normalmente a sus bebés, y que él mismo les había enseñado que lo debían hacer. Nos dijo que antes de su llegada, los nanti no cocinaban sus alimentos; no practicaban la agricultura, dormían bajo los árboles como los animales; que los nanti no daban comida a sus mujeres

o niños, que los dejaban que solos se defendieran, y cosas así. Estas invenciones le permitieron a Silverio llevarse el crédito por el estado tradicional de la cultura nanti como algo que él ha creado y dado a la gente quien, en sus propias palabras, “vivían como animales salvajes” antes de su llegada.

Silverio está muy consciente que es poco probable que su trato a los nanti y su comportamiento hacia ellos sea mirado con buenos ojos por la mayoría de foráneos, y miente atrocemente para esconder sus malas obras y abusos. Esconde evidencia de sus otras esposas nanti, y afirma que su gran chacra, limpiada y cultivada por los nanti, es una chacra de la ‘comunidad’. Miente mucho acerca de su éxito como educador, afirmando que sus estudiantes son alfabetizados y saben cómo hablar castellano. Sin embargo, lo más crítico son las falsedades que enuncia sobre los deseos y la voluntad de los nanti. Regularmente les dice a los visitantes que los nanti de Montetoni desean mudarse a Malanksiá, y que pronto lo harán. En enero de 1998, un representante del COMARU visitó Malanksiá, y después de hablar con Silverio, lo dejó con la impresión que los nanti de Montetoni serían reubicados pronto a Malanksiá. La fuerza de penetración de su deshonestidad hace difícil saber cuándo está diciendo la verdad, y recomendamos que los foráneos que interactúen con él, y que investigan el estado de cosas entre los nanti del Camisea sean muy cautelosos al evaluar sus afirmaciones.

### 8.3 Los otros residentes machiguengas entre los nanti del Camisea

Hay tres hombres machiguengas aparte de Silverio cuyo comportamiento entre los nanti del Camisea ha tenido una fuerte influencia en las actitudes de los nanti hacia los machiguengas. Al igual que Silverio, cada uno de estos hombres ha ‘tomado’ una mujer nanti como esposa. Los nanti enfáticamente creen que las mujeres nanti son para los hombres nanti, y no para los foráneos. Aunque los nanti nunca les han pedido, y probablemente nunca le pedirán, a estos hombres que dejen sus comunidades, los nanti ahora son más enfáticos que ningún hombre machiguenga venga a vivir con ellos, o incluso se quede a vivir entre ellos; de hecho ningún hombre soltero es bienvenido, y hay desconfianza hacia todos los hombres foráneos con respecto a la mujeres nanti. Este es un asunto muy serio para los nanti; a pesar de tan consistentemente evitar la confrontación como parte de su carácter (vea la sección 4.6), los hombres nanti de Montetoni nos pusieron en claro que si Lev hubiera venido solo, le habrían dicho que se vaya, y nos pidieron difundir la noticia río abajo que ningún machiguenga más venga a sus pueblos.

Así, dada la gravedad de este asunto para los nanti, queremos describir a estos hombres y las circunstancias de su llegada entre los nanti. Deseamos señalar que los nanti no dijeron nada con respecto a si estos hombres eran bienvenidos entre ellos; la aprobación de Silverio fue todo lo que importaba.

Rudi Araña Sandoval es el hijo quinceañero de Silverio Araña Gomez y Elva Sandoval Alvina. La familia de Silverio, incluyendo Rudi, llegaron a Montetoni en 1992. La educación de Rudi provenía de las escuelas de su padre, primero en Chokoriari y luego en Montetoni. Cuando los autores de este informe visitaron Montetoni en 1995, Rudi no vivía allí; había sido enviado a la escuela en Quillabamba. Por lo visto, no logró éxito académico allí, y regresó a vivir con su familia en el río Camisea después de estar ausente casi por un año. Actualmente vive en Malanksiá con una joven esposa nanti y su infante. Como los otras esposas nanti de hombres machiguengas, la esposa de Rudi está ahora en esencia enemistada con sus hermanos y parientes quienes son miembros influyentes de la comunidad de Montetoni. A la fecha de julio de 1997, estaba construyendo su propia casa, pero su esposa trabajaba en la cocina de Elva, y Rudi todavía no tiene su propia chacra.

Rudi es parecido a su padre en lo que respecta a su personalidad. Es caprichoso y agresivo, y propenso a estallidos de cólera, que exhibió en varias ocasiones cuando estuvimos en Malanksiá, a diferencia de su tímida esposa. Rudi está asistiendo una vez más a la escuela de su padre, y actúa como el segundo de Silverio en el mando en la comunidad. Activamente apoya la manipulación a los nanti de parte de su padre, especialmente influyendo en el grupo de los nanti jóvenes que son sus similares, y quienes son los principales partidarios entre los nanti.

Actualmente, Rudi mismo no representa mucha amenaza política a los nanti, salvo en el hecho de ser el cómplice de su padre; por favor vea la explicación en las secciones 4.5 y 8.2. Sin embargo, Rudi casi siempre vaija con su padre río abajo, y por lo tanto es un vector muy probable de las enfermedades en la población nanti, especialmente para su esposa y su hijo.

Ignacio Sausa Basimo es un machiguenga de aproximadamente 30 años, nacido en el río Picha. Afirma que la esposa de Silverio Elva Sandoval Alvina es su hermana, y llama a Silverio Araña su cuñado, pero somos escépticos

de que éste sea un parentesco de sangre. Ignacio es de un pequeño asentamiento en el río Picha, pero vivió en Chokoriari antes de mudarse a Montetoni por invitación de Silverio. Por lo visto, Ignacio llegó entre los nanti al mismo tiempo que la familia de Silverio llegó en 1991. Debido a que el castellano de Ignacio es pobre, y Silverio no desea discutir sobre asuntos como éstos, los detalles de la presencia de Ignacio entre los nanti no son claros para nosotros. No obstante, ha vivido entre los nanti de una manera continua desde 1992, primeramente en Montetoni, y ahora en Malanksiá. Antes de nuestra visita en 1995, Ignacio tenía una esposa nanti, pero ella murió poco antes de nuestra llegada. Ahora tiene otra esposa nanti, que quizá tenga quince años, y tenía una hija infante durante nuestra estadía con los nanti en 1997. Desafortunadamente, en diciembre nos enteramos por el Dr. Cabrera en Boca Camisea que su hija murió durante la epidemia de noviembre de 1997.

Aunque, como lo tratamos con más detalle en la sección 3.3, Ignacio realmente no habla bien la lengua nanti, se lleva bien con los nanti debido a su sencillez y su buen carácter. Nos visitaba con frecuencia mientras permanecemos en Malanksiá, y evidenciaba una cálida amistad con muchos hombres nanti. Quizá porque no tiene ninguna pretensión política ni aspiraciones económicas, y raras veces deja el Alto Camisea para visitar a los machiguengas, en esencia se ha asimilado a la comunidad de Malanksiá. Su presencia parece ser mayormente inocua entre los nanti, salvo que cumple las órdenes de Silverio de buena gana.

Juan José Arisha empezó a vivir entre los nanti en Montetoni en aproximadamente febrero de 1995. Vino en calidad de *promotor de salud* por invitación de su amigo Silverio Araña; los dos hombres son de la comunidad machiguenga de Chokoriari en el río Urubamba. Cuando los autores de este informe llegaron a Montetoni en junio de 1995, José todavía vivía en una cabaña nanti y, como todavía no tenía su propia chacra que producía, fue alimentado por los nanti. José nos dijo en esa época que no tenía ninguna experiencia previa en cuidados médicos, pero que deseaba aprender a ser *promotor* y servir en su puesto en Montetoni. Es evidente para los autores de este informe que a los nanti no les quedó más alternativa que aceptar a José como residente de su comunidad; Silverio lo invitó, y fue todo lo que se consideró. Para ser justos, no está claro si los nanti habrían expresado alguna reserva sobre el hecho de tener a José entre ellos en el momento de su llegada.

Sin embargo, ahora muchos nanti tienen ciertas opiniones sobre José, que nos expresaron. Nos dijeron que lo habían alimentado y hospedado por casi un año desde que llegó por primera vez, pero ahora que tenía varias chacras y productos y no era generoso con ellos, Nos dijeron que no atendía a los enfermos en las comunidades, sino que pasaba la mayor parte de su tiempo en sus chacras o en sus viajes de pesca, y que una vez que había sido reubicado a Malanksiá, nunca vino a Montetoni en absoluto. El disgusto de los nanti de Montetoni de que José haya tomado una joven esposa nanti se conjuga con su conocimiento de que él ya tenía una esposa machiguenga que abandonó en Chokoriari antes de mudarse a Montetoni. Es interesante que aunque José se lleva bastante bien con los nanti a pesar de todos estos factores, su esposa nanti está enemistada con su familia, y muchos nanti la evitan. Por su parte, ella se comporta más bien de una manera despectiva hacia los otros nanti, y parece que prefiere vivir fuera de los pueblos nanti.

José también se ha beneficiado considerablemente del trabajo de los nanti. Como lo tratamos en la sección 4.5, la tierra adyacente a Malanksiá que es considerada la chacra de José la limpiaron todos los hombres nanti, pero los nanti de Malanksiá no son bienvenidos para tomar el producto de la tierra. También presenciemos una ocasión en la que José le dijo a una mujer nanti que coseche achiote de su chacra cerca de Montetoni, de modo que él pudiera llevar el achiote río abajo para venderlo, pero nos pareció que no fue remunerada de ninguna manera por su trabajo. O incluso no tuvo ninguna alternativa de no hacer el trabajo para él. Esta relación entre José y los nanti parece tener su origen en una combinación de una naturaleza cooperadora y afable de los nanti, y la expectativa que Silverio fomenta y que José tiene de que los nanti son una fuente de fuerza laboral disponible.

El comportamiento y la actitud de José hicieron obvio su desinterés por ser realmente *promotor de salud*, o por hacer algo más que vivir tan confortable y tranquilamente como sea posible. Durante nuestra estadía en Malanksiá en 1997, nos trató de una manera consistente, y a cualquier nanti enfermo, o algo que tuviera que ver con la salud o su puesto de *promotor*, como un fastidio. De hecho, pasaba muy poco tiempo en el pueblo mientras estábamos allí, retirándose a sus chacras río abajo, para evitar todas estas cosas. Asimismo, observamos que trataba las exigencias y las arengas de Silverio con una tolerancia forzada, y evidenciaba un desinterés completo hacia todos los esquemas de Silverio en lo que respecta a la manipulación de los nanti. Lo que realmente disfruta es contar historias a Ignacio y sus amigos nanti, haciendo prósperas sus chacras con un mínimo de su trabajo personal, y la compañía de su joven esposa.

Lo que fue evidente para nosotros en la fecha de nuestra partida de Malanksiá en setiembre de 1997 es que la presencia de José de ninguna manera beneficia a los nanti, sino representa una amenaza para su salud. Por ejemplo, parece que fue a su regreso en mayo de 1995 de su primera capacitación como *promotor de salud* que trajo gérmenes que causaron la epidemia de diarrea que encontramos en Montetoni. Para una explicación adicional del desempeño de José como *promotor de salud*, por favor vea la sección 6.6.

Mientras estuvimos en Malanksiá en julio de 1997, presenciamos una tensión obvia entre José y Silverio, y Silverio nos dijo en privado que quería que José dejara la comunidad. Por lo tanto, cuando Angel Diaz nos dijo en diciembre de 1997 que creía que José había renunciado a su puesto como *promotor de salud*, y se había reubicado al asentamiento de Kuria, no estuvimos sorprendidos.

Aunque parecería que José ya no vive en su casa en Malanksiá, tiene una esposa nanti, y varias chacras cerca de Malanksiá y Montetoni. Sería lógico asumir que continuará teniendo un contacto regular con las comunidades nanti, y por lo tanto continuar siendo un vector fácil de transmisión de las enfermedades entre la población nanti.

## Sección 9

### El involucramiento del *Cabeceras Aid Project* con los nanti del Camisea

*Cabeceras Aid Project* es una organización sin fines de lucro 501 © (3), o una ONG con sede en Austin Texas, EE. UU. *Cabeceras Aid Project* fue fundado en 1996 por los autores de este informe y otros individuos interesados por proporcionar ayuda humanitaria a los pueblos nativos como los nanti, y estudiar su lengua y su cultura e interesados por proporcionarles un registro escrito de su lengua e historia para su propio uso futuro. Nuestro enfoque es ayudar a los nanti a encontrar soluciones a los problemas que trae consigo el contacto con el mundo exterior, y ayudarles a permanecer independientes y auto-suficientes a pesar de su nueva relación con los foráneos. Reconocemos que el cambio es inevitable para los grupos como los nanti, especialmente considerando su fuerte deseo de mantener contacto con foráneos; pero creemos que estos cambios no tienen que ser destructivos para la salud, el bienestar o la cultura de los nanti.

El trabajo de campo para el proyecto de 1997 del *Cabeceras Aid Project* con los nanti se dio entre el 28 de junio y el 28 de setiembre de 1997. Las metas básicas que teníamos para este período de tiempo entre los nanti fueron aprender su lengua, y empezar los cuidados básicos de salud y la educación entre ellos. Habíamos planeado una segunda fase de trabajo de campo de noviembre de 1997 hasta abril de 1998, pero obstáculos insuperables impidieron nuestro regreso a Montetoni durante ese período. Tenemos la intención de continuar nuestro trabajo hacia el logro de las dos metas anteriormente mencionadas en el futuro, y basar los fundamentos que hasta aquí pusimos con los nanti.

La tarea más apremiante para nosotros al empezar nuestro proyecto de 1997 fue desarrollar cierta competencia en la lengua nanti. Este fue un paso necesario para cumplir nuestra meta de crear material lingüístico, cultural e histórico, tanto para ser usados por los nanti en el futuro, y para un estudio posterior por parte de nosotros mismos o por otras personas interesadas. También, para cumplir nuestra meta de proporcionar cuidados básicos de la salud, e higiene y educación en saneamiento, fue esencial que habláramos nanti.

Antes de nuestra llegada entre los nanti en 1997, teníamos la clara apreciación que su lengua difería del machiguenga, pero teníamos poca apreciación de la gran diferencia que había entre las dos lenguas, o de qué manera. Sabemos a partir de nuestras interacciones anteriores con Silverio Araña y José Arisha que la comunicación podría ser bastante difícil entre los hablantes de las dos lenguas (vea la sección 3 para una explicación más detallada). Por lo tanto, nuestra actividad más importante para la primera fase de nuestro proyecto con los nanti fue aprender su lengua. Algo de material en la lengua machiguenga y sobre ella está disponible en los Estados Unidos, así que nos familiarizamos con algo de la estructura básica y el vocabulario de esa lengua, para simplificar el proceso para nosotros de aprender una segunda lengua arawaka, el nanti.

Durante nuestra estadía con los nanti, de fines de junio a fines de setiembre de 1997, tuvimos un sin fin de conversaciones con los nanti de todas las edades, ellos eran en su mayor parte profesores dispuestos y pacientes de su lengua. Su interés en nuestro deseo de aprender su lengua y su entusiasmo por hablar con nosotros constituyó un excelente contrapeso para un proceso que algunas veces fue confuso y difícil para todos los involucrados. A medida que nuestra habilidad de comunicarnos en nanti se acrecentaba, empezamos a realizar entrevistas con los nanti sobre su vida y sus experiencias. Tomamos muchas notas e hicimos muchas grabaciones; a la larga toda esta información se organizará, reproducirá y se pondrá a disposición de tanto los nanti como cualquiera interesado en ello.

Esperamos poder proporcionar material en la lengua nanti para hacer posible la producción de material educativo para ser usado en sus escuelas en el futuro. También tenemos la intención de producir algún material sobre educación básica de la salud y la prevención de enfermedades en nanti.

Como lo tratamos en mayor detalle en la sección 6, fue inmediatamente evidente para nosotros durante nuestras visitas a Montetoni en 1993 y 1995 que los nanti se beneficiarían de alguna educación en cuidados médicos básicos y en salud. Cuando dejamos Montetoni en junio de 1995, la posta médica más cercana para ellos estaba en Kirigueti, un viaje de tres días río abajo en las mejores condiciones, o de lo contrario un viaje que fácilmente tomaría tanto como una semana. Por lo tanto, resolvimos regresar a Montetoni en 1997 por una estadía extendida en la que pudimos proporcionar algo de cuidados básicos y educación que necesitan. Recolectamos fondos a través de los esfuerzos de *Cabeceras Aid Project* para comprar provisiones médicas básicas, tales como termómetros, desinfectantes tópicos, y antibióticos simples, para ser usados en los pueblos nanti. También compramos y trajimos

lampas con nosotros para construir letrinas, pero debido a la oposición de Silverio, todavía no hemos realizado ese proyecto. Esperamos construir numerosas letrinas durante nuestra siguiente estadía con los nanti.

Otro material de ayuda que el *Cabeceras Aid Project* ha proporcionado para los nanti, a pedido de ellos, incluye: machetes, hachas, cuchillos, limas metálicas, una azuela, anzuelos e hilo de pescar, ropa, agujas para coser y jabón.

Los modestos fondos que recolectamos en los Estados Unidos por *Cabeceras Aid Project* han sido utilizados para comprar bienes materiales para los nanti, y algún equipo de grabación que facilite nuestra investigación. Todos los gastos de nuestro proyecto de 1997 en lo que a los autores de este informe respecta, tales como pasajes aéreos, comida, alojamiento y otras provisiones fueron pagados de su propio bolsillo por ellos.

Una de las metas primarias en nuestro trabajo con los nanti en 1997 fue establecer una relación firme, positiva y a largo plazo con ellos, y demostrarles nuestro profundo interés por ayudarles a mantener tanto su autonomía como su bienestar. Creemos que hemos tenido éxito en estos esfuerzos, estamos agradecidos por la confianza que nos han mostrado y la amistad que los nanti nos han brindado y nos sentimos honrados por ello. Cuando llegamos entre los nanti, les pedimos permiso para quedarnos y trabajar entre ellos, y nos lo dieron; también les dijimos que si alguna vez quisieran que nos vayamos que nos lo dijeran y lo haríamos. Pero éramos visitantes bienvenidos en Montetoni, y los nanti nos lo decían de una manera tan frecuente. Cuando fue hora de que nos fuéramos, sinceramente deseaban que regresáramos, por el tiempo que quiséramos quedarnos. Deseamos continuar nuestro trabajo con los nanti en sus comunidades en el futuro, así como continuar sirviendo como sus defensores en el mundo moderno. Creemos que los nanti tienen mucho que ofrecer y mucho que ganar – pero también mucho que perder – al establecer relaciones con los no nanti. Deseamos continuar ofreciéndoles ayuda a medida que toman las decisiones que definirán su futuro.

Para información adicional sobre nuestras interacciones con los nanti del Camisea, vea también la sección 4.5 y 5.7.

## Sección 10

### Observaciones finales y recomendaciones

Resumimos en esta sección las observaciones que hemos hecho por separado en distintas partes del informe. Para más detalle sobre estos temas tratados aquí, remitimos al lector a la sección pertinente en las secciones anteriores del informe. Esperamos que los que lean esta sección reconozcan el espíritu con el que se hacen estas recomendaciones – de preocupación por el bienestar presente y futuro de los nanti.

#### 10.1 La *Reserva de Kugapacori y Nahua* y el bienestar nanti

La *Reserva de Kugapacori y Nahua* es uno de los mejores recursos disponibles para proteger el bienestar de los nanti. Sin embargo, actualmente es un recurso que no se utiliza, porque sus fronteras no han sido puestas en vigor. Los dos resultados más valiosos de la puesta en vigor de las fronteras de esta Reserva serían:

1. Reducir grandemente la incidencia de enfermedades introducidas en la población nanti disminuyendo y controlando el ingreso de los no nanti a su ambiente inmediato.
2. Reducir el mal uso y el maltrato de los nanti por foráneos cuyas intenciones sean egoístas, comerciales o destructivas, impidiendo su acceso a los nanti y a la tierra dentro de la Reserva que ha sido legalmente apartada para los nanti y otros grupos nativos aislados.

Con el interés de hacer las fronteras de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* reales y posibles de poner en vigor, hacemos las siguientes recomendaciones:

1. Colocar letreros en las fronteras de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* en los ríos que llevan a ella. Estos letreros alertarían alejando a muchos individuos que no son conscientes del estatus protegido del área y entrar por simple ignorancia. Los letreros colocados en ambos extremos del Pongo de Mainique, anunciando las fronteras del *Santuario Machiguenga Megantoni*, sería un buen modelo. Son grandes, claros, se muestran con prominencia, e indican que el ingreso a la Reserva sin permiso es ilegal, y también indican que entidades gubernamentales administran la Reserva.
2. Establecer un puesto de vigilancia en el río Camisea en la frontera de la Reserva. Esto serviría para detener a la gente que conscientemente viola las fronteras de la Reserva – especialmente madereros que intentan ingresar a la Reserva sin el permiso adecuado. Tener un puesto de vigilancia en la comunidad de Cashiriari, como es actualmente el caso, es poco probable que sea efectivo en detener a individuos quienes deliberadamente intentan introducirse a hurtadillas en la Reserva. Cashiriari no yace en el río Camisea *per se*, y no sería difícil para los intrusos eludir la vigilancia. Sólo en casos en los que la vigilancia en Cashiriari es avisada o donde el viajero elige detenerse en Cashiriari, la vigilancia allí es efectiva. Nunca nos hemos enterado de que el puesto de vigilancia en Cashiriari haya impedido el ingreso de alguien a la Reserva, aparte del incidente en diciembre de 1997, en el que los autores desempeñaron un rol importante en notificar a Cashiriari la intención de alguien de ingresar a la Reserva ilegalmente.
3. Dirigir una campaña de información en todas las comunidades cercanas, especialmente en Segakiato, Cashiriari, y Boca Camisea, para educar a los machiguengas allí sobre el estatus legal y el propósito de la Reserva. Es probable que todas estas comunidades sean puntos para cualquier foráneo que viaja arriba del Camisea y a la Reserva, así como el punto real de partida para muchos machiguengas interesados en visitar, cortar madera o hacer techumbre de paja, o incluso establecerse dentro de las fronteras de la Reserva. Actualmente, el estatus restringido de la *Reserva de Kugapacori y Nahua* no se conoce ni se respeta mucho en estas comunidades, ni son importantes las razones para el acceso limitante a la Reserva. Si esta información estuviera a disposición de todos, muchas personas serían disuadidas de ingresar a la Reserva.
4. Educar a los líderes de la comunidad de Segakiato y Boca Camisea sobre el estatus de la Reserva. Esta gente debe ser persuadida a respetar la Reserva y asumir su responsabilidad legal hacia ella con seriedad, puesto que son individuos que es más probable tengan contacto con la gente que intenta ingresar a la Reserva.
5. Dada la situación muy diferente en el río Mishagua con el Yabashta en la actualidad, parecería apropiado redefinir la *Reserva de Kugapacori y Nahua* excluyendo el área de la comunidad de Yabashta de Sereja. Debido a que pronto debe ser una *Comunidad Nativa* legítima, con una misión

dominica y una escuela allí; y porque el río Mishagua en esa área se usa mucho para las actividades de corte de madera, la Reserva ya no es necesaria, y además es imposible de poner en vigencia, lo que daña su integridad en otras áreas.

6. Establecer un proceso para adquirir permiso para ingresar a la Reserva, y luego asegurar que aquellos que quieran ingresar hayan obtenido su permiso. Si la *Reserva de Kugapacori y Nahua* va a ponerse en vigor, debe hacerse de manera consistente. Excluir a la gente como nosotros, cuyo único interés es el bienestar de los nanti, pero no excluir a la gente con intereses comerciales o puramente egoístas seguramente sería una pérdida evidente para los nanti.

## 10.2 La salud de los nanti del Camisea

Hablando en términos generales, la salud de los nanti del Camisea es buena. Aunque las enfermedades introducidas, espacialmente las gastrointestinales, tienen cierto impacto, los nanti han resultado ser más resistentes a algunas nuevas enfermedades, tales como enfermedades respiratorias, que muchos otros grupos recién contactados. La dieta de los nanti del Camisea es substancial y variada, incluyendo una amplia gama de alimentos que crecen en sus chacras, así como carne de caza y peces encontrados en el territorio circundante. En Malanksiá, donde las chacras son nuevas, y con todo tienen que producir una gran cantidad de yuca o plátanos, la comida es algo escasa, y ciertas signos de desnutrición están presentes.

Las enfermedades gastrointestinales son la causa más grande de muerte entre los nanti del Camisea. Brotes repentinos de diarrea severa en noviembre de 1997 y mayo de 1995 mataron a siete y cuatro niños respectivamente, y otras muertes también se han atribuido a los brotes de diarrea. Las muertes en estos brotes, todos los niños de un año o menos de edad, se han debido a deshidratación que es fácil de prevenir. Estos brotes se correlacionan con el regreso de los residentes de Montetoni y Malanksiá, principalmente Silverio Araña y José Arisha, de viajes a las comunidades machiguengas de río abajo. Este hecho, relacionado con el rápido inicio y la difusión de los brotes, junto con su cese igualmente abrupto, sugiere que el viaje de los residentes de las comunidades nanti a las comunidades machiguengas de río abajo sean el vector para estas enfermedades.

Aunque hay varios casos de bronquitis crónica entre los nanti mayores, y casos ocasionales de neumonía entre los más jóvenes, las muertes por estas causas son raras. Sin embargo, ha habido dos casos confirmados de tuberculosis entre los nanti del Camisea, y actualmente varios adultos en tanto Montetoni como Malanksiá presentan síntomas consistentes de tuberculosis. Creemos que uno o dos muertes de adultos cada año se pueden atribuir a esta enfermedad. La evidencia testimonial de los nanti mismos indica que probablemente se vieron expuestos a la tuberculosis en el Timpía hace décadas.

En octubre de 1997 se dio el primer brote de malaria en Malanksiá, después del regreso de Silverio Araña y varios nanti jóvenes de un viaje a Chokoriari y otras comunidades en el Urubamba. En esa época, un brote severo de malaria tuvo lugar en esta región, haciendo muy probable que Silverio y muchachos nanti fueran el vector de introducción de la enfermedad en Malanksiá. Felizmente, Angel Diaz, un evangelista machiguenga, estaba visitando Malanksiá en esa época. Trajo un aparato emisor y receptor consigo y llamó a la posta médica del Ministerio de Salud en el Boca Camisea pidiendo ayuda. El Dr. Cabrera, ubicado en Boca Camisea, fue transportado a Malanksiá por un helicóptero de la Shell, y una vez allí diagnosticó malaria. Para la época en que el Dr. Cabrera llegó a Malanksiá diez adultos allí se habían infectado de malaria, pero la enfermedad todavía no se había extendido a Montetoni e instruyó a los pobladores de Malanksiá y Montetoni abstenerse de visitar los otros poblados por lo menos durante un mes. Ninguna muerte se ha atribuido a este brote de malaria.

Recomendamos el siguiente curso de acción para reducir la incidencia de las enfermedades en las comunidades de los nanti del Camisea, y reducir el número de muertes en los casos en los que la enfermedad no pueda prevenirse.

1. Construir letrinas y educar a los nanti en su uso. Las epidemias de diarrea son la causa más grande de muerte entre los nanti del Camisea. Actualmente en tanto Montetoni como Malanksiá los residentes nanti como machiguengas defecan en las playas cerca de los pueblos, y dejan sus heces sin cubrir. Esto significa que los individuos sanos pueden fácilmente entrar en contacto con las heces de una persona con diarrea y las dos enfermarse, o contaminar los alimentos y el agua que posteriormente será consumida por otros. La construcción y el uso de letrinas aislaría las heces, haciendo más difícil que se difunda la diarrea.
2. Efectuar la educación en cuanto a la salud entre los nanti del Camisea: La implementación de algunas estrategias simples podría reducir drásticamente la transmisión de la enfermedad. El énfasis en la limpieza personal, especialmente durante las primeras etapas de una epidemia de diarrea, podría limitar

substancialmente la difusión de la infección. Lavarse las manos y hervir el agua son dos estrategias principales que podrían implementarse para reducir la difusión de la enfermedad en general.

Incluso sino fuera posible poner en acción cualquiera de las estrategias sugeridas, la instrucción de las madres nanti en la importancia de dar fluidos a los niños con diarrea severa podría reducir drásticamente el número de muertes por estas epidemias. Puesto que la diarrea parece seguir su curso y desaparece sin tratamiento, y puesto que la causa de muerte en estos casos es la deshidratación, es muy probable que la rehidratación concienzuda de los niños afectados sería muy efectiva.

3. Limitar los viajes dentro y fuera de la Reserva: Creemos que son los viajes por parte de los residentes de Montetoni y Malanksiá a los pueblos y las comunidades machiguengas y mestizas río abajo los que son directamente responsables de la introducción de tanto la diarrea severa como la malaria en las comunidades del Alto Camisea. Sacar a los residentes machiguengas de las comunidades nanti reduciría grandemente la cantidad de viajes entre las comunidades nanti y las comunidades lejanas río abajo. Todos estos viajes son instigados por los hombres adultos machiguengas de Montetoni y Malanksiá, y el sacarlos reduciría drásticamente el contacto entre los nanti y los patógenos de las comunidades río abajo. Un control más restringido en las fronteras de la Reserva también disminuiría la probabilidad de las enfermedades que son introducidas a la comunidad por visitantes a corto plazo.

### 10.3 Educación entre los nanti del Camisea

Es desafortunado que pocas cosas positivas se puedan decir sobre los esfuerzos educativos en marcha entre los nanti del Camisea o sobre el individuo responsable por ellos, el profesor bilingüe Silverio Araña Gomez. En siete años de trabajo, Silverio Araña ha fallado no sólo en promover la lectoescritura, la habilidad matemática, o el conocimiento del castellano en un grado significativo, sino también ha fallado en proporcionar una educación más básica en áreas decisivas como la salud y la higiene.

Este problema tiene un doble origen. El primero es que el material educativo disponible para ser usado entre los nanti del Camisea están escritos en machiguenga o en castellano. En tanto que el machiguenga está cercanamente emparentado con el nanti, es lo suficientemente diferente como para que los niños nanti encuentren que los textos diseñados para los niños machiguengas son muy difíciles de usar. Desde luego, los textos en castellano son completamente inservibles. Sin material escrito en nanti, es muy improbable que se hagan muchos avances en el ámbito educativo.

El segundo problema que surge de la habilidad y la motivación del profesor bilingüe mismo, Silverio Araña. Aunque recibió capacitación en el Instituto Bilingüe de Yarinacocha, Silverio exhibe poca comprensión de la difícil tarea que se encuentra ante él de educar a los nanti. Como sociedad prealfabetizada, no se puede esperar que los nanti respondan bien a las mismas estrategias educativas que se emplean en las comunidades machiguengas quienes han estado en contacto constante con el mundo moderno durante décadas. El problema central en la técnica de enseñanza de Silverio es que él no dirige su enseñanza en un nivel lo suficientemente elemental para sus estudiantes como para dar los pasos iniciales del proceso educativo a un ritmo lento aunque éstos sean cruciales lo que permitiría que tenga lugar un aprendizaje más avanzado. El resultado es la incapacidad por parte de los estudiantes nanti de aprender incluso los rudimentos de la lectoescritura o la aritmética.

Además, Silverio parece más interesado en ‘civilizar’ a los nanti, según sus propios criterios estrechos, que educarlos. Esto ha significado que haya hecho grandes esfuerzos por suprimir la mayoría de elementos de la cultura nanti que difieren de la cultura de los machiguengas modernizados del río principal. En el contexto educativo, lo que es pertinente son sus esfuerzos por eliminar, tanto como sea posible, el uso de las palabras nanti que difieren de las machiguengas. Les ha dicho a los nanti que estas palabras son ‘malas’ y que más bien deben usar los equivalentes machiguengas. Dado que los nanti tienen el derecho de ser educados en su propia lengua, los esfuerzos activos de un determinado profesor para suprimir el uso de la lengua nanti son faltos de ética.

Los autores de este informe creen que la educación es esencial para la habilidad a largo plazo de los nanti de defender sus derechos y tener representación propia en el mundo moderno. Por esta razón, recomendamos que se tomen las siguientes medidas para remediar la situación educativa agitada entre los nanti del Camisea.

1. Sacar a Silverio Araña del puesto como profesor entre los nanti del Camisea, tanto por la ineficiencia de sus esfuerzos educativos como por el abuso de autoridad y poder sobre los nanti.
2. Reemplazarlo con un profesor que tenga las destrezas apropiadas para la tarea de educar a una sociedad prealfabetizada, tal vez porque los nanti viven ahora en dos comunidades, dos profesores sería lo más apropiado.
3. Asegurar que los nuevos profesores entre los nanti aprendan, usen y enseñen en la lengua de los nanti.
4. Supervisar a los profesores. Los representantes de la USE y/o otros profesores en la región tienen que visitar Montetoni y Malanksiá periódicamente, para asegurar que un fracaso educativo de este tipo que se dio con Silverio no pase nuevamente desapercibido.
5. Desarrollar y proporcionar materiales educativos en la lengua de los nanti. Este paso es fundamental si alguna vez los nanti llegaran a ser alfabetizados en un sentido significativo, o si se quiere que su lengua perdure intacta, y distinta del machiguenga.
6. Finalmente, el enfoque de educar a los nanti en el futuro debe tomar en cuenta sus historia y experiencias hasta ahora, incluso las experiencias inadecuadas, frustrantes e incluso dañinas que han tenido con la educación hasta este momento con Silverio. Es necesario que se les enseñe a los nanti nuevamente desde el principio, empezando con las lecciones más básicas, como higiene, cuidados simples de la salud, y la prevención de enfermedades; cómo contar; el alfabeto – por qué estas cosas serán beneficiosas, incluso esenciales, para su supervivencia a largo plazo, tanto física como cultural. Todavía no han aprendido que la educación debe ser para su verdadero beneficio, y pueden ayudar a prepararlos para el futuro.